

Escuela Técnica Henry Ford

50 años de historia

Escuela Técnica Henry Ford

50 años de historia



Iglesias, Federico

Escuela Técnica Henry Ford : 50 años de historia / Federico Iglesias. -
1a ed. - R. Rojas, ex General Pacheco : Ford Argentina, 2015.
232 p. ; 16 x 23 cm.

ISBN 978-987-20987-4-2

1. Empresas. 2. Historia. I. Título.
CDD 650.09

AUTOR:
Federico Iglesias

DISEÑO EDITORIAL:
Daniela Coduto

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS:
Silvio Serber - Archivo Estudio Gilardoni

Propiedad Intelectual, Ford Argentina S.C.A.
Todos los derechos reservados.
© Ford Argentina S.C.A.

Primera edición, **Ricardo Rojas**, diciembre de 2015.

ISBN 978-987-20987-4-2

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

Esta publicación no puede ser reproducida ni total
ni parcialmente sin el consentimiento de su autor, Federico Iglesias.

Índice

Presentación	9
Prólogo	11
Introducción	15
Capítulo 1. El nacimiento de la Escuela Técnica Henry Ford	19
Las escuelas nacionales de educación técnica	21
Los orígenes de la ENET Henry Ford	24
El proyecto	28
La escuela en marcha: de los ladrillos a los pizarrones	31
La inauguración de la escuela	40
Capítulo 2. La ENET Henry Ford	49
Los criterios pedagógicos	51
Los primeros años	56
El crecimiento de la escuela: nuevas instalaciones, logros académicos y deportivos	68
Otras actividades educativas y recreativas	74
Campamentos, viajes educativos y solidarios	74
Las revistas de la escuela	79
Apostando a la educación	81
La UTN Regional Pacheco	81
El Sistema Dual	83
El CENS n.º 163	86

Capítulo 3. Del modelo de las ENET a la experiencia de la EGB y el polimodal: una época de transformaciones	89
Una nueva etapa: la Escuela Técnica Henry Ford ante la transformación educativa	91
El polimodal y el proyecto pedagógico HF 2000	96
El proyecto de articulación con el tercer ciclo de la EGB	101
La Escuela Técnica Henry Ford durante los años noventa	105
Capítulo 4. La escuela por dentro: testimonios y experiencias de quienes transitaron la Escuela Técnica Henry Ford	113
Docentes	117
Estudiantes	140
Capítulo 5. La Escuela Técnica Henry Ford: desafíos para el siglo XXI	159
Lineamientos para una nueva transformación	161
La gestión de la nueva etapa	164
Desafíos para el siglo XXI: nuevas tecnologías de la información y la comunicación	167
La propuesta pedagógica: una formación técnica integral	171
Programa institucional de actividades y salidas educativas	185
Los estudiantes cuentan...	196
Bibliografía	209
Agradecimientos	213

Henry Ford creía que el mayor capital para el desarrollo de cualquier proyecto era su gente. Eso explica por qué —a pocos años de la apertura de Planta Pacheco— en 1965 se inauguró la Escuela Técnica Henry Ford, que no solo lleva su nombre, sino también su espíritu innovador y emprendedor.

Esta institución ha sido —durante su medio siglo de funcionamiento ininterrumpido— una de las mayores expresiones del compromiso inquebrantable que mantiene Ford Argentina en la construcción de un futuro mejor para todos, contribuyendo al progreso de la sociedad argentina en el mediano y largo plazo.

En sus cincuenta años de enseñanza, la Escuela Técnica Henry Ford ha formado más de cuarenta promociones de técnicos cuya formación se mantuvo a la altura de los últimos avances tecnológicos que la escuela supo incorporar para posicionarse como una institución de vanguardia. La escuela pasó por diversas modalidades y supo adaptarse a la evolución en la educación técnica demandada por las necesidades de la actividad económica local, manteniendo inalterable su compromiso y prioridad educativa: formar técnicos de excelencia y ciudadanos con altos valores comprometidos con la comunidad. La Escuela Técnica Henry Ford es el eje principal de un amplio plan de acciones relacionados con la educación. A través de esta política, Ford contribuye con el desarrollo de la comunidad y el país en el convencimiento de que el único negocio sustentable es aquel que contribuye a que toda la sociedad tenga un futuro mejor.

Hoy en día y a nivel global, desde Ford ofrecemos vehículos de excelencia equipados con las tecnologías más avanzadas para los segmentos en los que participamos. Pero no solo aplicamos la innovación en nuestros productos: para dar respuesta a la creciente necesidad de especialización que requiere el sector industrial y ante la constante evolución de la tecnología, la Escuela Técnica Henry Ford está atravesando un nuevo proceso de modernización, tanto en el equipamiento que utilizan nuestros alumnos para formarse como en los conocimientos que adquieren para su crecimiento personal y profesional.

Este libro no busca repasar meramente los hitos históricos de una de las instituciones educativas más prestigiosas de la Argentina; las páginas siguientes recuperan los orígenes de un colegio que supo transformarse y reinventarse para ofrecer, a toda la comunidad, educación de excelencia. Es por esto que no solo festejamos sus primeros cincuenta años, sino también los que están por venir.

Celebramos mirando al futuro y apostando a la educación como el motor que nos hace llegar cada día más lejos.



ENRIQUE ALEMAÑY
Presidente de Ford Grupo Sur

Prólogo

En la vida hay momentos que nos hacen sentir que quizás Gardel tuviera razón cuando cantaba aquello de “veinte años no es nada”. Pero, a la hora de hacer la crónica del tiempo que hemos vivido, nos damos cuenta de que *cincuenta* años son nada menos que *medio siglo* . Para la historia, hasta pueden ser más, especialmente si hablamos de las últimas cinco décadas, que abarcan buena parte del siglo xx y algo del xxi. Los historiadores reconocen que el siglo pasado fue uno de los más cortos, puesto que lo esencial ocurrió en los setenta y cinco años que van de 1914 a 1989. Eso no impidió que fuera uno de los siglos más intensos, si consideramos el alcance y la velocidad de los cambios que se vivieron. Más de una vez llegamos a sentir que el río de la historia dejaba de fluir de manera apacible y parecía precipitarse como por una catarata.

Entre las transformaciones más profundas que presenció el siglo estuvieron los cambios tecnológicos, los cuales hicieron que la educación técnica viviera amenazada por el miedo a descubrir que estaba transmitiendo conocimientos obsoletos y sintiendo una permanente necesidad de reformarse.

Ese es el tiempo en el cual se inscribe la historia de la escuela Henry Ford, que hoy cumple sus primeros cincuenta años. En la época en que fue fundada, culminaba esa segunda revolución industrial que había nacido precisamente bajo el signo de Ford y de Taylor, con el triunfo de la producción seriada y la estandarización del trabajo. Pero no pasó mucho antes de que la formación técnica

tradicional se viera interpelada por la irrupción de la informática y la automatización, con esa tercera revolución tecnológica que aún estamos transitando, cuando ya vemos asomar una cuarta.

Cuando la escuela técnica abría sus puertas, las computadoras todavía eran unos muebles enormes llenos de válvulas y cables, custodiadas como si fueran secretos de Estado. Solo unos privilegiados tenían acceso a esas misteriosas máquinas, que por cierto podían hacer mucho menos que una portátil de hoy. En muy pocos años, el hombre llegaría a la Luna, pero solo los escritores de ciencia ficción se atrevían a imaginar cosas como la computadora personal, la Internet, la nanotecnología, los drones o las impresoras tridimensionales. En la industria, buena parte del trabajo seguía siendo manual, cuando no artesanal, y el principal destinatario de la producción era el mercado interno. La globalización de la economía recién comenzaba a insinuarse, pero el desempleo todavía no era de temer y todos confiaban en que el Estado se haría cargo del bienestar social.

En esos años, el mundo vivía bajo el temor a una nueva guerra mundial. Antes de que el siglo terminara, las amenazas de entonces se habían diluido, pero había otras que nadie había previsto. Los argentinos no imaginábamos aún los momentos difíciles que viviríamos en los años que siguieron, antes de que decidiéramos volver a confiar en las instituciones democráticas.

Más allá de los gobiernos y sus cambiantes políticas, la educación tuvo que afrontar inéditos desafíos, que no siempre logró sortear. Hubo nuevas generaciones de estudiantes, con distintas costumbres, vínculos sociales, expectativas e intereses. Tantos fueron los cambios a los que tuvieron que hacer frente la escuela y sus docentes. En un país con una historia tan dinámica, no deja de llamar la atención el hecho de que una institución educativa se haya mantenido y fortalecido a lo largo de medio siglo. Es lo que nos lleva a celebrar la continuidad de un proyecto que nació en circunstancias muy distintas, pasó por diversas manos y tuvo inesperados desafíos, pero siempre supo salir airoso.

PRÓLOGO

El balance de los éxitos y los errores que hubo en toda esta historia correrá por cuenta de los profesionales de la ingeniería y de los especialistas en pedagogía, pero fueron muchos los que se beneficiaron con los aportes que dejó esta experiencia. El prestigio que la escuela se ha ganado se proyecta más allá de su área de influencia geográfica. Sus exalumnos, aun cuando la vida y la vocación los hayan llevado a desempeñarse lejos de la industria automotriz, recuerdan con orgullo haber pasado por sus aulas.

Quien esto escribe es un sobreviviente del grupo de docentes que puso en marcha la Escuela Técnica Henry Ford. En aquellos años, antes de que por fidelidad a su vocación decidiera tomar otros rumbos, fue un actor de reparto de ese primer acto, y es una suerte de justicia poética que haya sido invitado a presentar esta historia. Más allá de cualquier otra consideración, puede dar fe del esfuerzo y la dedicación con que nació todo esto. Medio siglo después, nos damos cuenta de que bien valía la pena.

PABLO CAPANNA

Introducción

El texto que el lector tiene a continuación ofrece un recorrido por los primeros cincuenta años de la Escuela Técnica Henry Ford. Para transitar ese camino, que comienza con la planificación y construcción de la escuela y llega a nuestros días con la vigencia de entonces, los capítulos del libro articulan dos perspectivas: por un lado, la de la propia historia de la institución, los hitos que fueron forjándola; por el otro, la de las experiencias de las personas que dieron vida a sus instalaciones a través de los años, la sangre necesaria para movilizar toda la maquinaria, aquella sin la cual todo lo demás sería obsoleto. Con esto, buscamos dotar al relato de un tono vivencial que deje traslucir una dimensión subjetiva de quienes transitaron por sus aulas, talleres, laboratorios, oficinas, etcétera. El hilo conductor y a la vez el eje que estructura el libro está constituido por la relación de esa historia de la escuela con el desenvolvimiento de la educación técnica en la Argentina. Este diálogo es necesario puesto que, durante esos cincuenta años, la educación técnica sufrió transformaciones significativas que dejaron su huella, de las que la escuela fue caja de resonancia.

Para llevar a cabo la investigación que da sustento a este libro, se analizó, entre varios tipos de fuentes escritas, una serie de documentos del archivo institucional que dan cuenta del proyecto de la escuela en el centro industrial de Ford y de su desarrollo a través de los años. Por otro lado, para obtener los

testimonios orales que permiten captar la historia vivencial de su comunidad, se realizaron una serie de encuentros y entrevistas grupales con exestudiantes y exdocentes, así como también entrevistas individuales con distintas personas que formaron y forman parte de la vida de la escuela.

El primer capítulo está dedicado a la etapa de planificación, diseño y construcción de la escuela. En este sentido, se analiza brevemente el contexto de surgimiento del proyecto que le dio origen, se exhibe un análisis de las características edilicias de la escuela y se presenta una breve reseña histórica del acto de inauguración, puesto que el mismo fue un acontecimiento de importante magnitud a nivel educativo que trascendió las fronteras de nuestra institución, ya que se inauguraba no solo un establecimiento educativo, sino un proyecto educativo para el país.

El segundo capítulo comprende las primeras décadas de la escuela, cuando funcionó bajo el modelo de las ENET, desde su fundación en el contexto del período de auge de las escuelas de fábrica hasta mediados de los años noventa, cuando comienza la reforma educativa que daría paso a la implementación de la EGB y el polimodal. Este capítulo analiza la escuela desde el punto de vista institucional, académico y cultural para ofrecer una semblanza de la escuela en sus primeros años de existencia.

La etapa de transformaciones producidas a mediados de los años noventa se analiza en el tercer capítulo. Este período representa una bisagra en el proyecto de la escuela, que tuvo que readaptar su proyecto a esas nuevas circunstancias. De esta manera, el capítulo ofrece un análisis de la implementación del polimodal y la propuesta de Ofertas Curriculares Complementarias para el tercer ciclo de la EGB, a la vez que presenta una exposición del funcionamiento de la escuela durante los años del polimodal.

El capítulo cuatro reconstruye la identidad de la Escuela Técnica Henry Ford hurgando en su cultura institucional a partir de

las percepciones sobre las experiencias y trayectorias escolares particulares que tienen quienes transitaron la escuela como docentes o estudiantes. Si en las páginas anteriores analizamos cómo nació y fue creciendo la escuela, en este capítulo es tiempo de escuchar a los protagonistas, de recoger experiencias, anécdotas, relatos, todo aquello que, como dijimos antes, hace que todo lo demás tenga sentido.

El quinto y último capítulo presenta un análisis de la escuela en la actualidad y su proyección al futuro. Para ello, en primer lugar se revisan los lineamientos de la nueva ley de educación técnica, que produjo una transformación importante en relación con el modelo anterior y que tuvo una incidencia positiva en la escuela. Por otro lado, el capítulo presenta el proyecto institucional que estructura y otorga una lógica de funcionamiento a la escuela. Dada la relevancia de las transformaciones operadas en el campo de la ciencia y la tecnología, la escuela afronta una serie de desafíos para el siglo XXI que se relacionan directamente con la incorporación y actualización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que son analizadas en este capítulo. Asimismo, se ofrece un análisis de la propuesta pedagógica a los efectos de delinear los principales rasgos de la formación científico-tecnológica integral que busca brindar la escuela.

Por último, para finalizar el libro, damos la palabra a estudiantes actuales y recientemente egresados, quienes nos comparten sus experiencias, anécdotas y sensaciones de los últimos tiempos de la escuela. Al leerlos y recordar los testimonios de las mateadas, al repasar la historia de la escuela, vemos que, a pesar de los cambios en los planes, las políticas, las tecnologías y tantas otras transformaciones en la educación técnica, lo que sin duda no cambia es el espíritu inalterable de la escuela: una búsqueda incansable de excelencia educativa en un marco de camaradería y crecimiento personal más allá de lo académico.

Luego de esta presentación, nos gustaría destacar que este libro no hubiese podido realizarse sin la iniciativa y el empuje de Susana Ambrosoni, quien tuvo la idea de hacer un libro en el marco de los festejos por los cincuenta años de historia de la escuela. Junto al de ella, el apoyo y sostenimiento del equipo de trabajo de Ford Argentina resultaron imprescindibles para su escritura. En el mismo sentido, queremos dejar expreso reconocimiento y gratitud a quienes brindaron su tiempo, sus recuerdos y sus emociones para que pudieran ser incorporados a estas páginas. Los testimonios, anécdotas y comentarios surgidos en las mateadas de exestudiantes y exdocentes, así como las conversaciones individuales con personas que ocupan y ocuparon un lugar destacado en la historia de la escuela, constituyen un material imprescindible para la reconstrucción de su historia y su identidad.

Capítulo 1

El nacimiento de la ENET Henry Ford



Epígrafe de la foto de portada: *La escuela recién terminada. Por delante, un futuro de prestigio y años de historia.*



Las escuelas nacionales de educación técnica

En sus más de tres décadas de existencia, las escuelas nacionales de educación técnica (ENET), dependientes del CONET¹, fueron testigo y protagonistas de un período histórico medular de la historia argentina del siglo xx: más de treinta años en los que se operó una serie de transformaciones estructurales y significativas desde varios puntos de vista. Dentro de este período, pueden identificarse claramente dos momentos diferenciales: por un lado, los años sesenta y setenta, momentos de madurez del modelo industrializador y del auge de la escuela técnica privada de fábrica, a la vez que un período signado por la modernización cultural, la radicalización política, los golpes de Estado y el autoritarismo; por el otro, los años ochenta y noventa, una época signada por la recuperación de la democracia y la apertura cultural, de

¹ Consejo Nacional de Educación Técnica, creado como organismo autárquico mediante la Ley n.º 15.240 sancionada en el año 1959. El CONET fue producto de la fusión de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP) y la Dirección Nacional de Enseñanza Técnica y tenía como objetivo la conducción y supervisión de todas las escuelas técnicas nacionales.

grandes transformaciones y mutaciones estructurales. Es en este período en el que se ubica la última etapa de las ENET, que dejaron de existir a partir de la Ley Federal de Educación y la disolución del CONET a comienzos de los años noventa.

La escuela técnica argentina presenta algunas características muy particulares que la distinguen de otras escuelas medias. Desde sus inicios, buscó integrar un nivel de contenidos técnicos y científico-tecnológicos elevados con una formación laboral que permitiera a sus egresados ingresar al mercado de trabajo al terminar la educación secundaria. Inspirada en el modelo alemán, las ENET tenían un currículo basado en los principales procesos industriales de la época (mecánica, construcción, electricidad y química) con alta participación de las ciencias básicas, práctica de laboratorio y aprendizaje en el taller escuela².

En sus orígenes, la escuela técnica tuvo dos objetivos principales. En primer lugar, desviar la matrícula de las modalidades mayoritarias de la educación secundaria básica y ofrecer el dictado de carreras técnicas que acompañasen el proceso de industrialización que comenzaba a desarrollarse a comienzos del siglo xx. Por otro lado, en relación con esto, se buscaba promover mandos medios para la naciente industria que se vislumbraba como una actividad fundamental para el futuro del país³.

Como observa María Antonia Gallart, el período entre la implementación de las ENET y la crisis del modelo industrializador, crisis que se manifestó en la decadencia del empleo industrial a fines de la década del setenta y durante el resto del siglo, señala el momento de madurez de la educación técnica argentina y la expansión de su modelo a otros países de América Latina. Ese momento de madurez estuvo constituido por

² Gallart, 2006.

³ *Ibíd.*

una pluralidad y una cantidad de escuelas técnicas de fábrica que se abrieron y desarrollaron a partir de entonces.

Pero vayamos desde el principio. A comienzos de la década del sesenta, el sector manufacturero argentino comenzó una etapa de transformaciones y crecimiento impulsado por el proyecto desarrollista del gobierno de Arturo Frondizi. Este período significó para el país un paso importante en cuanto a la modernización y el establecimiento de nuevas industrias en el cual se orientaron los esfuerzos hacia la expansión del mercado interno a partir de la implantación de ramas tecnológicamente complejas para la producción de bienes de consumo durables. Para el desarrollo de estos objetivos, era indispensable la radicación de industrias de base, como la metalmecánica y la petroquímica, que se logró a partir de la inversión de capitales extranjeros, los que representaron casi el 50% de la participación en la producción de caucho, químicos, derivados del petróleo, maquinarias, aparatos eléctricos y material de transporte. Estas inversiones impactaron considerablemente en la estructura del sector industrial argentino, puesto que las tecnologías extranjeras ostentaban promedios de productividad superiores a los estándares productivos nacionales y lograron concentrar la producción en grandes compañías⁴.

Específicamente, dichas industrias se caracterizan por requerir el dominio de una tecnología de producción compleja para elaborar productos con mayor grado de sofisticación. En este sentido, a partir de 1964, la industria manufacturera inició un ciclo de expansión sostenida que se prolongaría durante diez años, hasta 1974, cuando comenzará a experimentar serios retrocesos y períodos de inestabilidad. Este desarrollo industrial estuvo acompañado por el crecimiento del agro pampeano sobre la base de transformaciones productivas y tecnológicas

⁴ Bellini y Korol, 2012.

que coincidieron con la mejora de los precios mundiales. En este período de expansión y desarrollo económico, la industria automotriz cumplió un rol destacado, liderando el crecimiento del sector manufacturero. Es precisamente en este contexto en el que hay que situar la creación de la ENET Henry Ford.



Vista aérea de la escuela.

Los orígenes de la ENET Henry Ford

El 14 de octubre de 1964, Ford Argentina anunciaba al personal, a través de una comunicación interna de la Gerencia General de Relaciones Industriales, que, a partir de la fecha, se encontraba abierta la inscripción para el ingreso a la escuela técnica que la empresa inauguraría en marzo del año siguiente. En esta nota, la compañía informaba que:

La escuela comprenderá seis años de estudios, divididos en dos períodos: ciclo básico y ciclo técnico, de cuatro y dos años respectivamente. Los egresados del ciclo básico recibirán título de

Auxiliar Técnico, y quienes concluyan los seis años el de Técnico, especialidad en Mecánica. Ambos serán títulos oficiales iguales a los emanados del Consejo Nacional de Educación Técnica.

Los estudiantes asistirán a la escuela por la mañana y por la tarde recibiendo clases teóricas y prácticas de taller y de Educación Física.

Almorzarán en los comedores de la empresa.

La Compañía ha previsto aplicar un plan de beneficios para cada estudiante que reducirá considerablemente el presupuesto educativo familiar: suministro de herramientas, útiles, textos, uniformes para taller, gimnasia, etcétera, servicios de comedor y transporte.

Los aspirantes que cumplan con los requisitos para ingreso participarán del concurso abierto de selección. A igualdad de méritos, se dará prioridad en la admisión a los hijos o parientes del personal de la empresa.

Nota: Las solicitudes de ingreso, una vez completadas, deberán entregarse o enviarse a la Oficina n.º 174, edificio de administración, a nombre del Director de la escuela, Sr. R. V. Cozza.

La idea de crear una escuela técnica en el centro industrial de Pacheco se gestó durante el año 1963 en una serie de reuniones promovidas por la gerencia de Relaciones Industriales. Estas reuniones, litros de café mediante, tuvieron como resultado la conformación de un comité compuesto por representantes de Finanzas, Relaciones Industriales, Manufactura, Ingeniería de Producto y la Oficina de Compras que trabajó intensamente en la elaboración del proyecto. Así, la idea comenzó a materializarse a partir de enero de 1964, cuando la gerencia de Relaciones Industriales presentaba a la compañía

el proyecto de creación de la Escuela Técnica Henry Ford. En este proyecto, se hacía una consideración de las necesidades que llevaban a la creación de la escuela, un análisis exhaustivo de los costos de construcción, puesta en marcha y operatividad, un relevamiento comparativo de otras escuelas técnicas de fábrica y un análisis y presentación de los planes de estudio propuestos por el Consejo Nacional de Educación Técnica —CONET—; y, dentro de ese marco, la propuesta de enseñanza que brindaría la escuela en todas sus dimensiones. En ese documento se explicaba que “en diciembre de 1963, la Oficina de Relaciones Industriales presentó un proyecto para el establecimiento de una *escuela de Aprendices* al Comité de Gerencia para su consideración. El Comité aprobó, en principio, el establecimiento de la escuela y la creación de un Comité de la escuela de Aprendices para considerar una serie de puntos con el intento que un proyecto revisado sea presentado”⁵. Ese proyecto revisado, que contemplaba ir más allá de una escuela de Aprendices, fue finalmente el que dio origen a la Escuela Técnica Henry Ford. Allí se señalaba estratégicamente que “el entrenamiento de técnicos y aprendices toma considerable tiempo y es importante que un programa como este sea instituido tan pronto como sea posible para nuestras necesidades a corto y largo plazo”⁶.

El primer paso estaba dado...

Y se materializó el 9 de octubre de 1964, cuando se colocó la piedra fundamental de la escuela en un acto al que asistieron el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Anselmo Marini; el embajador de los Estados Unidos, Edwin Martin; el presidente de Ford Motor Argentina, Douglas B. Kitterman;

⁵ *Proyecto de creación de la escuela técnica*, 29 de enero de 1964, p. 1, cf. texto original.

⁶ *Ibíd.*

el ministro de Educación bonaerense, René Pérez; el presidente del CONET, Roberto Echarte; y el intendente de Tigre, José Recio, entre otras personalidades destacadas de la educación, la industria y la política local.



Colocación de la piedra fundamental, 9 de octubre de 1964.

La noticia de la construcción de la escuela en la planta de Ford de General Pacheco recibió una amplia cobertura y tuvo mucha repercusión en la prensa. Según podía leerse en una nota del diario *Clarín* del sábado 10 de octubre de 1964, el evento generó una gran expectativa. Así lo describió el cronista del diario: “Para declarar abierto el acto de inauguración, habló el presidente de Ford Motor Argentina, quién señaló que su empresa ‘está hoy de fiesta y con justa razón: estamos poniendo la piedra fundamental no solo a un edificio, sino a un programa de capacitación para jóvenes argentinos. Ya es tradición en Ford —continuó— capacitar a la juventud, no solo en la parte técnica, sino en la función ciudadana. Por eso es que

hoy sentimos orgullo y emoción al ver removerse la pródiga tierra de esta Nación para levantar un edificio que albergará a jóvenes que miran con verdadera fe y esperanza el porvenir de su patria'. [...] Tras los discursos, se procedió a la bendición de la piedra madre, ceremonia que estuvo a cargo del canónigo Alberto Lattuada, depositándose a continuación, como signo recordativo del acto, ejemplares de los diarios de la fecha —*La Prensa, La Nación, Clarín* y *El Mundo*— y monedas de \$ 25 lanzadas hoy a circulación. Acto seguido, el gobernador Marini echó la primera cucharada de cemento, gesto que fue repetido por las restantes autoridades y directivos de Ford”⁷. La escuela estaba en marcha.

El proyecto

El proyecto de construcción de la escuela técnica fue impulsado por Ford Argentina para contribuir a la formación y capacitación de estudiantes preparados para afrontar los desafíos que imponía la creciente y acelerada industrialización que, como vimos, cobró impulso a comienzos de los años sesenta. Por aquel entonces, comenzaba a desarrollarse una importante base de autopartismo nacional y la industria automotriz argentina se transformó en una industria integral destinada, fundamentalmente, a abastecer al creciente mercado interno. En ese contexto, en 1961 Ford había inaugurado la planta de General Pacheco en la provincia de Buenos Aires. Si bien inicialmente la actividad industrial estuvo destinada a la producción de motores, en 1963 se tomó la decisión estratégica de ampliar la producción a automóviles y camiones. Ese mismo año constituyó

⁷ *Clarín*, 10 de octubre de 1964, p. 8.

un hito en la historia de la industria automotriz argentina: el inicio de la línea de producción del primer Falcon de fabricación íntegramente nacional producido en la Planta Pacheco. Al año siguiente, y en ese contexto de crecimiento del sector automotriz, la idea de abrir una escuela técnica en la Planta Pacheco comenzó a tomar forma y en poco tiempo se materializó, constituyéndose de esta manera en la única escuela secundaria técnica que Ford posee en todas sus plantas industriales.

En estos términos se expresaban los objetivos del proyecto de la escuela:

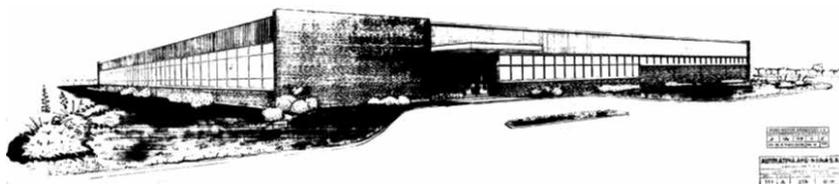
- *Desarrollar, a costo razonable, personal especializado, técnicos y futuro personal de supervisión y Gerencia. Promover el buen nombre de la Compañía demostrando su preocupación por la capacitación del personal requerido para sus propias necesidades y la promoción de especialistas para Ford y la Industria en la Argentina.*
- *Proveer el entrenamiento adicional y los requerimientos educacionales de la Compañía.*
- *Proveer un programa que pueda ser completado antes que el estudiante llegue a la edad del Servicio Militar y para una etapa inicial para Ford Motor Argentina. Servir como un ejemplo excelente en este campo si este es digno del nombre y esfuerzo de la Compañía.⁸*

Para cumplir estos objetivos, la escuela técnica debía ser, desde el punto de vista de su organización pedagógica y de su funcionamiento institucional, compatible con el sistema educativo argentino y con los programas y requerimientos del Consejo Nacional de Educación Técnica.

⁸ *Proyecto de creación de la escuela técnica...* ob. cit.

Para ello, el comité de escuela comenzó a trabajar en paralelo al trabajo de construcción edilicia. Había que establecer en qué lugar físico funcionaría el establecimiento. Había que establecer el diseño de las aulas y talleres. Había que establecer qué materias era necesario brindar para lograr el perfil de egresado que la institución buscaba. Había que establecer las normas y reglamentos con los que se organizaría la vida institucional de la escuela. Había muchas cosas que establecer, pensar y diseñar. Había que *inventar* una escuela técnica que estuviese más cerca del futuro que del presente en que se situaba. Una escuela moderna que ofreciera un lugar óptimo para el estudio y el desarrollo personal, en las mejores condiciones edilicias y pedagógicas posibles.

Este grupo de trabajo estuvo encabezado por el profesor Raúl Cozza, designado como director de la escuela, el profesor Pino Gialdi como regente de estudios y la Sra. Graciela Díaz Vélez, secretaria. Junto a ellos, se incorporó un reducido grupo de profesionales de diversas áreas: Pablo Capanna y Miguel Villeco en el área humanística; Oscar Marino en el área técnica como jefe de enseñanza práctica; y tres instructores, José Saccomano, Tomás Sambataro y José Fóppoli. Este grupo se encargaría en el transcurso de lo que quedaba de aquel año de organizar y planificar el establecimiento.



Perspectiva exterior proyectual de la escuela.

La escuela en marcha: de los ladrillos a los pizarrones

La edificación de la escuela técnica estuvo a cargo del departamento de Ingeniería de planta de Ford. El propósito era “construir un edificio para una escuela técnica, que cumpla con las necesidades funcionales y de diseño que se indican más abajo:

Población: 128 estudiantes, 11 profesores, 1 secretaria. / Ambientes: Área de taller: Cuatro Secciones: para bancos; para utillaje; para ajustes; para fundición. Espacio para depósito. Oficina para jefe de taller con armarios para aparatos de precisión. / Patio de recreo: Abierto. / Área de Clases: Aulas: 1 aula para primer año —20 estudiantes (12-14 años)—; 2 aulas para segundo y tercer año —32 estudiantes (13-16 años)—; 3 aulas para cuarto, quinto y sexto año —14 estudiantes (15-18 años)—; 1 aula laboratorio físico y químico, electrónico metalúrgico y materiales con lugar para bancos corridos en niveles escalonados para 40 estudiantes, con posibilidades para proyecciones y espacio para armarios para instrumental o placares. / Dirección: oficina de director; oficina de regente, con lugar para archivos y ficheros; oficina de secretaria con lugar para armarios. Sala de profesores para reuniones de 12 personas, con lugar para una mesa central y armarios para profesores. / Biblioteca escolar: ambiente con estantes para libros y registro únicamente. / Lobby: en zona de la Secretaría, para que sirva de sala de espera. / Vestuarios: Lugar para elementos de gimnasia y armarios individuales para 128 personas. / Baños: Baño para profesores (11), con ducha y lugar para armario; Baño de mujeres y visitas; Baño para estudiantes: 70 personas; Duchas para 50 estudiantes, máximo; Depósito de Limpieza. / Recreo: Sala para actos, recreo, gimnasio”⁹.

⁹ Escuela técnica Ford Motor Argentina. Pacheco. Contrato de construcción por Suma Global. 1964. Capítulo 4 “Necesidades Funcionales”, pp. 2-3.



Imágenes del proceso de construcción de la escuela en diciembre de 1964.

En este documento se especificaban las condiciones de diseño que debía cumplir la escuela:

La ubicación del edificio de la escuela será en el predio, al oeste del Edificio de Administración, como indica el plano n.º 12-110-01-0. La orientación será E-O para el eje longitudinal. La elevación del piso terminado del edificio será de 15.00 de Cota de Referencia Ford (FBM). [] El edificio tendrá un aspecto sobrio, será funcional, conjugará con la arquitectura vecina de la planta. En su diseño se tomarán en cuenta la importancia de su índole y de su ubicación frente a la ruta Panamericana. El edificio tendrá una superficie cubierta de aprox. 1850 m² y entrepiso de aprox. 120 m². [] Se proveerá posibilidades de expansión futura hacia el Oeste y/o Norte. [] Las paredes exteriores, en su parte inferior, tendrán el aspecto de ladrillo a la vista. Serán de ladrillo prensado, espesor 0.30 m con revoque interno. La parte superior a las ventanas será de chapa ondulada de fibrocemento, que

rematará en una cenefa de aluminio. [] Las paredes interiores serán de bloques de hormigón, revocadas en clases, oficinas, lobby y pasillos, revestidas con azulejos cerámicos en baños y pintadas según Standards Ford en el resto de las áreas. [] Las ventanas serán amplias, metálicas, uniformes en todo el edificio. Serán herméticas en el área de clases y con mecanismos para abrirlas en área de taller. Las puertas exteriores serán metálicas y llevarán cerradura tipo Yale amaestrada. La puerta principal será de aluminio. Las partes interiores serán de madera, espesor 2", llevarán cerradura tipo Yale en las puertas de la dirección, del cuarto del jefe de taller y laboratorio. En el taller habrá un portón no menor a 3.60 de ancho por 3.85 m de alto, levadizo u oscilante, y una (1) puerta antipánico. Los pisos serán de hormigón de 0.15 m de esp. en área de taller, de Flexiplast de 3 mm en áreas de clases y oficinas, de mosaico granítico en vestuarios, baños y pasillos.¹⁰



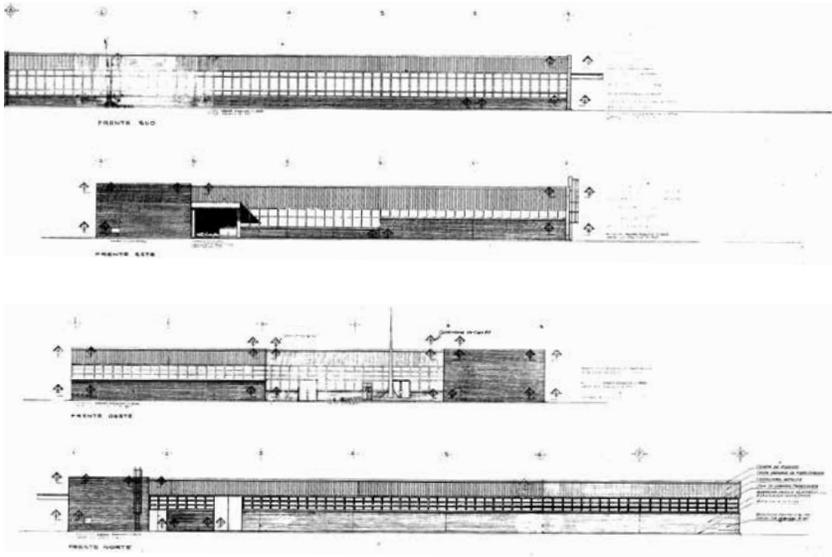
La escuela avanza a paso sostenido: febrero de 1965, a semanas del inicio de clases.

¹⁰ *Ibíd.*

Para la construcción de la escuela se optó por una grilla de diez por diez, con columnas de hormigón armado, y todo lo que es la estructura de la cubierta, es decir la estructura que soporta el techo, es de un reticulado metálico liviano muy similar a como se encuentra en la planta de estampado. Esto le da una impronta industrial a la escuela, pensada desde su génesis sin perder los rasgos centrales de esa arquitectura racionalista y funcional de la época en sintonía con el edificio administrativo de Ford que se encuentra a su lado.

Asimismo, para su construcción se utilizaron materiales muy nobles: hormigón armado y acero para la estructura; para todo lo que son los paramentos verticales se usaron muros de bloque de hormigón revestidos en ladrillos para el taller; y doble muro para las aulas. Para las carpinterías de las aulas, se utilizó perfilería de aluminio, y para el taller perfiles de acero. En términos arquitectónicos, la escuela se construyó a partir de una planta libre en la cual todo lo que es paramento vertical se construyó después, es decir, primero se armó la grilla, se techó, se armaron los paramentos verticales exteriores y después se empezó a construir el interior del edificio. Todo el diseño de la escuela se calibra en función de esa grilla. Con el correr de los años, la escuela fue cambiando el uso y la disposición de los distintos espacios. En un principio, el taller era una planta libre donde estaban todas las máquinas en su interior, y a medida que se fueron incorporando asignaturas como Control Numérico y Computación, que requerían recintos aislados, esta planta libre permitió por medio de paneles modulares ir cambiando de a poco la fisonomía del taller e ir agregando más actividades sin necesidad de ampliar el edificio ni de cambiar a grandes rasgos las instalaciones.

EL NACIMIENTO DE LA ENET HENRY FORD



Distintos planos para la construcción del edificio escolar.

Estas condiciones edilicias hicieron que la escuela contara con un moderno edificio escolar, con aulas con aire acondicionado, sala de proyecciones, instalaciones deportivas, vestuarios, patios de recreación, laboratorios con equipamientos completos para la enseñanza de física y química, con instrumental de precisión para las prácticas de electrotecnia, hidráulica, ensayos de máquinas, ensayos industriales, mecánica y metalúrgica; y con un taller equipado con instalaciones y herramientas, máquinas-herramientas, instrumentos de medición y control, hornos, etcétera, para la enseñanza de las técnicas y procesos tecnológicos de la industria moderna, con secciones de ajuste y montaje, carpintería, electricidad, fresado, fundición, herrería, hojalatería, limadoras, mantenimiento, matricería, metrología, modelado, motores, oficina técnica, rectificadoras, soldadura, tornería y tratamientos térmicos.

El inventario del taller, según se deja constancia en los registros, siempre tan rigurosos, contaba con:

4 tornos paralelos de 700 mm y 4 de 1000 mm, 1 torno paralelo de 1500 mm, 2 tornos revólver, 4 fresadoras universales, 1 rectificadora universal, 1 plana y 1 de banco, 1 afiladora universal, 1 amoladora de banco y 1 de pedestal, 3 limadoras, 2 agujereadoras de columna y 1 de banco, 1 serrucho hidráulico, 1 balancín, 1 prensa a tornillo manual, 3 mármoles para ajuste, 21 morsas tipo matricero, 1 sierra sin-fin para carpintero, 1 cepilladora para madera, 1 torno para madera, 1 piedra de afilar al agua, 9 bancos de carpintero, 1 pestañadora, 1 tijera a palanca, 1 bombo para ojalatero, 1 fragua a gas, 4 morsas para herrero, 2 yunques de 50 kg, 2 hornos eléctricos para tratamientos térmicos, 1 horno para fundir bronce con accesorios, 10 cajas de moldes, 1 equipo de soldadura eléctrica con accesorios y 1 equipo de soldadura a gas con accesorios.

Junto a estos elementos de taller, la escuela contaba con una gran diversidad de materiales didácticos, entre los que se destacan:

9 mapas físico-políticos, 9 mapas políticos y 8 mapas pizarra; 8 láminas históricas, 23 preparados microscópicos, 268 diapositivas (38 de Biología, 148 de Historia y Arte, 82 de Geografía), 92 películas fijas (49 de Historia y Arte, 20 de Geografía, 14 de Física y Química, 9 de Biología), 1 globo terráqueo, 1 clásico The visible man, 1 clásico del corazón, 1 esqueleto humano con soporte y una biblioteca compuesta por numerosos títulos de libros enciclopédicos, técnicos y de cultura general.

EL NACIMIENTO DE LA ENET HENRY FORD



El taller de la escuela, año 1965.



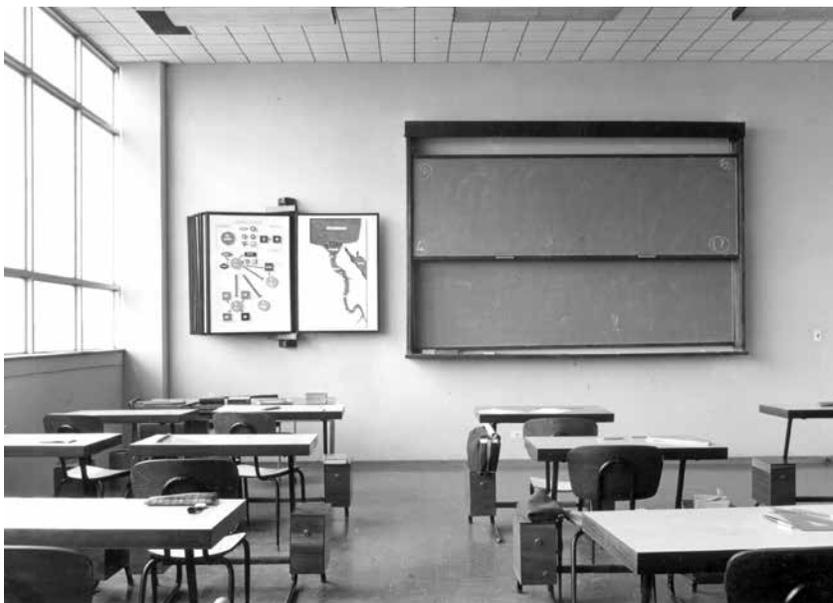
*Tableros de dibujo,
año 1965.*

Por otra parte, la escuela proponía un sistema de becas —para todos sus estudiantes— que contemplaba: el otorgamiento de la matriculación y todos los cursos gratuitos; los uniformes escolares, de taller y de gimnasia; las herramientas y el material de taller; los equipos de seguridad para el trabajo; el instrumental, equipos y materiales para experimentación; los útiles y textos escolares; los elementos de dibujo; el servicio de comedor; el transporte escolar; el servicio médico interno; un seguro contra accidentes; y las prácticas en la planta industrial. Estas condiciones fueron sin dudas los principales motivos que hicieron de la escuela una institución sumamente requerida por aquellos estudiantes que aspiraban a una formación técnica de excelencia y accesible a todos los sectores sociales.



Laboratorio de la escuela, año 1965.

EL NACIMIENTO DE LA ENET HENRY FORD



Un aula modelo.



Vista de la escuela desde la ruta Panamericana, año 1965.

La inauguración de la escuela

La inauguración de la escuela fue un hito importante en la historia de la compañía, pero también en la historia del sistema educativo argentino. El acontecimiento estaba previsto para el día 22 de marzo de 1965, pero cuestiones de la agenda presidencial hicieron que tuviera que reprogramarse para el 6 de abril de ese año a los efectos de que pudiese asistir el presidente de la República. De esta manera, la escuela se inauguraba oficialmente con una importante ceremonia a la que asistió el presidente Arturo Humberto Illia, quien fue invitado por el entonces presidente de la compañía en Argentina, Douglas Kitterman, a través de una carta, y a quien puede verse suscribiendo el libro de visitantes en la foto histórica que se encuentra en el taller de la escuela y que se reproduce en este libro. En su visita a la empresa, el presidente de la nación recorrió las instalaciones del centro industrial en un modelo único de Falcon convertible de lujo, color negro, cuya fotografía se reproduce en este libro.

El acto de inauguración se desarrolló entre las 10 y las 14.30 de un día martes, “caluroso y despejado” según los diarios de la época, con una temperatura que alcanzó los 30° al promediar el acto. Este contó con más de doscientos invitados especiales, personalidades destacadas del Poder Ejecutivo Nacional y de la provincia de Buenos Aires, del Poder Legislativo Nacional y Provincial, de las intendencias y miembros de los consejos deliberantes municipales, diplomáticos, presidentes de diversas instituciones estatales y empresariales, miembros de asociaciones civiles, ejecutivos y personal jerárquico de la compañía, autoridades del CONET, de los representantes sindicales de las plantas de montaje, estampado y motores, de la Iglesia y del periodismo nacional y extranjero, entre otras.

Febrero 18 de 1965

Al Excelentísimo
Señor Presidente de la Nación,
Dr. Arturo U. Illia
S / D

Señor Presidente:

Tengo a honra dirigirme a Vuestra Excelencia a fin de invitarle a la inauguración de la Escuela Técnica "Henry Ford", en este Centro Industrial de General Pacheco. El acto ha sido proyectado en principio para el día 22 de marzo, a las 16 horas, pero podría acomodarse la fecha y hora a las conveniencias de Vuestra Excelencia.

La presencia del señor Presidente en la inauguración de un nuevo instituto de enseñanza, que formará a las sucesivas generaciones de argentinos dentro de las técnicas industriales más modernas sería especialmente grata, tanto para los alumnos y sus padres como para el personal y los directivos de una Empresa que está enraizada en el progreso de este país desde hace más de cincuenta años. Asimismo, sería para mí un motivo de complacencia poder mostrar a Vuestra Excelencia la instalación y las realizaciones que más de tres mil profesionales y operarios argentinos vienen logrando en este moderno Centro Industrial.

Saludo a Vuestra Excelencia con mi más alta y distinguida consideración.

Douglas B. Kitterman
Presidente

*Edición facsimilar
de la carta con
la que Douglas
Kitterman invitó
al presidente
Arturo Illia a la
inauguración
de la escuela.*

Asimismo, la inauguración tuvo una amplia cobertura de la prensa gráfica, radial y televisiva: en los diarios *Clarín*, *La Prensa*, *La Nación* y *La Razón* del 7 de abril de 1965, la noticia mereció sendas notas con fotos y una crónica detallada de los eventos de la jornada. Salvo *La Nación*, que elige una fotografía del presidente Illia recorriendo las instalaciones del centro industrial de Pacheco y debajo una foto del presidente de Ford, Douglas Kitterman, leyendo el discurso inaugural, en los otros tres diarios se reproducen fotografías del acto de inauguración.



Recortes del diario Clarín del día 7 de abril de 1965.

“La presencia del presidente de la República fue saludada calurosamente por parte del público que lo aguardaba, y en compañía de los directivos de la empresa recorrió detenidamente las dependencias escolares”, escribe el cronista del diario *La Razón*. En este sentido, todas las notas hacen referencia a este hecho para luego describir el recorrido del presidente y la dinámica del acto inaugural.

Pero es quizás la nota de *La Nación* la que ofrece un fresco de aquella situación con más detalle y vivacidad que las otras, por lo que transcribiremos una parte de esta para apreciar el tono de época. “El doctor Illia llegó al centro industrial Ford de la localidad antes mencionada exactamente a las 10, en el helicóptero matrícula LXXS, de la Dirección de Aviación Civil. Al pie del aparato lo aguardaban el doctor Marini [gobernador bonaerense] y el Sr. Kitterman, además de los intendentes de Tigre y Escobar, miembros del gabinete provincial, el cardenal Caggiano y altas autoridades de la empresa. [...] Terminadas las presentaciones, el doctor Illia y el Sr. Kitterman, en automóvil y seguidos por una caravana de coches, se dirigieron al pabellón central de la planta,

EL NACIMIENTO DE LA ENET HENRY FORD



Llegada del presidente Illia al Centro Industrial Ford de Pacheco, 6 de abril de 1965.



El presidente de Ford, Douglas Kitterman, recibe al presidente Arturo Illia.

en cuyo vestíbulo se exhibían dos coches que participaron de la reciente prueba automovilística Dos Océanos. El presidente y su comitiva observaron detenidamente los rodados y luego se trasladaron al sitio donde se ha erigido el local de la escuela técnica. Entre los aplausos de los estudiantes y demás circunstantes, el doctor Illia recorrió parte de los 2000 metros cuadrados de superficie cubierta del nuevo establecimiento.

”El presidente Illia suscribió el libro de visitantes y observó detenidamente una de las aulas, dotada como las restantes de los más modernos elementos de trabajo. Al observar la presencia de un operario, el doctor Illia lo saludó y le preguntó su nombre. Este replicó ‘Me llamo Lucas Quiroga, señor’. Tras inquirirle dónde vivía, este le replicó que en el barrio de la Boca, razón por la cual todos los días debía viajar más de una hora para concurrir a sus tareas. Volviéndose a los directivos de la Ford Motor Argentina, el primer mandatario les dijo que sería muy interesante que se levantara en el terreno de General Pacheco un barrio para



El director de la escuela, Raúl Cozza, lee el discurso inaugural.



Desde la izquierda: los profesores Oscar Marino, Miguel Villeco y Pablo Capanna; en primer plano, el presidente Arturo Illia, Douglas Kitterman y Raúl Cozza.

sus trabajadores¹¹. Posteriormente, y siempre acompañado de su comitiva y los invitados especiales, visitó los laboratorios de Física, Química y Electricidad, el amplio taller-escuela, la biblioteca, los vestuarios, la sala de profesores y las dependencias administrativas. Finalizada la recorrida, se trasladó al patio del establecimiento, donde tomó ubicación al costado del mástil. Dos estudiantes izaron el pabellón nacional en tanto la banda de música de la Policía bonaerense ejecutaba *Aurora*. Al llegar al tope el emblema, los presentes corearon el Himno Nacional”.

El acto prosiguió con los discursos del director de la escuela, Raúl Cozza, quien se refirió al proyecto de creación y a los objetivos que se proponían la empresa y la escuela en relación con la formación de estudiantes altamente capacitados. A él le siguieron las palabras del gerente de Relaciones Industriales de Ford, J. J. McElroy, quién hizo hincapié en la apuesta al futuro

¹¹ Finalmente el proyecto no llegó a concretarse.



La atención y la calidez del presidente Illia dejaron un recuerdo imborrable.

del sistema educativo argentino que representaba el proyecto de la escuela. Por su parte, el presidente del CONET, Roberto Echarte, se refirió a la importancia que representaba la apertura de las escuelas técnicas de fábrica, valorando la inversión que hacía la empresa en dicha dirección, y exhortó a los estudiantes a estudiar y a esforzarse con vistas al futuro. Para finalizar la serie de discursos, el presidente de Ford, Douglas Kitterman, hizo alusión al trabajo desarrollado en el centro industrial de Pacheco y a la calidad industrial que allí se impulsaba destacando que la escuela, además de formar futuros técnicos y profesionales, contribuiría en la formación integral de sus estudiantes.

Luego de los discursos, se bendijeron las instalaciones y a su término los asistentes concurren a la sala de recepción, donde fue servido un vino de honor. En esta oportunidad, el presidente de la República destacó la importancia de la obra que se inauguraba y los logros que estaba alcanzando el centro industrial de Pacheco. Alrededor de las 13, el presidente partió con su comitiva en el mismo helicóptero en el que había arribado.

EL NACIMIENTO DE LA ENET HENRY FORD



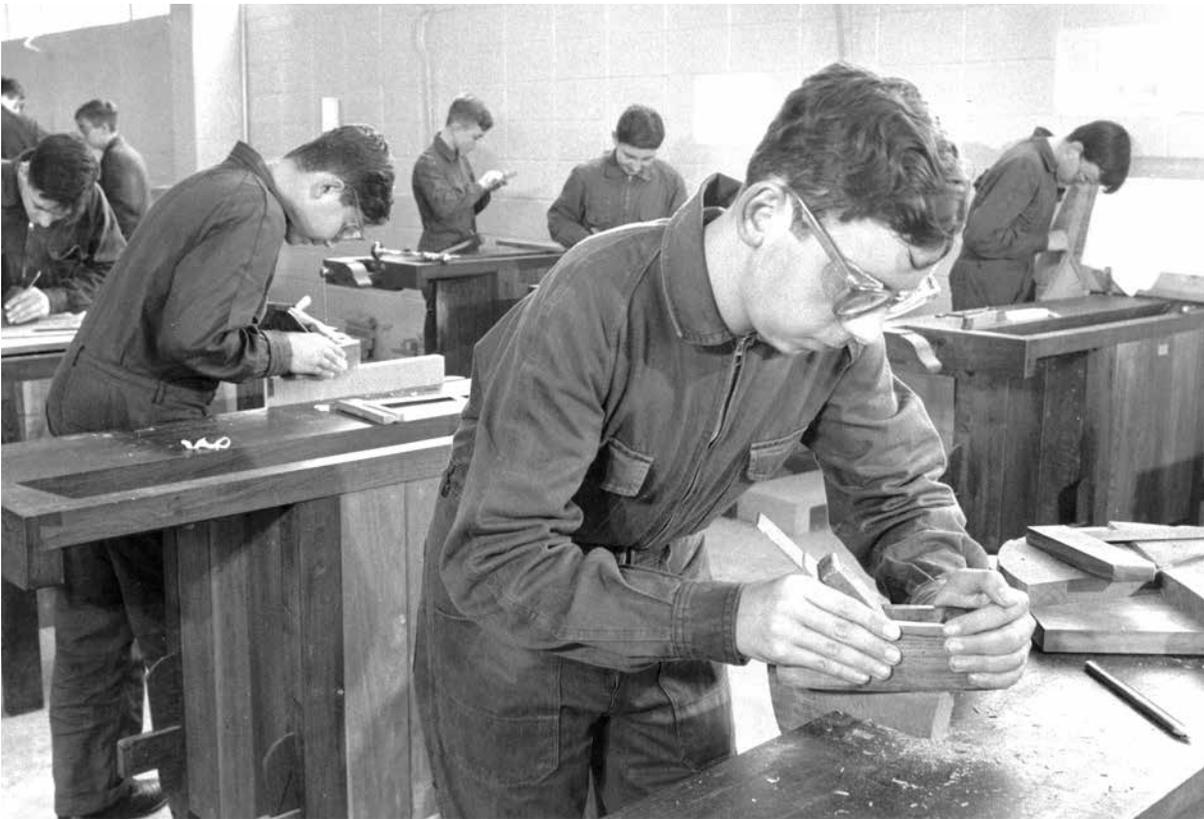
Kitterman, Illia y Cozza, junto a los primeros estudiantes de la escuela.



El presidente Arturo Illia al retirarse de la planta de Ford tras una visita memorable.

Capítulo 2

La ENET Henry Ford



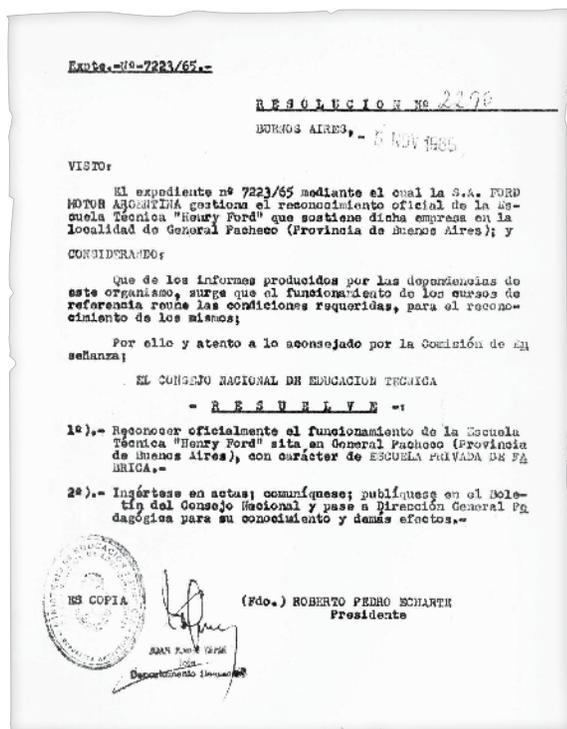
Epígrafe de la foto de portada: *Los estudiantes, muy concentrados, en un taller amplio y con todos los recursos disponibles: el sueño se pone en marcha.*



Los criterios pedagógicos

Luego de un año de trabajo y planificación de la escuela, en los que se definieron y establecieron sus criterios pedagógicos, su funcionamiento institucional y el programa de materias que se dictaría en cada año, la escuela obtenía el reconocimiento oficial como una ENET privada de fábrica a través de la Resolución n.º 2290 del Expediente 7223/65 del Consejo Nacional de Educación Técnica.

En este sentido, como afirma María Antonia Gallart, “la educación técnica argentina, y en particular el modelo de las ENET, reúne tres características que le prestan una identidad propia: la primera es que captó gran parte de los nuevos sectores sociales que terminaron la educación primaria luego de la expansión de esta; originalmente en el primer gobierno peronista, muchos de los cuales deseaban seguir estudiando; la segunda es que mantiene la posibilidad de sus egresados de continuar estudios terciarios; y la tercera es la voluntad de formar para niveles medios de la industria, incluyendo microempresarios o cuentapropistas. Estas tres características llevaron a que la educación técnica fuera visualizada por la población



Resolución n.º 2290
del expediente 7223/65
del CONET.

como un vehículo de movilidad social ascendente. Esta visión ha realimentado la demanda social por educación técnica”¹.

Según el decreto 1574/65 del CONET, el plan de estudios de las ENET se conformaba con un ciclo básico en el que se cursaba Biología, Castellano, Dibujo, Educación Democrática, Física, Geografía, Historia, Inglés, Matemática, Química y Educación Física. En este sentido, según se sostiene en el proyecto de creación de la escuela citado anteriormente, la propuesta de la escuela “concuera con los requerimientos del Consejo Nacional de Educación Técnica. El trabajo estará

¹ Gallart, 2006. p.19.

LA ENET HENRY FORD

dividido, eventualmente, entre actividades de taller y clases. La instrucción en las clases será en humanidades y en materias técnicas y científicas. Las escuelas nacionales técnicas operan sobre un horario de clase de aproximadamente cuarenta horas de clase por semana —una hora de clase equivale a 45 minutos—, durante treinta y seis semanas por año. La escuela propuesta operará con cincuenta horas, ocho horas por día incluyendo períodos de descanso, durante cuarenta y seis semanas por año. Los estudiantes tendrán vacaciones las últimas dos semanas de diciembre y el mes de enero. El tiempo adicional incluido en el propuesto programa de la escuela será dedicado a trabajos extras y estudio de Inglés, Castellano, Matemática, Dibujo Técnico, Educación Física y Taller”².

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION TECNICA

PLAN DE ESTUDIOS

CICLO BASICO

ASIGNATURAS	Decreto No 1574-65 (DIURNO)			Decreto No 2221-65 (NOCTURNO)		
	1o	2o	3o	1o	2o	3o
Biología	2	—	2	—	—	—
Biología e higiene	—	3	—	2	—	—
Castellano	4	4	4	3	2	2
Dibujo	4	4	4	4	4	—
Educación democrática	2	2	2	3	3	—
Física	—	4	4	—	3	4
Geografía	2	2	2	2	2	—
Historia	2	2	2	2	2	—
Inglés	—	3	3	—	2	2
Matemáticas	6	4	4	4	4	4
Química	—	3	—	—	—	3
Educación Física	3	3	3	—	—	—
SUBTOTAL	23	22	23	20	20	15
Taller	12	12	12	6	6	10
TOTAL	37	45	45	26	26	25

CURSO DE TERMINO — Decreto Nº 1574/65

ASIGNATURAS	DIURNO
Tecnología de la especialidad	20
Taller de su oficio	20
TOTAL	40

CICLO SUPERIOR — Decreto Nº 1574, 65

Especialidad: MECANICA	DIURNO		NOCTURNO	
	1o	2o	1o	2o
ASIGNATURAS				
Análisis matemático	4	—	4	—
Dibujo de máquinas	—	4	—	4
Dibujo técnico	4	—	4	—
Electrotecnia	4	—	4	—
Hidráulica y máquinas hidráulicas	—	4	—	4
Inglés	2	—	2	—
Instrucción cívica	—	4	—	4
Laboratorio de ensayos industriales	—	4	—	4
Laboratorio de ensayos de máquinas y motores	—	2	—	2
Legislación del trabajo	2	—	2	—
Literatura	—	2	—	2
Mantenimiento y reparación de equipos	—	2	—	2
Máquinas y elementos de transporte	—	4	—	4
Máquinas térmicas	—	4	—	4
Mecánica aplicada a los mecanismos	—	4	—	4
Metalurgia y materiales para construcciones mecánicas	2	—	2	—
Mecánica técnica	4	—	4	—
Organización y control industrial	—	2	—	2
Proyecto, unidades e instalaciones industriales	—	4	—	4
Química	2	—	2	—
Relaciones humanas	—	2	—	2
Resistencia y cálculo de elementos de máquinas	—	4	—	4
Seguridad e higiene industrial	—	2	—	2
Tecnología I	2	—	2	—
Tecnología II	—	2	—	2
Tecnología III	—	4	—	4
Termodinámica	—	4	—	4
Educación física	2	—	2	—
SUBTOTAL	21	31	21	20
Taller	12	12	6	6
TOTAL	45	45	27	26

NOTA: Las 2 horas del 1º año, correspondientes a Taller, se cumplirán en sus jornadas únicas de 4 horas, cada 15 días, mediante visitas a establecimientos industriales.

Plan de estudios del CONET.

² Proyecto de creación de la escuela técnica..., ob. cit.

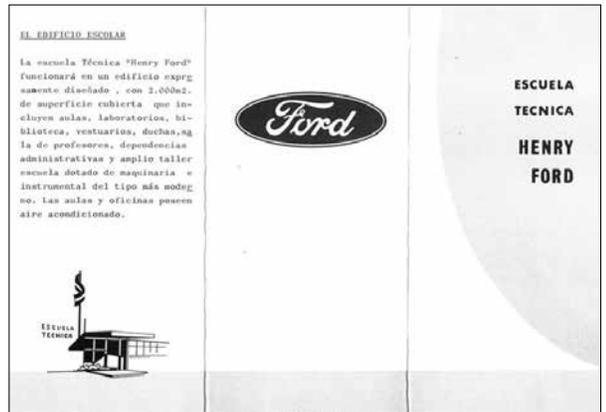
En cuanto al ciclo superior, se dictaba Análisis Matemático, Dibujo de Máquinas, Dibujo Técnico, Electrotecnia, Hidráulica y Máquinas Hidráulicas, Inglés, Instrucción Cívica, Laboratorio de Ensayos Industriales, Laboratorio de Ensayos de Máquinas y Motores, Legislación del Trabajo, Literatura, Mantenimiento y Reparación de Equipos, Máquinas y Elementos de Transporte, Máquinas Térmicas, Mecánica Aplicada a los Mecanismos, Metalurgia y Materiales para Construcciones Mecánicas, Mecánica Técnica, Organización y Control Industrial, Proyecto, Unidades e Instalaciones Industriales, Química, Relaciones Humanas, Resistencia y Cálculo de Elemento de Máquinas, Seguridad e Higiene Industrial, Tecnología I, II y III, Termodinámica y Educación Física. En este sentido, siguiendo el proyecto antes mencionado, “el programa del ciclo superior es una modificación del de Técnico Mecánico del programa del CONET. Se guía primeramente con materias técnicas, poniendo énfasis en el trabajo práctico, y está especialmente designado para producir técnicos especializados para la industria automotriz. Los estudiantes del ciclo superior trabajarán o irán a la

CURSO 1965	PLAN DE ESTUDIOS	HORARIO DE CLASES												
<p>REQUISITOS PARA INGRESO</p> <p>1er Año Sexto grado aprobado Edad: 12 a 14 años (al 30 de Junio de 1965)</p> <p>2do Año Tener primer año Industrial Integrante aprobado al 31 de Diciembre de 1964. Edad: 13 a 15 años (al 30 de Junio de 1965)</p> <p>Aprobar los exámenes selectivos de ingreso.</p>	<p>Conforme a los planes oficiales del Consejo Nacional de Educación Técnica.</p> <table border="0"> <tr> <td>AÑOS</td> <td>TÍTULOS</td> </tr> <tr> <td>1º</td> <td rowspan="4">Ciclo Básico</td> </tr> <tr> <td>2º</td> </tr> <tr> <td>3º</td> </tr> <tr> <td>4º</td> </tr> <tr> <td>5º</td> <td rowspan="2">Ciclo Superior</td> </tr> <tr> <td>6º</td> </tr> <tr> <td></td> <td>Técnico Mecánico</td> </tr> </table>	AÑOS	TÍTULOS	1º	Ciclo Básico	2º	3º	4º	5º	Ciclo Superior	6º		Técnico Mecánico	<p>De 8 a 16 horas de lunes a viernes</p> <p>BENEFICIOS</p> <p>Herramientas y materiales de taller Útiles y textos escolares Uniformes de taller y de gimnasia Servicio de Comedor Facilidades de Transporte y Viáticos Inscripción y Cursos Gratuitos</p>
AÑOS	TÍTULOS													
1º	Ciclo Básico													
2º														
3º														
4º														
5º	Ciclo Superior													
6º														
	Técnico Mecánico													
<p>INSCRIPCIÓN</p>	<p>Desde el 3 al 20 de Noviembre de 1964 Horario: lunes a viernes de 9 a 15 horas Centro Industrial Ford - Ruta 9 Km. 35 General Pacheco Prov. de Buenos Aires T.E. 657-0400</p>													

Plan de estudios de la Escuela Técnica Henry Ford para el año 1965.

escuela ocho horas por día. Trabajarán veintiséis semanas por año en talleres y oficinas técnicas de la compañía, concurriendo a clase veintidós semanas por año, y tendrán cuatro semanas para feriados y vacaciones”³.

Dentro de los criterios pedagógicos, la escuela ofrecía una formación integral fomentando el ejercicio de la responsabilidad y la autodisciplina guiada. La especialidad era Mecánica General y otorgaba el título nacional de Técnico Mecánico, que habilitaba para cursar carreras universitarias. En lo concerniente a la educación técnica, la escuela proponía estudios teórico-prácticos sobre tecnologías de fabricación, proyectos e instalaciones mecánicas, control de calidad, mantenimiento, prácticas en talleres y laboratorios, visitas de estudio a plantas industriales, teoría y práctica en seguridad e higiene industriales, técnicas de supervisión, legislación del trabajo y estudio de principios de organización y economía empresarial. Dentro de la formación cultural y social general, se impulsaban seminarios, talleres, mesas redondas, debates y conferencias, peñas, concursos de conocimientos, iniciación artística y visitas a museos, exposiciones y fábricas. En cuanto a la educación física, se promovía la educación del movimiento, la práctica de deportes, las competencias internas e intercolegiales, el rendimiento físico y los campamentos.



Triptico promocional para el ciclo lectivo de 1965.

³ *Ibíd.*



Folleto promocional para el primer ciclo lectivo de la escuela.

Los primeros años

Si tomáramos una foto del plantel docente al momento de la apertura de la escuela, en marzo de 1965, en ella veríamos a: Raúl V. Cozza, director, prefecto general de estudios y profesor de Matemática de primer año; Pino G. Gialdi, regente, prefecto general de disciplina, prefecto de actividades deportivas, jefe de laboratorio de Física y Química, profesor de Matemática y Física de segundo año; Oscar Marino, jefe de talleres, profesor de Dibujo y de Tecnología General en primer y segundo año; Alberto Álvarez, jefe del departamento de Educación Física, profesor de Educación Física en primer y segundo año; María Luisa Blanco, profesora de Inglés en primer y segundo año; Pablo Capanna, consejero-asesor de los estudiantes de segundo año, profesor de Biología y de Educación Democrática en primer y segundo año y profesor de Castellano en segundo año; José Fóppoli, instructor de taller de la sección Ajuste y profesor de Tecnología de esta especialidad; José Saccomano,

instructor de taller de las secciones Máquinas y Herramientas, Electricidad y Hojalatería y profesor de Tecnología de las mismas especialidades; Tomás Sambataro, instructor de taller de las secciones Carpintería, Modelado, Soldadura, Fundición y Herrería y profesor de Tecnología de las mismas especialidades; Miguel H. Villeco, consejero asesor de los estudiantes de primer año, bibliotecario, profesor de Historia y de Geografía de primer y segundo año, profesor de Matemática en primer año y de Castellano en primer y segundo año; y Graciela Díaz Vélez, secretaria de dirección.

El director de la escuela, Raúl Cozza, tenía una fuerte formación religiosa pues había sido seminarista años antes de ingresar en la docencia; poseía un temperamento firme y supo crear un

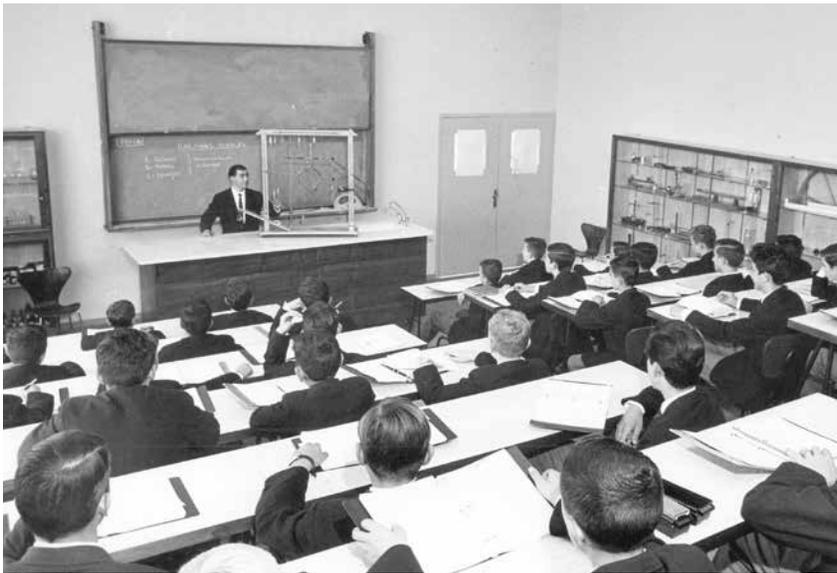


Plantel fundador de la escuela —según la creativa mirada de Gustavo Cestari, de la primera promoción—. Arriba, de izquierda a derecha: Lattanzi, Capanna, Fragata, Sambataro, Sotto, Franco, Saccomano, Bedetti, Fóppoli, Grimberg y Balacina. Abajo, de izquierda a derecha: Cozza, Gialdi, Ricciolini, Marino, Genoud, Loureiro, Cecchi, Bruschi, miss Blanco, Díaz Vélez y Masellis.

ambiente de respeto, rectitud, responsabilidad y compromiso. Gracias a esto, posicionó a la escuela como una institución de excelencia logrando en los estudiantes una alta calificación técnico-profesional. En su persona asumía un rol a veces inflexible en cuanto a escuchar distintas opiniones o visiones acerca del funcionamiento de la escuela; en contrapartida, el regente de estudios, Pino Gialdi, asumía un rol menos rígido y más llano con los estudiantes, sin perder por ello respeto ni autoridad. Pino Gialdi contaba con una vasta experiencia en el terreno de la docencia y la planificación y ejecución de diseños de planes de estudio en el sector de la educación técnica y en el CONET. A su modo un tanto entrañable, Pino daba lugar a bromas y a construir vínculos de confianza desde lo afectivo y no solo desde lo académico. Tal vez en este binomio de los primeros directivos de la escuela se encontrase ya ejemplificado el camino que seguiría desde entonces: una disciplina férrea, una incansable búsqueda de la excelencia, siempre sostenida por el afecto y la atención a las motivaciones y particularidades de los estudiantes.

Este plantel docente, como en todas las escuelas, fue sufriendo modificaciones a lo largo de los años. En este sentido, en agosto de 1965 se designa al ingeniero José A. Bruschi como profesor titular de Matemática de primer año. Recordemos que, durante este primer año, la escuela funcionó con dos divisiones de primer año y una división de segundo. Al año siguiente, en 1966, cuando se abre el tercer año, se designan nuevos profesores y se asignan materias de este nuevo año a algunos de los docentes que venían del año anterior. Para cubrir estos espacios curriculares, se nombra a Ladislao H. Drab como profesor de Matemática de tercer año, a Eduardo Sena como profesor de Educación Física en tercer año, a Eugenio B. Ricciolini en el área de Carpintería y a Hugo Bedetti en la sección de Ajuste que cumplía Fóppoli, a quien se asignan las secciones de Limadoras,

Fresadoras y Rectificadoras y quien asume como profesor de Tecnología de dichas especialidades. En abril de ese año se lo nombra a Oscar Cecchi como profesor de Matemática de primer, segundo y tercer año. En 1967, al abrirse el cuarto año, se incorporan al plantel docente Ernesto Franco, como profesor de Química de cuarto año, Horacio Loureiro como consejero asesor de primer año, profesor de Castellano en primer año, de Geografía y de Historia en primer, segundo y tercer año, de Educación Democrática en tercer año y de Instrucción Cívica en cuarto año; y a Oscar J. Soto como profesor de Química de tercer año y jefe de laboratorio de Química. En 1968, es decir para la apertura del quinto año, se suman los docentes Antonio E. Genoud como profesor de Dibujo en primer, segundo y tercer año y de Dibujo de Máquinas en quinto año; Guillermo N. Grimberg como profesor de Legislación del Trabajo en



El profesor Pino Gialdi dando clases en el auditorio de la escuela.

quinto año, Roberto Lattanzi como profesor de Matemática de segundo y encargado de laboratorios; Manuel A. Masellis como profesor de Resistencia y Cálculo de Elementos de Máquinas en quinto año y Roberto Valassina como profesor de Termodinámica en quinto año. Y en 1969, es decir cuando se completan los seis años, ingresan Alberto B. Burman como profesor de Mecánica Aplicada a los Mecanismos en quinto año, Justo Diez como profesor de Mantenimiento y Reparación de Equipos en sexto año, Ernesto Franco como profesor de Química en cuarto año y Nicolás M. Lozupone como profesor de Máquinas y Elementos de Transporte en sexto año. Este plantel docente se mantuvo estable durante la primera década, con algunas modificaciones e incorporaciones de nuevos docentes. Entre estos, cabe mencionar a Juan Barbacci —quien en un futuro sería director de la escuela—, que forma parte del plantel docente a partir de 1970 como consejero-asesor de



Estudiantes en clase de laboratorio.

quinto año, profesor de Tecnología II en quinto año y Tecnología III en sexto año y profesor de Dibujo en primer, segundo y tercer año, y a Omar Aversente, que se suma como instructor de taller de las secciones Electricidad y Tornería y profesor de Tecnología de las mismas especialidades. En 1971 se incorpora Claudio H. España como consejero de los estudiantes de primer año, profesor de Castellano en primer, segundo y tercer año, profesor de Educación Democrática en primer y segundo año y profesor de Relaciones Humanas en sexto año. Para ir finalizando esta primera década, en el año 1973 se suman al cuerpo docente Daniel H. Barbui, egresado de la escuela, como instructor de la sección de Ajuste y profesor de Tecnología de esta especialidad y coordinador de las actividades de Mantenimiento, y Marta Cid López —quien aún se desempeña como docente de la escuela— como profesora de Biología en primer año y profesora de Biología e Higiene en segundo año.



Clase de Inglés con miss Blanco.

Esta riqueza y heterogeneidad del cuerpo docente en cuanto a su formación académica y a las maneras de ejercer la profesión, junto con el hecho de que fuesen docentes tiempo completo en la escuela, crearon las condiciones propicias para que, impulsadas por docentes y estudiantes, se desarrollasen un conjunto de actividades coprogramáticas de índole cultural y deportiva que enriquecieron considerablemente la trayectoria escolar: ciclos de cine, charlas abiertas, torneos de fútbol, de ping-pong, de ajedrez, salidas y visitas educativas, talleres de música, entre otras. Estas actividades, que en ocasiones ocupaban jornadas enteras y a las que estaban invitadas las familias, eran una parte fundamental de la vida escolar.

En este sentido, si hay un rasgo distintivo que puede identificarse en torno a la juventud de los sesenta, es la conformación en torno a la “juventud” de un masivo mercado cultural en el que convivían los artistas “modernos” producidos por la industria de las compañías discográficas junto a un intenso espacio *under*



El taller de la escuela durante los primeros años.

o contracultural en el que se manifestaban expresiones más rupturistas y transgresoras. Esta cultura de masas pautaba diversas prácticas de ocio y de consumo para los jóvenes en tanto “ámbitos fundamentales para que los varones y chicas construyeran un sentido de pertenencia generacional, a la vez que irrumpían, como jóvenes, en la arena pública”⁴. En este sentido, la llegada del rock al país a fines de los años cincuenta fue apropiada por los jóvenes de distintos estratos sociales a partir de diferentes formas de ocio y diversión. Esto dio lugar a la proliferación de clubes y salones de baile, así como de ídolos y estereotipos producidos por la industria cultural que fueron objeto de la crítica de los sectores contraculturales. Una batería de películas —las *teen pics*—, protagonizadas por estrellas de rock, que llenaban las salas de cine, y una considerable oferta de bandas y solistas de rock y twist llenaron las bateas de las disquerías.

Este contexto de cambios y disrupciones en el terreno de la cultura fue el caldo de cultivo para que se desarrollara una serie de actividades que le dieron un tono particular a la vida sociocultural de la escuela. Para observar la diversidad y riqueza de dichas actividades, repasemos algunas de las propuestas que pueden leerse en los folletos de invitación confeccionados por los estudiantes para esas ocasiones.

Por ejemplo, en una publicación estudiantil de mayo de 1970, denominada *LA BOCINA del Club Colegial ENET Henry Ford*, número 3, se informaba que “el viernes 8 de mayo se llevó a cabo una ‘charla’ con proyección de diapositivas del Brasil, matizada con muy buena música, y no menos buena explicación, a cargo de la Señora Yole Favalli, quien nos permitió obtener una visión bastante concreta de su país. Al finalizar,

⁴ Manzano, 2010. p. 20.



Clase de Geografía con el profesor Vileco.

fueron sorteados algunos discos long-play”. En otra parte se anunciaba que “el día 30 de mayo habrá en nuestra escuela otra fiesta. Como de aquí al 30 hay bastante tiempo, les pedimos que comiencen a invitar a sus amigos, conocidos, vecinos y/o hermanos para que, en forma masiva, se acerquen a nuestra escuela a divertirse con buena música, conjuntos beat y la mejor compañía. Toda la juventud debe estar en esta fiesta que con la colaboración de todos será DE-LOCURA!”.

Unos años más tarde, en junio de 1973, según uno de los folletos encontrados en el archivo, las actividades coprogramáticas se realizan durante todos los viernes del mes. El menú es muy variado. Para el viernes 1 a las 14 se proponen tres actividades a elección: una charla a cargo del ingeniero Fernando J. Busto, “La radio como sistema de comunicación”; actividades deportivas y recreativas a cargo de los profesores de Educación Física; y la proyección de una serie de cortometrajes de cine europeo. El viernes 8, en el mismo horario,



Clase de Taller con el profesor Marino.

se anuncia la proyección de tres importantes películas del cine cómico: *Amor, velocidad y emociones*, de Mack Sennett; *Caja de música*, de Hal Roach, con Stan Laurel y Oliver Hardy; y *La General*, de Buster Keaton y Clyde Bruckman. Para el viernes 15, se anuncian visitas y salidas recreativas para toda la escuela durante todo el día. El viernes 22 a las 14 se anuncia la proyección de la película francesa *Las Diabólicas*, de Henri Georges Clouzot. Para el viernes 29, a la misma hora, se anuncia la presentación de una actividad relacionada con el teatro: “Cómo se lleva a escena una obra teatral”, un trabajo “a cargo de la agrupación Club de Teatro que dirige el ingeniero Gerardo A. Amado. Los integrantes de Club de Teatro explicarán cómo se lleva a las tablas una obra de teatro, mostrarán los primeros pasos de una puesta en escena y se referirán al autor de *El Oso*” [Antón Chejov, obra que fue representada ese día en la escuela]. Dos meses después, en agosto de 1973, el programa de las actividades coprogramáticas ofrecía: viernes 3,

a las 14, la proyección de una serie de cuatro cortometrajes de veintiocho minutos cada uno que referían al tema de “La ciudad”. Para el jueves 9, durante todo el día, se realizarían visitas técnicas y recreativas, en las que salía toda la escuela. El viernes 10 a las 14, se presentaba una charla a cargo del sociólogo Manuel M. Morales titulada “La juventud y la política”; en el folleto se anuncia que “En su vista del año pasado, el sociólogo Morales prometió volver a charlar con los estudiantes de la escuela sobre un tema de actualidad: ahora lo hará acerca de la juventud política en la Argentina y su compromiso frente al problema socio-económico-político de hoy, aquí”. Para el viernes 24, también a las 14, se anuncia una charla a cargo de la profesora Marta F. Bustos: “¿Qué es el folklore?”. El miércoles 29 se propone una visita técnica para quinto y sexto año. Y para el viernes 31, a las 14, actividades deportivas, ajedrez, ping-pong, etcétera.

Otra actividad cultural que se realizó por aquellos años, impulsada por estudiantes y apoyada por los docentes, era la jornada denominada ANIMATE, en la que se realizaban presentaciones teatrales, números humorísticos, imitaciones de profesores, presentaciones de conjuntos musicales y radioteatros, entre otras actividades. Estas jornadas duraban todo el día y se realizaban para toda la escuela. En el programa de la jornada de ANIMATE del 18 de noviembre de 1976, los organizadores manifestaban que “todos los que participamos en este ANIMATE queremos que quienes son espectadores entiendan nuestro interés por lograr un grato momento. Un momento compartido, en donde algunos dan y otros reciben, pero en donde todos participan. Para entretenernos, interesarse, pasar un buen rato, conocer a otros compañeros... y en fin: ¡ANIMATE, FLACO!”. En aquel programa se anunciaban una serie de actividades diversas: sketches cómicos, pantomimas, mimodramas, conciertos instrumentales, entre otros. Para estos eventos, la escuela se

LA ENET HENRY FORD



PROGRAMA
Animador: Alberto Barbieri
Sociedades: Daniel Simenald
Iluminador: Atilio Porfirio

PRESENTACIÓN

CANTERA CINEMATOGRAFICA (Sketch cómico a cargo de Gustavo Falacios y Antonio Faviroli).

INTERPRETACION MUSICAL (con Gustavo Métrala).

EL CHICLE (Fantomina a cargo de Oscar Gómez).

CHALCHER OSCA (Número cómico a cargo de Guillermo Valenzuela).

INTERMEDIO HUMORISTICO (con Gabriel Menajovsky).

ALBORZADO CON MARCOS BARRAO (Sketch cómico interpretado por Roberto Vidret, José Tabares, José Villarejo, Gustavo Falacios, Leonardo Rodríguez, Rudi Bieggiotti y Oscar Gómez.)

INTERPRETACION MUSICAL (Por Gustavo Métrala).

EL AULA (Número cómico a cargo de José Vargas, Rodolfo Hospital, Rodolfo López y Pablo Arzaga).

EL PROFESOR (Interpretado por Alberto Barbieri).

INTERPRETACION MUSICAL (Por Eduardo Rojas).

EL MONSTRUO (Sketch trágico de Cuarto Año).

EXPERIENCIA MUSICAL (Interp. Marcelo Heras).

INTERVALO

FRISIÓN (Miscelánea simbólica)

FINO FRENTE (Sketch sobre Hospital y otros alumnos de)

CONCIERTO INSTRUMENTAL Y COE DE ORQUESTA SIMBOLICA (Cmo Segundo Año).

INTERMEDIO HUMORISTICO (Por)

INTERPRETACION MUSICAL (con)

EL RADIOFONO (Número a cargo de Atilio Porfirio y Oscar Gómez)

INTERMEDIO HUMORISTICO (Por)

INTERPRETACION MUSICAL (Por Ferrario y Atilio Porfirio)

RECITAL (Sorpresita...)

INDIVIDUAL (Número de fono)

ENET HENRY FORD



18 de
Noviembre

'76

Viernes 3, 14 hs.

LA EDUCACION

Presentación de cuatro conferencias (28 min. cada una) que referirán a este tema. La serie, distribuida por la Comisión del Consejo, comienza esta tarde:

LA EDUCACION - 1. Pasado y futuro; 2. El estado de la educación; 3. La situación actual del mundo; 4. La escuela y el futuro.

Lunes 9, todo el día

VISITAS TECNICAS Y RECREATIVAS

Salida de toda la Escuela.

Viernes 10, 14 hs.

LA JUMENTO Y LA POLITICA

Orienta a cargo del sociólogo MIGUEL A. ROJAS

En su visita del año pasado, el sociólogo francés permitió volver a discutir con los alumnos de la Escuela sobre un tema de actualidad: cómo la salud social de la jumento política en la Argentina y su correspondencia con el problema socio-político-económico de hoy, está.

Viernes 24, 14 hs.

QUE ES EL FOLCLORE?

Orienta a cargo de la profesora ANITA F. BARRIO

"Son diferentes los fenómenos culturales que se diferencian de otros expresiones, también culturales, porque pueden ser específicamente característicos como por ejemplo: canciones de la cultura tradicional del folclore, música, artesanías, etc. (Inclusivamente se refieren a la música, artesanías, tradiciones, costumbres, expresiones y manifestaciones que se refieren al folclore tradicional".

- Agustina R. Barrios, Profesora de Literatura

NOTA: esta charla habrá sido ofrecida para este fin de semana el 14/10/76.

Viernes 31, 14 hs.

ACTIVIDADES COPROGRAMATICAS, ALTERNAS, PARA LOS ALUMNOS.

Miércoles 29,

VISITAS TECNICAS

Salida para 1ª y 6ª años.



PROGRAMA

CONCURSO DE HISTORIA sobre el tema: "La Civilización Romana".

Representan a Primer Año, A:

Carlos E. Bourguignon
Carlos A. Guida
Norberto Aguilar
Jorge Batlle
Ricardo Cuffulli

Representan a Primer Año, B:

José A. Passarín
Carlos J. Riland
Néstor A. Rizo
Eugenio A. Papp
Gustavo D. Iglesias

II. "LA VIDA ES SUEÑO", de Pedro Calderón de la Barca. (Fragmentos)

A cargo de los alumnos: Norberto Aguilar, Jorge Batlle, Julio Diaco y Eduardo Negro.

El conjunto instrumental, y el coro integrado por todos los alumnos de 1er. año, interpretarán:

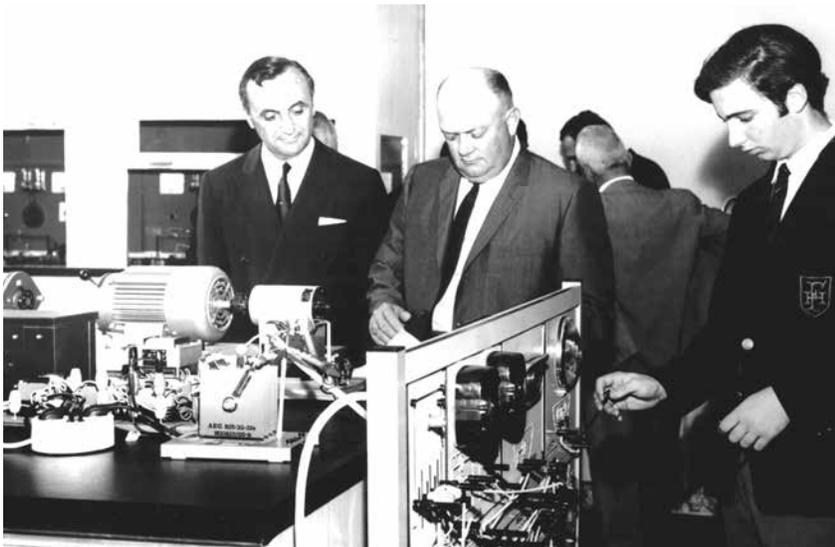
1. Zamba de mi esperanza
2. Luna tuumana
3. Paisaje de Catamarca.

Invitaciones a las actividades coprogramáticas de la escuela.

vestía de fiesta, se acondicionaba el patio cubierto con sillas en torno al escenario, se montaba una iluminación especial por parte de los estudiantes que acondicionaba el escenario para los diversos números y se utilizaban equipos de sonido para amplificar las interpretaciones musicales y los distintos números que se representaban.

El crecimiento de la escuela: nuevas instalaciones, logros académicos y deportivos

El año 1968 fue muy importante para la Escuela Técnica Henry Ford. El 28 de noviembre de ese año se inauguraron nuevas instalaciones y equipos didácticos: dos nuevas aulas, una sala de dibujo y proyecto, ampliación de los talleres de fundición y mecánica, nueva sección de motores, oficina técnica de taller, gabinete de metrología, laboratorio de física, electricidad



El presidente de Ford, Douglas Kitterman, recorriendo las nuevas instalaciones.

y mecánica, gabinete metalográfico y fotográfico, planta piloto de galvanoplastia y nueva aula tecnológica.

El acto de inauguración de las nuevas instalaciones y equipamientos contó con la presencia del presidente del CONET, de un representante del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, del presidente de Ford Motor Argentina, de autoridades educativas y comunales, de directores de establecimientos de educación técnica (ENET de San Fernando, de Tigre, de Lanús, de Florida, Instituto Segundo Fernández, ENET Nicolás Savio Gral. Pacheco, escuelas Raggio, ENET [PF]⁵ Algodonera Flandria, Instituto IKA-Renault, ENET [PF] La Cantábrica, ENET [PF] Mercedes Benz, ENET [PF] Camilo Olivetti, Escuela Técnica Philips, Escuela Técnica Shell, ENET SEGBA, entre otras), invitados especiales, altos ejecutivos de Ford y padres de los estudiantes. Según un parte de prensa del 3 de diciembre de 1968, “iniciando el acto y luego de ejecutarse el Himno Nacional, se escuchó la palabra del director de la escuela, profesor Raúl V. Cozza, quien se refirió a la labor desarrollada durante los casi cuatro años transcurridos desde su inauguración así como los brillantes resultados puestos de manifiesto por el alumnado. A continuación, el gerente general de Relaciones Industriales de Ford Argentina S. A., señor Juan M. Courard, se refirió a las inversiones efectuadas por la empresa en la construcción de edificios y en el equipamiento de la escuela como contribución a la capacitación técnica de nuestra juventud. [...] Acto seguido, las autoridades e invitados especiales recorrieron las amplias instalaciones del establecimiento educacional presenciando los trabajos prácticos de los estudiantes que evidenciaron su alto grado de capacitación en el manejo de las modernas maquinarias e instrumental científico. Luego,

⁵ PF: Privada de fábrica.



Kitterman y Cozza junto a estudiantes y visitantes de la escuela el día de la inauguración de las nuevas instalaciones.

en el campo de deportes de la escuela, presenciaron una exhibición gimnástica del alumnado de la escuela y, posteriormente, fueron agasajados con un almuerzo”⁶.

Esos “brillantes resultados puestos de manifiesto por el alumnado” a los que se refería el director Raúl Cozza en el discurso de inauguración de las nuevas instalaciones y equipamientos visto en el párrafo anterior se aprecian, por ejemplo, en los reconocimientos que los estudiantes de la escuela recibieron por aquellos años en distintas áreas y disciplinas.

Entre estos reconocimientos, cabe mencionar el que llegaría pocos años luego, el Premio Accésit Unión Industrial Argentina⁷ entregado el 25 de septiembre de 1970 al estudiante

⁶ *Información de Prensa*, n.º 92, 3 de diciembre de 1968.

⁷ Este premio lo otorgaban la Unión Industrial Argentina y el Consejo Nacional de Educación Técnica, y estaba destinado a los alumnos que cursaban el último año del ciclo superior de las escuelas técnicas del país.



El director Cozza mostrando las nuevas máquinas e instalaciones a las autoridades de la compañía y demás invitados especiales.

Carlos Bourguignon, en representación del equipo de cinco estudiantes de la primera promoción que participó del trabajo. En una nota enviada a la escuela, la presidencia de la UIA manifestaba que “deseamos expresarle, señor director, nuestras felicitaciones por tal distinción, a la vez que es nuestro deber destacar la educación y corrección que en todo momento supo demostrar vuestro estudiante, convirtiéndose así en digno representante de sus compañeros de promoción y de esa escuela. Entendemos que estas expresiones deben extenderse a la Dirección del establecimiento y a su personal docente pues es ese ejemplo el que influye en la formación de los educandos. Rogamos a Ud. quiera transmitir nuestras felicitaciones a los padres del estudiante nombrado, no solo por haber sido ganador del Premio, sino por haber evidenciado un comportamiento digno de mención” (Carta de la Unión Industrial Argentina al Sr. Raúl V. Cozza, Buenos Aires, 6 de octubre de 1970). Retomaremos este episodio desde la voz del estudiante premiado.

No solo en el ámbito académico se destacaba la escuela. La formación integral que ofrecía a los estudiantes otorgó al deporte un lugar muy importante, fomentando el cuidado del cuerpo en las actividades físicas y la práctica de competencias deportivas internas e intercolegiales. A través del deporte, los estudiantes adquieren un mejor conocimiento de sí mismos y desarrollan aspectos de su identidad personal. Por otra parte, hay que decir que mediante el deporte se aprende a respetar reglas, a cooperar, a respetar a los compañeros y a los adversarios, etcétera. Es decir, que el deporte, como actividad educativa, contribuye al desarrollo integral de la persona e incide en los ámbitos cognitivo, afectivo, social y motriz. A pesar de la cantidad relativamente pequeña de estudiantes, la escuela participaba normalmente de torneos intercolegiales, con equipos de menores y mayores, en fútbol, rugby y atletismo. El fútbol, deporte masivo, ocupó un lugar destacado, tal como lo relata más



Clase de Educación Física durante los primeros años de la escuela.

adelante un “estudiante futbolero” que nos brindó su testimonio para este libro. Junto a este deporte, el atletismo, el tenis de mesa y el rugby fueron los deportes que más se desarrollaron en la escuela durante aquellos primeros años. En este sentido, la escuela supo cosechar una buena cantidad de trofeos y copas que dan cuenta de los logros obtenidos en esas disciplinas. En fútbol, primer puesto en el torneo intercolegial organizado por el Instituto IKA-Renault, categoría menores, en 1968, el mismo título en el torneo intercolegial Indiel en los años 1967, 1970 y 1974 y en el intercolegial Henry Ford 1983, entre otros. En atletismo,



Imágenes del equipo de fútbol de la escuela.

campeón en categoría menores en el intercolegial organizado por la escuela de aprendices industriales de Siemens Argentina, en 1968, y en el de la ENET Mercedes Benz del mismo año así como en 1969, 1974 y 1977. El ping-pong también obtuvo sus logros en los torneos intercolegiales ingeniero Torcuato Di Tella en 1970, 1972 y 1974.

Otras actividades de estudiantes y docentes de la ENET Henry Ford

Campamentos y viajes educativos y solidarios

Con el correr de los años, los campamentos y los viajes educativos y solidarios fueron formando parte de las prácticas que forjaron buena parte de la identidad de la escuela.



Delegación de la escuela que participó del campamento en El Duraznillo, año 1970.

Uno de los primeros viajes que se hicieron con fines solidarios fue el viaje a la provincia de La Rioja, al campamento de El Duraznillo, que realizaron las dos primeras promociones en el año 1970.

Otro ejemplo de este tipo de viajes lo constituye la participación de la escuela en 1979 en el operativo “Argentinos marchemos a las fronteras”, una iniciativa del Ministerio de Educación de la Nación y la Gendarmería Nacional. Como afirma Daniel Lvovich, “además del intercambio de experiencias con



Campamento en El Duraznillo, año 1970.

los jóvenes residentes en áreas fronterizas y del desarrollo de actividades solidarias, los contingentes estudiantiles movilizados en el operativo ‘Argentinos marchemos a las fronteras’ participaron de diversas actividades de afirmación de la soberanía, tributarias del nacionalismo territorial, y escucharon charlas de distintas autoridades militares y de Gendarmería”⁸. En la contratapa de la revista institucional de Ford en febrero de 1980 se dedicaba una nota a la participación de la escuela técnica en esta actividad.

Así, en la nota se afirma que “la original iniciativa tuvo de inmediato sus frutos porque los muchachos se sintieron tocados por un incentivo no común, rodeado además por un halo

⁸ Lvovich, 2009. Mimeo.

de hermandad. Ir a las fronteras comenzó desde entonces a significar muchas cosas: la aventura de acercar materialmente aquellas lejanías a través del contacto directo con su gente y la posibilidad de prestar apoyo moral y material a sus escuelas e instituciones culturales y sociales, que se desenvuelven por lo general en forma precaria y bajo una naturaleza por momentos hostil. [...] La escuela (ENET) Henry Ford, n.º 1, de General Pacheco, se sintió también tocada por esta inusual invitación. Y, a fines de noviembre último, organizó el *operativo San Antonio de los Cobres* —punto final de la travesía a cumplir—. Un nutrido contingente de sus estudiantes, con la conducción de los profesores Juan Manuel Lupi y Fernando González Selmi, y el auspicio de su director, profesor Raúl V. Cozza, luego de los trámites de rigor ante las autoridades militares y comunicaciones previas con la escuela n.º 301, Victorino Sosa, de aquella localidad salteña, a la que se iría a prestar apoyo, emprendió la marcha el día 16 de noviembre, desde las instalaciones del Club River Plate, punto de partida de delegaciones que bifurcarían de inmediato hacia los cuatro puntos cardinales del país”⁹. En este sentido, como afirma Daniel Lvovich, “en la planicie ubicada frente a los hitos limítrofes con Chile, cerca de San Antonio de los Cobres, los estudiantes participantes de ‘Argentinos marchemos a las fronteras’ participaron junto al intendente de esa localidad y efectivos de Gendarmería de un acto de reafirmación patriótica. Según el intendente, la ceremonia resultaba ‘un testimonio de soberanía y una ratificación de la voluntad del pueblo argentino de vivir en paz (*La Prensa*, 21 de noviembre de 1979, p. 16)”¹⁰. Por su parte, la revista *Noticias Ford*

⁹ *Noticias Ford*, año 2, n.º 3, Febrero 1980.

¹⁰ Lvovich, ob. cit.



Delegación de la escuela que participó en "Argentinos marchemos a las fronteras" en 1979.

informaba que había asistido a la proyección en la escuela de un excelente audiovisual que reflejaba la experiencia vivida en San Antonio de los Cobres. Según la nota de la revista, en este audiovisual podía seguirse "paso a paso, a través de buenas imágenes y de un minucioso relato, las alternativas del itinerario y de la acción desarrollada por los visitantes al llegar a la etapa final de su ruta, que consistió en trabajos de reparación en el edificio escolar asignado, entrega de material didáctico diverso y millares de productos varios, todos ellos destinados a paliar difíciles situaciones, con soluciones de alto costo. Reuniones culturales, fogones de amistad, vida comunitaria en hogares lugareños, constituyeron un capítulo sensible de esta visita a la lejana San Antonio de los Cobres, que espera sin duda, como otras regiones del país, que el llamado juvenil de marchar a las fronteras se reitere año tras año. Quienes formaron parte de este primer contingente de jóvenes



Campamentos al Sur, comienzo de los años ochenta.

optimistas saben que lo realizado representa un lazo de positiva hermandad que debe prevalecer indefinidamente”¹¹.

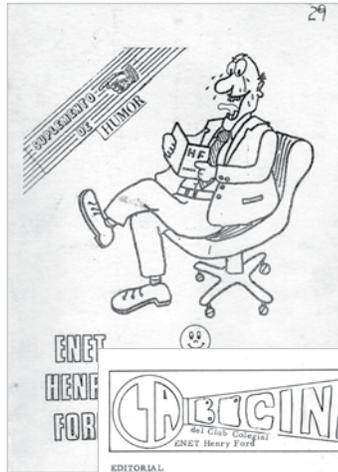
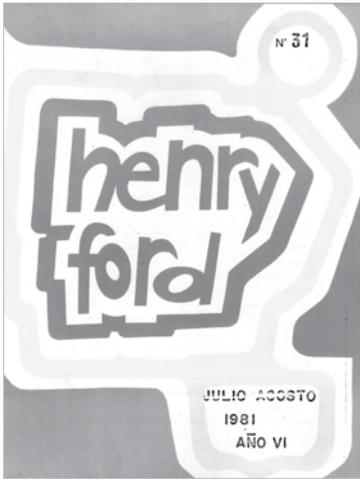
Y, por último, no podemos dejar de referir al tradicional campamento que se realizaba todos los años al Sur, en un principio a distintos puntos de la cordillera patagónica, hasta que el campamento se institucionalizó a fines de los años setenta en Colonia Suiza. El grupo de profesores que condujo este campamento en sus primeros años estaba compuesto por Alejandro Marcone, Edgardo Gómez, Oscar Marino, Eugenio Ricciolini, Darío Burgo y Benedicto Giustozzi. Luego, hacia los años noventa, se fue renovando el grupo de docentes del campamento con la incorporación de profesores como Aldo Gaudio, Juan Barbacci, Carlos Mareque, Pablo Lanfranco, Daniel Ojeda y Daniel Dottori, quien coordinó y coordina los campamentos de la escuela desde hace más de veinte años.

¹¹ *Noticias Ford*, ob. cit.

Desde ese pequeño poblado ubicado a veinticinco kilómetros al oeste de Bariloche, los estudiantes y docentes realizaban largas y exigentes travesías por cerros y montañas de la zona, en las que se dormía en refugios de montaña y se caminaba durante varios días hasta regresar a la base del campamento. La vida de campamento constituye un verdadero desafío que pone en funcionamiento una serie de actividades que desarrollan habilidades prácticas, destrezas físicas y valores sociales y humanos que constituyen un elemento central en la educación de los jóvenes. Todos aquellos que vivieron la experiencia del campamento de la escuela, en una época u otra, coinciden en destacar esa dimensión formativa que conlleva lo que se vive durante esos largos días en carpa y en la montaña. A lo largo de los años, las historias y hazañas del campamento se fueron multiplicando, como veremos más adelante desde las experiencias de los exdocentes y exestudiantes de la escuela.

Las revistas de la escuela

En agosto de 1966 aparecía el primer número de *Fordmación. Revista de los estudiantes de la ENET Henry Ford*, y con este se inauguraba una tradición que se mantuvo durante años, cambiando nombres y formatos, pero constituyéndose en un espacio de expresión de los estudiantes para canalizar sus inquietudes, sus opiniones y sus gustos. A partir de 1975, la revista cambia su nombre por el de *ENET Henry Ford. Revista mensual de los estudiante*. De esta revista se publicaron más de sesenta números durante más de quince años, constituyéndose en un emblema del estudiantado de la ENET Henry Ford. En esta nueva edición, la revista aumenta su cantidad de páginas y esto le permite ocuparse de una amplia diversidad de temas. La revista publicaba noticias de acontecimientos relacionados con



ENET HENRY FORD

LA COCINA III

del Club Colegial ENET Henry Ford

13 de mayo, 1978

EDITORIAL.

Es muy halagado para aquel que hace, crea, o da algo de sí mismo, ver recompensado su esfuerzo de alguna manera. Por eso, agradecemos a todos aquellos que se acercaron a nosotros a dar su palabra de aliento y su apoyo. Eso nos fuerza a seguir adelante y a tratar de mejorar nuestra pequeña obra que esperamos sea mejor cada día, para ello daremos todo lo que está de nuestra parte.

CONFERENCIA
El viernes 8 de mayo se llevó a cabo una "charla" con proyección de diapositivas del Brasil, matizada con muy buena música y no menos buena explicación, a cargo de la Señora Yole Favalli, quien nos permitió obtener una visión bastante concreta de su país. Al final, fueron sorteados algunos discos long-play. Nos sentimos muy satisfechos porque nuestras críticas están obteniendo los primeros resultados.

CANCHA DE VOLEY
Con muy buen tiempo, se está procediendo, en el taller de nuestra escuela, a la construcción de los postes para colocar la red en la cancha de voley, deporte que va cobrando adeptos día a día entre nosotros. Pronto tendremos postes, red, cancha, equipo, y HASTA EL PRIMER CAMPEONATO INTERNO DE VOLEY!!!

Diséñe LA BOCINA!!!!

-----o0o-----

- * Si una palabra no basta, mil son un derecho.
- * Todo hacemos del mismo modo, pero podemos morir de cien modos distintos.

Imágenes facsimilares de diferentes revistas de la escuela.

la vida escolar como torneos intercolegiales y salidas educativas, notas sobre técnicas industriales, historietas y humor gráfico, literatura en prosa y poesía de autores nacionales y extranjeros, pero también escrita por los propios estudiantes, así como notas de reflexión sobre temas diversos. Muchas veces en sus páginas, y sobre todo a través del humor y la ironía, se expresaban los vínculos entre docentes y estudiantes en relación con cómo estos vivían los exámenes, las distintas maneras de dar clase de los profesores y otras cuestiones que hacen a la convivencia escolar. La revista también publicaba suplementos especiales de humor que reproducían tiras cómicas y personajes de historietas extraídas de diarios y revistas. Excede los marcos de este apartado un análisis exhaustivo de estas producciones, por lo que remitimos al lector a visitar la página web de la escuela, donde se encuentran digitalizadas y con libre acceso a la totalidad de los ejemplares de estas revistas.¹²

Apostando a la educación

La UTN Regional Pacheco

En el transcurso de los primeros años de vida de la escuela, sus autoridades, junto a un grupo de docentes, comenzaron a vislumbrar la posibilidad de que allí funcionase una universidad.

Recordemos que un proceso clave de los años sesenta fue la gran expansión de la matrícula universitaria, es decir, el aumento considerable de la cantidad de estudiantes que ingresaban en la universidad. Este fenómeno, en principio cultural, está

¹² Los invitamos a encontrarse con estas publicaciones en <http://es.calameo.com/accounts/4107588>.

relacionado con la expansión económica. Las empresas comenzaron a demandar una mejor formación de sus empleados jerárquicos y los jóvenes de la próspera clase media descubrieron que, para desarrollarse profesionalmente, era necesario estudiar en la universidad.

Teniendo en cuenta esta situación, en un primer momento se pensó en la idea de crear una universidad privada. Los objetivos de este proyecto eran posibilitar a los egresados de la ENET Henry Ford la continuación de sus estudios en la línea de formación integral iniciada en la misma escuela, a la vez que completar la formación profesional de los técnicos de la escuela con vistas a satisfacer las necesidades de personal del más alto nivel tecnológico de la empresa, facilitándoles la simul-

taneidad de una vida universitaria con el trabajo de ocho horas diarias en la fábrica. Este proyecto estaba en sintonía con la política educativa de la empresa, extendiendo sus programas de educación con la creación de la primera facultad argentina dependiente de una empresa industrial y privada.

Si bien esta idea no llegó a concretarse, esto no significó el fin del proyecto. En 1969, Ford Argentina firmaba un convenio con la Universidad

ACUERDO

Entre la UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA NACIONAL, representada por su Rector, Ingeniero JOSE FERMIN COLINA por una parte, y FORD MOTOR ARGENTINA S.A. representada por su Presidente, Señor DOUGLAS B. KITTERMAN, se formaliza el presente acuerdo tendiente a lograr la instalación en GENERAL PACHECO Partido de Tigre, de cursos universitarios dependientes de aquella Universidad Nacional. Con ese propósito FORD MOTOR ARGENTINA S.A. facilita a la Universidad Tecnológica Nacional, el uso de las aulas, laboratorios, sala de profesores y dependencias generales (patios, pasillos y sanitarios) del inmueble propiedad de la empresa ubicado en el Centro Industrial Ford, donde funciona con horario diurno la Escuela Nacional de Educación Técnica "Henry Ford", quedando debidamente establecido que:

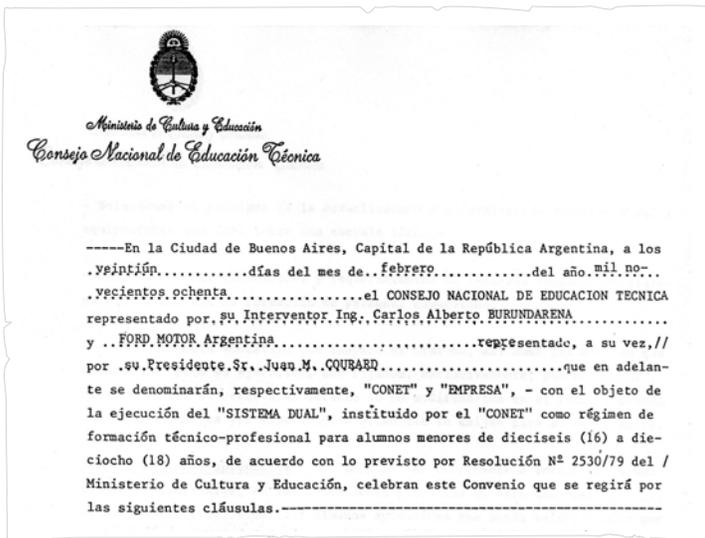
c) el acuerdo se celebra con el objeto de facilitar a la Facultad Regional Buenos Aires, dependiente de la Universidad Tecnológica, el establecimiento de la Delegación General Pacheco. En base a tales condiciones, ambas partes convienen: I. FORD MOTOR ARGENTINA S.A. concede a la Universidad Tecnológica Nacional con carácter precario y en forma gratuita, el uso de las dependencias arriba mencionadas, de lunes a viernes de 18 a 24 horas y los sábados de 14 a 18 horas. II) Queda entendido, por la

Convenio Ford-UTN para la creación de la Facultad Regional Gral. Pacheco.

Tecnológica Nacional para crear la Facultad Regional Gral. Pacheco, que dictaba la carrera de Ingeniería Mecánica. Durante los primeros años, esta facultad funcionó en las instalaciones de la escuela técnica, para luego mudarse al predio que ocupa hoy en día.

El Sistema Dual

En 1980, la escuela técnica daría otro salto en términos académicos, un paso trascendente en la puesta en práctica del Sistema Dual, cuyo propósito era dotar a los estudiantes de un nivel de aprendizaje que les permitiera insertarse en el ámbito laboral de la industria y la producción de bienes y servicios. Según se desprende del convenio firmado entre el CONET y Ford Argentina, "el Sistema Dual constituye una innovación metodológica en la educación técnica y consiste en la colaboración de las empresas industriales privadas con el Estado, en



Convenio de la Escuela Técnica Henry Ford con el CONET para la apertura del Sistema Dual.

la formación técnico-profesional de los estudiantes facilitando el acceso de estos a sus plantas industriales para la realización de sus prácticas formativas”.

El Sistema Dual de formación profesional tuvo su origen en Alemania y combina la enseñanza con el trabajo. Este sistema está sólidamente afianzado en el sistema educativo alemán y sus raíces se remontan a las artes y oficios de la Edad Media. Como predecesor de la parte de la formación que, dentro del Sistema Dual, se imparte en la empresa, se puede considerar el sistema de formación de los gremios y corporaciones: el aprendizaje con el maestro. Las organizaciones profesionales regulaban, ya en los siglos XII y XIII, la formación de los jóvenes artesanos. Hasta comienzos del siglo XIX, solo se formaban aprendices en oficios artesanales y en el comercio. Con la industrialización, esta formación se extendió a la industria y, desde comienzos del siglo XX, a todos los ramos económicos.

FORD ARGENTINA por intermedio de su Planta Industrial y la Escuela de Educación Técnica Henry Ford (Privada de Fábrica) ofrece la posibilidad de cursar en sus instalaciones el Sistema Dual, emanado del Convenio firmado con el Consejo Nacional de Educación Técnica - COMET - en 1980 y homologado por la transferencia de los servicios Educativos de la Pcia. de Buenos Aires.

Han hecho su pasantía en la Empresa y egresado como Auxiliares Técnicos más de 380 jóvenes.

ESPECIALIDADES Y OBJETIVOS

Dos son las especialidades que se cursan en la Empresa con los objetivos que se detallan:

- "AUXILIAR TECNICO MECANICO DE MANTENIMIENTO Y DE PLANTA".

Objetivos: al finalizar el curso el alumno deberá haber logrado: conocer los principios teóricos, los procedimientos de trabajo, las habilidades y destrezas necesarias para poder realizar el mantenimiento y reparación de máquinas y equipos de plantas industriales.

- "AUXILIAR TECNICO MECANICO DE PRECISION"

Objetivos: al finalizar el curso el alumno deberá haber logrado: conocer los principios teóricos, los procedimientos de trabajo, las habilidades y destrezas necesarias para realizar trabajos de precisión tales como: fabricar troqueles, matrices, herramientas, dispositivos, conjuntos, equipos y máquinas de precisión.

REQUISITOS DE INGRESO

- Cumplir 16 o 17 años durante el año de ingreso.
- Tener aprobado 3º Año del Ciclo Básico de Escuelas de Educación Técnica y no adeudar más de 2 materias previas.
- Aprobar evaluaciones de ingreso.

CARACTERÍSTICAS

Nivel: Medio
 Modalidad: Técnica
 Duración: 2 años
 1º año: Nivel básico en mecánica general.
 2º año: Especialización.
 Título: Validez Nacional.

ESTRUCTURA DEL SISTEMA

CICLO BASICO TECNICO

CICLO SUPERIOR TECNICO

El alumno adquiere habilidades prácticas en la Planta de FORD ARGENTINA y recibe conocimientos complementarios en la ESCUELA DE EDUCACION TECNICA "HENRY FORD" de acuerdo a programas y pautas oficiales, según la siguiente organización:

- A. En la Empresa: 3 días por semana, a 8 hs. diarias durante 11 meses; enseñanza práctica de taller.
- B. En la Escuela: 2 días por semana, cursando las siguientes asignaturas:

Tecnología	Ciencias Aplicadas
Cálculo Técnico	Lenguaje Aplicado
Dibujo Técnico	Ética de las Relaciones
Instruc. Cívica	Humanas, Laborales y Profesionales

Cursos Extraprogramáticos

- Computación
- Control Numérico
- Hidráulica y Neumática

INFRAESTRUCTURA

- Aulas confortables
- Área exclusiva de trabajo en Planta
- Campo de Deportes y Recreación
- Laboratorios con instrumental actualizado
- Gabinete Pedagógico
- Biblioteca Técnico-Humanística
- Medios audiovisuales

Estructura y organización del Sistema Dual.

El Sistema Dual se diferencia de la pura formación escolar puesto que su tarea educativa se distribuye en dos lugares, la empresa y la escuela técnica, es decir que la enseñanza tiene lugar no solo en la escuela, sino también en plantas de producción industrial.

De este modo, los estudiantes realizaban, a lo largo de dos años y tres veces por semana, su trabajo de campo en las plantas de motores, estampado y montaje. En ese tiempo compartían horarios, maquinarias y trabajos con los operarios de la fábrica. Los otros dos días cursaban materias teóricas en la escuela técnica. Además, los estudiantes recibían una “Asignación estímulo” que les permitía costear los viáticos y algunos gastos relativos a la escuela, un servicio médico interno, seguro contra accidentes, herramientas y materiales de taller, equipos de trabajo, instrumental y materiales para prácticas y experimentos y el comedor en fábrica.

Las especialidades que ofrecía la escuela para cursar en la planta industrial de Gral. Pacheco eran: Auxiliar Técnico Mecánico de Mantenimiento y de Planta, que brindaba a los estudiantes la posibilidad de conocer los principios teóricos, los procedimientos de trabajo, las habilidades y destrezas necesarias para poder realizar el mantenimiento y reparación de máquinas y de equipos de plantas industriales, y Auxiliar Técnico Mecánico de Precisión, que se focalizaba en el desarrollo de habilidades y destrezas para que los estudiantes pudiesen realizar trabajos de precisión tales como fabricar troqueles, matrices, herramientas, dispositivos, conjuntos, equipos y máquinas de precisión. Los requisitos de ingreso para el Sistema Dual eran haber cumplido dieciséis o diecisiete años durante el año de ingreso, tener aprobado tercer año del ciclo básico de escuelas de educación técnica, no adeudar más de dos materias previas y aprobar un examen de ingreso. La duración del curso era de dos años, con un primer año de

nivel básico en Mecánica General y un segundo año de especialización. Se ofrecían además cursos extraprogramáticos de Computación, Control Numérico e Hidráulica y Neumática.

La coordinación del Sistema Dual en la escuela estuvo a cargo de Gustavo Romera entre 1980 y 1983, de Benedicto Giustozzi desde 1983 a 1991, y de Aldo Gaudio desde 1991 a 2014, año en el que dejó de funcionar. En el año 2002, el Sistema Dual fue suspendido hasta que fue reimplantado en el año 2005 con la modificación de que la formación teórica que se impartía en la Escuela Técnica Henry Ford pasó a realizarse en las escuelas de origen de los estudiantes y, en la planta industrial de Ford, solo se realizaba la formación técnico-profesional. Junto a esta dimensión formativa, en el transcurso de los años en los que existió el Sistema Dual se realizaron una serie de salidas y viajes organizados por docentes y estudiantes. Córdoba, Puerto Madryn y Misiones fueron los lugares escogidos para realizar excursiones y actividades recreativas que se costeaban con rifas que los estudiantes vendían en la planta industrial.

El CENS n.º 163

Asimismo, en el año 1983 se inauguró en la escuela el Centro Educativo de Nivel Secundario (CENS) n.º 163, dependiente de la Dirección Nacional de Educación del Adulto, destinado a formar peritos electromecánicos en tres años de estudio, otorgando título secundario de validez nacional.

El CENS fue fundado el 29 de diciembre de 1982 por convenio entre Ford Argentina y DINEA (Dirección Nacional de Educación de Adultos). Su primer director fue el profesor José María Delgado Zuretti, docente de la ENET Henry Ford. Actualmente, depende de la Dirección de Adultos y Formación Profesional de la Provincia de Buenos Aires. La carrera que se cursa es Bachiller en Producción de Bienes y Servicios, con

especialidad en Tecnología, con tres años de duración. La edad de los estudiantes (varones y mujeres) varía entre dieciocho y cuarenta años aproximadamente.

El nombre del CENS fue cambiando según lo ordenado por las distintas Direcciones, nacional o provincial; al principio, comenzó como CENS n.º 163, luego escuela Media 12 y, por último, quedó el actual CENS n.º 451 de Tigre. Desde su comienzo, fue un centro cerrado solo para personal de Ford Argentina, pero a partir de 1991 y hasta la actualidad ha permanecido abierto para toda la comunidad.

La historia del centro educativo ha transcurrido no sin sobresaltos debido a los diversos cambios ocurridos en el país y muchas veces se vio amenazada su existencia, la cual fue defendida por muchas personas que vieron en su continuidad un importante servicio que se brinda a la comunidad de zonas circundantes. Es interesante remarcar que a lo largo de sus treinta años de vida ininterrumpida, y tras albergar a más de mil estudiantes, han podido terminar la carrera personas que habían abandonado sus estudios secundarios, teniendo de esta forma una nueva oportunidad para continuar estudios terciarios y universitarios, como se ha constatado en varios casos. En otros, ha servido para mejorar en sus trabajos, ya que se registran cambios laborales a raíz de la obtención de sus títulos; del mismo modo, simplemente hay casos que solo lo han hecho por satisfacción personal. Han estudiado matrimonios, padres e hijos, familiares, amigos, etcétera, y la mayoría de los inscriptos ha llegado por la transmisión boca a boca, la mejor arma de difusión de la oferta educativa. Finalmente, se hace necesario destacar que la estabilidad y la continuidad del plantel docente ha sido fundamental, sumando mucha experiencia para la atención de los distintos casos difíciles que se han presentado.

Capítulo 3

Del modelo de las ENET a la experiencia de la EGB y el polimodal: una época de transformaciones



Epígrafe de la foto de portada: *Cambian los tiempos, los planes y las políticas.
Y se incorporan las estudiantes con nuevas miradas para enriquecer nuestra historia.*



Una nueva etapa: la Escuela Técnica Henry Ford ante la transformación educativa

Si hay una palabra que define los años que abarca este capítulo es, sin dudas, la palabra *transformaciones*, en plural, puesto que, como anticipamos y veremos en profundidad en las páginas siguientes, fueron múltiples y de diverso tipo las operadas en la escuela.

Los años noventa representaron una bisagra en el proyecto de la escuela. Las transformaciones operadas en el terreno de la educación, que son una expresión más de la transformación del modelo de desarrollo argentino, hicieron que la escuela tuviese que readaptar su proyecto a esas nuevas circunstancias. La década del noventa posibilitó y fue vehículo de cambios importantes no solo a escala local, sino también a escala regional y mundial, y la escuela, como siempre, fue actor y caja de resonancia de esas mutaciones.

En dicho contexto, a mediados de los noventa el modelo de las ENET llegaba a su fin. Esta coyuntura de cambios anunciaba una época de transformaciones importantes para la Escuela Técnica Henry Ford: el modelo del país para el



Nuevas integrantes, la misma dedicación.

cual había sido diseñada y construida la escuela entraba en un período de transformaciones profundas y se presentaban mutaciones estructurales que impactarían considerablemente en el proyecto de la escuela. Y esto se da por dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, la reforma implementada obligaba a rediseñar los planes de estudio y la estructura curricular de la escuela; junto a esto, las transformaciones operadas en materia impositiva hicieron que la escuela no pudiera seguir manteniendo el sistema de

becas y la gratuidad ofrecida desde sus inicios. Si bien estos no fueron los únicos cambios que sucedieron por aquellos años en la escuela, sin duda fueron de los más importantes. En este sentido, uno de los hitos más importantes que se produjo durante los años noventa, y que tuvo un impacto muy positivo en la escuela, fue la incorporación de las mujeres como estudiantes. Aunque la cantidad fue y se mantiene proporcionalmente baja, entre 2 y 5% del total de estudiantes, dicha transformación implicó un cambio importante con respecto al régimen anterior no solo porque hubo que construir baños y vestuarios para mujeres, sino también porque la presencia femenina en las aulas vino a introducir a un nuevo sujeto con quien interactuar cotidianamente.

Estos últimos años de las ENET fueron tiempos difíciles, años de transformaciones estructurales que incidieron en la vida de la escuela obligándola a adaptarse a las nuevas circunstancias y requerimientos del contexto. Quedaban atrás los *años dorados* de la educación técnica, con su multiplicación de escuelas de fábrica, la expansión de su matrícula y el crecimiento de sus especialidades. Se abría una etapa que ponía a prueba la capacidad de reacción y adaptación de la escuela para, a contrapelo de las políticas implementadas desde el Estado, continuar brindando una educación técnico-profesional de excelencia que contuviera lo sustancial del modelo de las ENET. Prueba que, como veremos más adelante, la escuela supo sortear satisfactoriamente a fuerza de constancia y empeño en un trabajo que tenía por razón de ser el lograr que en ese momento de turbulencias la identidad de la escuela y la calidad de su educación no se diluyeran en el contexto.

Hagamos un repaso somero de cómo se fue dando este proceso. En el año 1983, bajo la presidencia del doctor Raúl Alfonsín, el equipo económico del doctor Sourrouille presenta un proyecto para eliminar algunos impuestos, entre ellos el de la educación técnica. Sin embargo, se informó a las escuelas técnicas privadas de fábrica que podrían seguir amortizando los costos de gestión a través de los certificados de crédito fiscal que se creaban para tal efecto.

Por otra parte, la reforma educativa que se inicia formalmente en abril de 1993 con la sanción de la Ley n.º 24.195, llamada Ley Federal de Educación, transfirió las escuelas nacionales a las jurisdicciones provinciales y cesó el funcionamiento del CONET. En contrapartida, se implementó un régimen que redujo la educación media a tres años de educación polimodal con diversas modalidades que coexistían en el mismo establecimiento. Para la formación profesional, se crean Trayectos Técnico-Profesionales (TTP) y, “en reemplazo del plan de la

educación técnica de seis años, tres de ciclo básico y tres de especialización, con horas determinadas de clase, taller y laboratorio, se decidió instaurar una educación básica más prolongada que insumía los dos primeros años de las antiguas escuelas secundarias y, a continuación, tres años de escuela media, lo cual recortaba en un año la duración total de la escolaridad prevista en la antigua secundaria técnica. La implementación de los cambios quedó a cargo de los gobiernos provinciales, que en general aceptaron las líneas generales de la reforma pero realizaron adaptaciones muy diversas amparándose en la autonomía que les daba la descentralización”¹. La Ley Federal de Educación de 1993 modificó la organización y el currículo del sistema educativo en todos sus niveles.

A comienzos de los años noventa, muchas empresas ya no pudieron seguir haciendo frente a la carga que significaban los costos operativos de sus escuelas, que poco a poco fueron cerrando².

Como en toda etapa de cambio, la escuela hubo de atravesar un período de transición en el que coexistieron elementos de la vieja cultura escolar con los emergentes nuevos del contexto de entonces. En todas sus esferas: en la relación entre docentes y estudiantes —y entre estos mismos—, en las condiciones de cursada, en la manera de acceder a dicha educación, etcétera. Estos fueron sin duda los momentos más difíciles de atravesar, que pudieron superarse no sin una gran dedicación y un gran esfuerzo de quienes condujeron dicho proceso.

La implementación de los nuevos lineamientos que planteaba la reforma educativa fue, como ya se señaló, uno de los principales desafíos de la escuela. A fin de ajustarse efectiva y

¹ Gallart, 2006. p. 45.

² Si bien no se han encontrado estadísticas oficiales, alrededor del 90% de las escuelas técnicas del país debieron cerrar sus puertas tras estos cambios en las políticas estatales.

operativamente a la Ley Provincial de Educación, salvaguardando el ideario institucional y respondiendo a la demanda de una comunidad muy dispersa a lo largo de todo el sector norte del Gran Buenos Aires, la escuela continuó aspirando a desarrollar en sus estudiantes las habilidades instrumentales que los habilitaran para una buena inserción en el mercado laboral.

Para cumplimentar la reforma educativa en un marco de eficacia, se profundizó la articulación entre la escuela y la empresa, la cual, desde hacía años, brindaba el beneficio de pasantías y becas laborales a los estudiantes de la institución. Para ello, se realizaron una serie de reuniones consultivas con el personal jerárquico de las distintas áreas de trabajo a fin de establecer el perfil de egresado capaz de insertarse en el mercado laboral de entonces y a futuro. El equipo a cargo del director Juan Barbacci trabajó arduamente en la elaboración de un proyecto que posibilitara el logro de dichos objetivos.



El profesor Rafael Larocca y las clases de motores: trabajo en equipo y pasión por el aprendizaje en el taller.

El polimodal y el proyecto pedagógico HF 2000

En el transcurso de los últimos años de existencia de las ENET, como señalamos anteriormente, el país había asistido a una serie de cambios vertiginosos que respondían a cuestiones internas y externas tanto en el mundo del trabajo como en el terreno de la producción de conocimiento. Durante la etapa de industrialización impulsada por el desarrollismo en los años sesenta, existía una marcada correspondencia entre el título que obtenía el estudiante y el puesto de trabajo al que accedía, mientras que ese empleo era visualizado como un puesto o cargo a ocupar por un tiempo largo. Por el contrario, en el mercado laboral de los años noventa, con un marcado rumbo a la globalización y en un contexto de fragmentación y especialización de los campos del conocimiento, se había impuesto la modalidad de contratos cortos que conllevan una gran movilidad. Por lo tanto, el proyecto educativo de la escuela se vio en la necesidad de afrontar el desafío de realizar modificaciones en su sentido original para, sin perder la excelencia de su educación, continuar capacitando a los estudiantes en la adquisición de competencias, habilidades, aptitudes y actitudes que les permitieran afrontar esas nuevas modalidades de trabajo.

La globalización de la economía y la creciente especificidad en cada campo científico-tecnológico establecieron modalidades de trabajo y de estudio altamente competitivas a nivel nacional e internacional. Era necesario entonces establecer acciones de resolución de problemas no solo a corto plazo, sino planificar el largo plazo a fin de asegurar la calidad necesaria para permanecer en un ámbito laboral cada vez más competitivo y atomizado.

Es en este contexto que surge, como señalamos antes, la transformación educativa que se materializó en la Ley Federal de Educación, que tuvo un alcance masivo para todo el territorio argentino. En ese marco se buscaba un perfil más versátil, con actitudes y aptitudes para el aprendizaje continuo, a fin de

dar respuesta a las nuevas demandas laborales. Inmersa en ese contexto, la escuela luchó satisfactoriamente por mantener la calidad de su educación y desarrolló estrategias que permitieron insertar a los jóvenes en la cultura del trabajo.

El proyecto HF 2000 fue la respuesta de la escuela a ese proceso de reforma educativa llevado a cabo durante la primera mitad de los años noventa. Redactado por el equipo directivo que encabezaba el ingeniero Juan Barbacci, el proyecto fue presentado en agosto de 1996 a la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires en estos términos:

“Contemplando la reforma educativa propuesta por las leyes federal y provincial de educación, solicitamos que se tenga en cuenta nuestra especial situación de Escuela Privada de Fábrica a los efectos de poder implementar la misma con el siguiente proyecto:

a) Introducir el tercer ciclo de la EGB completo en forma gradual, permitiendo la canalización vocacional temprana en actividades tecnológicas: 1997, octavo de la EGB; 1998, séptimo, octavo y noveno de la EGB; 1999, séptimo, octavo y noveno de la EGB, y primer año del polimodal, para concluir en 1999 con el primer año del bachillerato polimodal en forma tal de ir transformando primer y segundo año del ciclo básico técnico y aumentando a dos divisiones del tercer ciclo de la EGB.

b) Introducir los Trayectos Técnicos Preocupacionales obligatorios en el tercer ciclo de la EGB en forma tal de capacitar a los estudiantes en áreas que apunten exclusivamente a darles un apoyo fundamental en capacidades comunicacionales comunes y necesarias para cualquier orientación polimodal posterior: Inglés intensivo; Informática con inglés como idioma; Dibujo Técnico y Técnica de las Mediciones; Desarrollo de alguna habilidad en la transformación de los materiales.

c) Abrir bachilleratos polimodales en: Producción de Bienes y Servicios con orientaciones.

d) Incluir Trayectos Técnicos Profesionales que serán orientados a obtener dos tipos de Técnico Superior de nivel medio: Técnico Industrial en Producción; Técnico en Gestión y Administración Industrial.

Se utilizará el horario de formación práctica en contraturno, de los tres años del bachillerato polimodal, más un año adicional para lograr la formación final, mucho más intensiva que la que se puede lograr durante el transcurso del bachillerato polimodal.

e) Reorientar su Sistema Dual a fin de que al finalizar el mismo también puedan graduarse en el bachillerato polimodal de la escuela.

”Se encuentran en elaboración dentro de la Comisión Mixta estudios tendientes a lograr esta reestructuración.

”El CENS n.º 163 seguirá funcionando en su horario vespertino, continuando con el plan de tres años reformado curricularmente para otorgar el título de Bachiller Polimodal en Producción de Bienes y Servicios. En caso de persistir la demanda de matrícula, se abrirá un segundo curso de primer año. Los futuros planes de expansión permitirán completar el panorama de la participación comunitaria en educación y capacitación que ofrece la empresa abriendo cursos de formación profesional estructurados en módulos cortos e intensivos de rápida respuesta a la demanda laboral.

”El conjunto de estos nuevos planes apunta a optimizar el uso de las instalaciones existentes y sus futuras ampliaciones con el objeto de duplicar el número de estudiantes y egresados, otorgar una mayor empleabilidad a los mismos y bajar el costo por estudiante o egresado a niveles más compatibles con la actual política industrial y educativa”.³

³ *Proyecto HF 2000*. Agosto, 1996. Mimeo. Archivo de la escuela.

Atendiendo al accionar pedagógico que propone la escuela y a la consideración de las necesidades e intereses de los estudiantes, caracterizados por un desarrollo evolutivo que se inicia alrededor de los doce años de edad, en dicho proyecto se consideró imprescindible la implementación del tercer ciclo de la EGB como necesidad insoslayable para alcanzar el perfil de egresados al que aspiraba la escuela.

La incorporación de solo el tercer ciclo de la EGB bajo un régimen de excepción se justificaba y se hacía imperiosa a fin de mantener los beneficios que la asociación empresa-escuela brindaba a los estudiantes, “beneficios que podían peligrar si no se disponía del tiempo necesario para educar progresivamente en el desarrollo de habilidades y aptitudes que asegurasen la inserción en pasantías y becas dentro de la compañía”⁴. El proyecto educativo contemplaba la apertura del bachillerato polimodal en Producción de Bienes y Servicios para aquellos estudiantes egresados del noveno de la EGB que lo desearan, juntamente con un trayecto técnico-profesional orientado a la gestión total de empresas de manufactura. En consecuencia, la apertura del séptimo, octavo y noveno de



Un estudiante entrenando a su robot para la competencia de sumo.

⁴ *Ibíd.*

la EGB y del primer año del bachillerato polimodal con orientación en Producción de Bienes y Servicios comenzó en 1999.

Durante las horas de clase se promovían actividades prácticas a través del taller, que por entonces contaba con gabinetes de Física Experimental, Informática, oficina técnica con AutoCAD, Modelado y Matricería, Mecánica de Motores, Oleohidráulica y Neumática, Control Numérico Computarizado, Metalografía, Metrología y Control de Calidad. Asimismo, se ofrecía en forma extracurricular la enseñanza del idioma inglés y prácticas deportivas, como así también la posibilidad de realizar actividades extraprogramáticas y culturales, todas contenidas en el horario escolar. El gabinete psicopedagógico, una sección fundamental para las aspiraciones de nuestra institución, tenía a su cargo la orientación vocacional de los estudiantes, el asesoramiento institucional, el desarrollo de programas de capacitación docente, el asesoramiento para padres y trabajos específicos con diversos estudiantes.

Dadas las exigencias y necesidades del mercado laboral, la escuela poseía programas de actividades que permitían dar respuestas concretas y adecuadas con una formación de excelencia. Uno de ellos era la inclusión entre las actividades de taller de rotaciones informatizadas de doce horas semanales desde primer año, con Física Experimental; en segundo año, con Fundamentos de Sistema Operativos; en tercer año, con Lenguajes de Programación de Software Comercial; en cuarto año, con Dibujo Asistido por Computadora (CAD); en quinto año, con Control Numérico aplicado a torneado y fresado con máquinas con CNC⁵; y, en sexto año, con una pasantía laboral en la empresa donde se

⁵ Control Numérico Computarizado. Es un sistema de automatización de máquinas herramienta que son operadas mediante comandos programados en un medio de almacenamiento, en comparación con el mando manual mediante volantes o palancas.

requerían conocimientos de inglés y computación para aplicar a las áreas técnicas, administrativas y comerciales de la compañía.

Gracias a la organización establecida en el proyecto educativo de la escuela, la práctica de taller se desarrollaba en grupos reducidos de estudiantes, lo cual permite una mayor operatividad y una elevada capacitación para el “saber hacer”. Como dato relevante y relacionado con las características anteriormente indicadas, cabe destacar que la eficiencia de la retención (es decir, la relación ingresantes/egresados) era del 85% en los diez años anteriores a la implementación de la reforma educativa, índice que denota un alto nivel de contención de la población escolar. En este sentido, es importante destacar las ventajas que implica la participación de la empresa en la educación técnica ya que facilita equipos, personal idóneo confrontado a diario con las diversas tecnologías, situaciones laborales reales que permiten una mayor articulación del estudio con el trabajo, becas y pasantías, uso del comedor y el servicio médico de la misma.

El proyecto de articulación con el tercer ciclo de la EGB

En el marco de la Ley Federal de Educación n.º 24.195 y de la Ley Provincial de Educación n.º 11.612, y considerando los cambios necesarios para su implementación, la escuela proyectó en el año 1997 realizar una serie de actividades, articuladas entre sí y adecuadas a su idiosincrasia particular, a fin de ajustarse efectiva y operativamente a dichas leyes salvaguardando el ideario institucional y respondiendo a la demanda de su comunidad educativa de recibir una formación continua y trascendente, desarrollando habilidades instrumentales que asegurasen al egresado la inserción en el mercado laboral actual y futuro.

Los propósitos del tercer ciclo de la EGB apuntaban a desarrollar la práctica de actividades integradoras de saberes y

tecnologías básicas. Se instruía a los estudiantes en el conocimiento y la utilización de las comunicaciones universales en idioma inglés con la informática como medio y herramienta interactiva. Durante este trayecto, comenzaban a desarrollar habilidades manuales con herramientas manuales y mecánicas, utilizando como idioma de comunicación universal complementaria las mediciones y el dibujo técnico. A través de esta serie de prácticas, se buscaba que los estudiantes comprendieran y relacionaran la evolución histórica de la tecnología en relación con su contexto histórico, con los recursos naturales, con el progreso y con la cultura de los pueblos.

Con estos criterios, acordes a los lineamientos establecidos para la EGB, la escuela sostenía la necesidad de suministrar herramientas, instrumentos y saberes que permitieran acrecentar la capacidad de los estudiantes para abordar los problemas cotidianos, resolver situaciones problemáticas integradoras de diversos contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales y ejercitar competencias comunicacionales, científico-tecnológicas y éticas incorporándolas paulatinamente como hábitos y actitudes. En otras palabras: el objetivo principal de este dispositivo era incentivar el gusto por el aprendizaje continuo y posibilitar futuras elecciones en el orden del ser y el hacer.

El proyecto de Ofertas Curriculares Complementarias para el tercer ciclo de la EGB se articulaba en tres ejes: los idiomas de la comunicación, la integración de las tecnologías y la apertura vocacional.

En relación con los idiomas de la comunicación, el fenómeno social de globalización cultural, económica, informática y comercial había establecido la necesidad de instrumentar o incrementar nuevas competencias comunicacionales a partir del espacio educativo. Si existe un idioma reconocido universalmente para llevar adelante una acelerada transformación de las comunicaciones, este es el inglés. Se consideraba, por lo tanto,

que el dominio del idioma inglés, junto con la informática, posibilitaría que personas, instituciones y empresas, mantuvieran información actualizada e interactiva de sus actividades tecnológicas, económicas, culturales, comerciales, científicas, artísticas, turísticas, etcétera. Como complemento del dominio del idioma inglés informatizado, en especial dentro del mundo científico, tecnológico y comercial, se incluían el idioma gráfico del dibujo técnico normalizado, los sistemas internacionales de medición, de especificaciones de productos y las normas de calidad; todas estas, técnicas específicas de sistemas de comunicación que se incluían de forma transversal en la mayoría de los otros módulos que conformaban la oferta curricular. El objetivo principal era lograr que el estudiante pudiese comunicarse en forma oral y escrita desarrollando diversas habilidades. A fin de cuentas, se promovía la independencia de los estudiantes para que ellos mismos aprendieran a aprender. Por último, se realizaban actividades relacionadas con el proyecto general de las ofertas curriculares complementarias, en el cual los estudiantes aplicaban sus conocimientos de idioma y también de informática, en especial del entorno Windows, ya que para todo esto usaban las computadoras para la presentación final de sus trabajos.

El eje de la integración de las tecnologías se componía de dos núcleos temáticos, uno referido a las ciencias aplicadas y otro a la transformación de los materiales. En relación con el primer eje, juntamente con las comunicaciones, por aquel entonces se había desarrollado a nivel mundial una explosión de las ciencias, concebidas como algo más simple, para nada sofisticadas y en cierto modo “amigables”. La enseñanza de las ciencias se había visto, en muy poco tiempo, superada y envuelta en una serie de “puestas al día” en relación con sus métodos, con sus elementos de enseñanza, con sus equipamientos y, fundamentalmente, con la capacitación pedagógica y didáctica de su docencia. La escuela se proponía despertar en los estudiantes

muchas inquietudes e interrogantes en temas relacionados con la física práctica y experimental, la electricidad aplicada a la vida cotidiana, el uso de la electrónica para aplicar a dispositivos, mediciones y sensores, el accionamiento de motores eléctricos, la mecánica básica y común a muchas aplicaciones y el conocimiento de los materiales de uso industrial. Asimismo, se impartían los conocimientos elementales del dibujo geométrico y de la representación de los cuerpos, la forma de indicar sus medidas y especificaciones de construcción, como los sistemas de vistas ISO E y las técnicas de acotación ISO.

En relación con el segundo eje, desde la escuela se enseñaba a hacer un uso racional de los recursos naturales y de los materiales. Y aquí la tecnología tenía una importancia fundamental para encontrar las formas de minimizar el consumo y buscar elementos sustitutos de los naturales. Es en este contexto que se proponía el abordaje del estudio de la transformación histórica de los materiales tecnológicos que acompañaron al hombre durante toda su evolución: los minerales pétreos y en general las sustancias inorgánicas de arcilla o sílice, los minerales metálicos y no metálicos, los productos orgánicos y las plantas, su madera y sus subproductos.

Por último, en relación con la orientación vocacional, se entendía a la educación como la herramienta regia para la defensa de la libertad, y en ese sentido se promovían enseñanzas que posibilitaran el conocimiento del ser mismo y de su capacidad de elección. La orientación vocacional se constituía así en un proceso que atravesaba transversalmente todas las actividades escolares en forma continua y bajo el compromiso de todo el equipo educativo. Por lo general, se desarrollaban actividades dinámicas y grupales, encuentros de reflexión, etcétera, realizadas a lo largo de octavo y noveno, cuyo objetivo era el conocimiento y la evaluación de las propias aptitudes, habilidades e intereses a fin de realizar una elección realista, y

por ende satisfactoria, respecto a la orientación del polimodal o a otras actividades profesionales.

Se aspiraba, además, a que el proyecto de apertura del tercer ciclo de la EGB permitiera a los estudiantes de la escuela “tener una visión y alcanzar una comprensión más amplia de los distintos sectores de la tecnología, de los procesos de transformación que sufren las materias primas hasta alcanzar su utilidad final, de las competencias de organización tecnológica, económica, comercial, social, de servicios y de gestión necesarias para afrontar un proceso de producción; de la metodología y sistematización de los procedimientos que aseguren la repetibilidad del proceso; de los beneficios de un sistema que asegure la calidad; de la importancia del dominio de distintos sistemas de comunicación en el orden regional, nacional e internacional; y de la necesidad de organizarse y autodisciplinarse en favor de un objetivo común, fomentando la importancia del trabajo en equipo y del valor que representa el esfuerzo puesto en el trabajo humano creador”⁶. La propuesta educativa aspiraba a producir un cambio cuantitativo y cualitativo necesario para la adaptación de la Escuela Técnica Henry Ford a los nuevos lineamientos educativos y socioeconómicos.

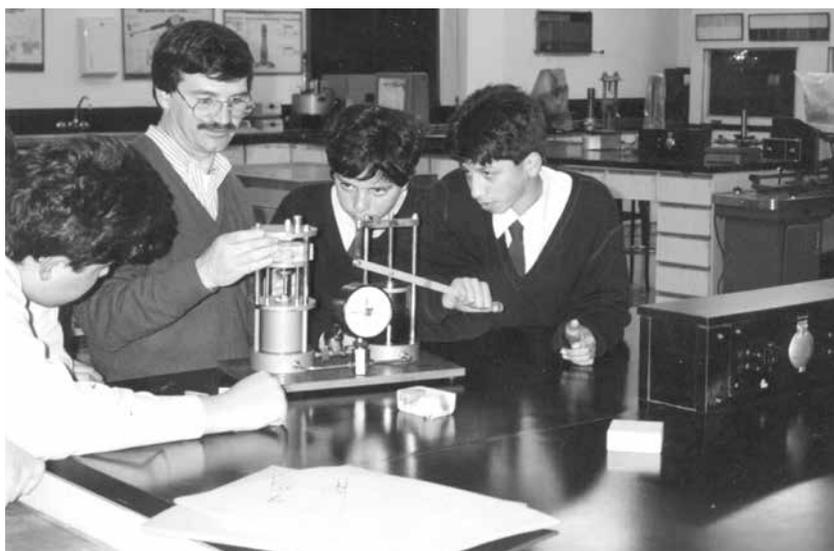
La Escuela Técnica Henry Ford durante los años noventa

Durante los últimos años en los que la Escuela Técnica Henry Ford funcionó como una ENET y hasta comienzos del nuevo siglo, la dirección estuvo a cargo del ingeniero Juan Barbacci, quien había formado parte del plantel docente desde el año 1970 y asumido la dirección en 1987, luego del breve tiempo en

⁶ *Proyecto HF 2000...*, ob. cit.

que Pino Gialdi ocupó el cargo tras el alejamiento del director fundador Raúl Cozza, en 1986, a causa de una enfermedad por la que fallecería poco tiempo después. Junto a Barbacci, en el momento en que la escuela fue transferida del ámbito de la nación al de la provincia, se desempeñaba como representante legal —una figura fundamental para el sostenimiento de la institución— el ingeniero Ricardo Hadida; juntos trabajaron codo a codo para llevar a buen puerto el conjunto de transformaciones operadas durante esos años.

El cambio de autoridades no significó en sí mismo una transformación en la cultura ni en la identidad de la escuela; aun cuando, como veremos más adelante, las transformaciones fueran inevitables en una institución que transitaba su tercera década de existencia. En este sentido, el desafío de la nueva dirección era mantener dicha cultura e identidad en un contexto que había cambiado estructural y culturalmente con relación a las primeras



Clase de Física con el profesor Jorge Lago.

dos décadas de existencia de la escuela. Durante esos años, por las instalaciones de la escuela habían transitado más de mil doscientos estudiantes, incluidos el Sistema Dual y el CENS, y contaba con más de veinte promociones de egresados, alrededor de seiscientos estudiantes graduados, con un porcentaje de promoción que, como ya se mencionó, ascendía al 85% de los estudiantes que habían iniciado su educación secundaria en la escuela.

Hasta el momento de ser transferida al ámbito de la provincia, la Henry Ford era una escuela técnica privada de fábrica que funcionaba al amparo de la ex ley de educación técnica. Era una escuela abierta a toda la comunidad, en sus orígenes gratuita, y otorgaba títulos oficiales de validez nacional con una carrera de seis años y título de Técnico Mecánico.

La escuela continuaba siendo solo para varones, aunque, como vimos, no por mucho tiempo. Dadas las características especiales de estas escuelas gratuitas y de avanzada, la demanda



Estudiantes trabajando en el taller de la escuela.

de matrícula había sido tradicionalmente mucho más elevada que las vacantes asignadas para el ingreso a primer año. El número de aspirantes a ingresar se mantenía, según un informe elaborado por entonces, en más de cien aspirantes para tener acceso a treinta y cinco vacantes. El origen social de los estudiantes era, según el mismo informe, de clase media, y su distribución domiciliaria abarcaba todo el corredor de la ruta Panamericana, desde Olivos a Campana, a un lado y otro de la misma.

Los alumnos permanecían en la escuela de lunes a viernes, de 8 a 16.20, en un régimen de jornada completa con un alto rendimiento del horario escolar. En ese período desarrollaban las actividades curriculares de aula, las actividades de formación práctica en talleres y gabinetes especiales, las actividades de Educación Física y las actividades extraprogramáticas consistentes.

Hasta 1991, la escuela se sostuvo gracias al aporte de Ford y a la asignación de recursos provenientes del Estado en apoyo a la educación técnica que la empresa destinaba para tal fin. A partir de 1992, cuando este apoyo comenzó a disminuir, como vimos, muchas escuelas técnicas privadas de fábrica debieron cerrar sus puertas. En este contexto, mediante la implementación de un proceso gradual de sostenimiento económico conjunto entre la empresa Ford y las familias de los estudiantes, la escuela continuó desarrollando su proyecto educativo. Estas acciones, que en su conjunto representan un hito trascendental para la institución, constituyen uno de los factores fundamentales que hoy nos permiten festejar estos cincuenta años de vida.

Por tratarse de una carrera de seis años, se becaba totalmente a los estudiantes del último curso, agregando a la beca el desayuno y el almuerzo que percibe el personal de la empresa. Los estudiantes de sexto año realizaban una pasantía de cuatro horas diarias en distintos lugares de la empresa con una

duración de nueve meses, de abril a diciembre. Los resultados eran muy alentadores y daban a los estudiantes un elevado nivel de empleabilidad.

Pero, considerando que la sola experiencia laboral de un primer empleo en forma de beca no es suficiente para completar la formación técnica de un joven, la escuela había implementado un sistema de rotaciones de taller que incrementaba las competencias de sus egresados, mediante cursos prácticos de 108 horas cátedra, en grupos de ocho estudiantes por cada materia. La gran mayoría de los egresados de la escuela continuaba carreras universitarias y un porcentaje elevado lo hacía simultáneamente con su trabajo.

Para ese momento, la escuela contaba con gabinetes de informática, de electricidad y electrotecnia, de automatización electroneumática e hidráulica, de robótica, de metalografía y tratamientos térmicos, de control de calidad, de diseño asistido por computadora con AutoCAD y de mecánica de motores carburados y a inyección. El taller, que fue equipándose durante todos estos años, disponía de secciones de carpintería, modelado y fundición, mecanizado de producción, electroerosión y soldadura MIG/MAG. El laboratorio, por su parte, estaba equipado con secciones para física experimental, química industrial, ensayos industriales, biología, metalurgia y metrología.

Durante los años en que el ingeniero Juan Barbacci fue director de la escuela, el plantel docente estuvo conformado por Ernesto Franco como regente de estudios, Benedicto Giustozzi como jefe de enseñanza práctica, quien luego fue reemplazado por Edgardo Gómez, Mario Altomare en Fresadora, Rectificadora y Dibujo Técnico, José María Delgado Zuretti como profesor de Lengua y Literatura, Recursos Humanos y luego bibliotecario, Pino Gialdi como profesor de Geometría Descriptiva, Silvina Ottaviano como secretaria, María del Carmen Sívori de Astore como profesora de Matemática, Ornar Aversente en el

área científico-tecnológica, José Rizzieri Benvegna en Máquinas Térmicas, María Luisa Blanco (*miss White*) como profesora de Inglés, Juan Carlos Borhi en Metrología, Metalografía, Tratamientos Térmicos y Dibujo Técnico, Eduardo Daubagna en Electricidad, María Cristina Elisei de Fornari en Matemática, Susana Fernández como profesora de Lengua y Literatura, Juan Alfonso Fructuoso en Elementos de Máquinas, Aldo Gaudio en Materiales, Tornería y Neumática e Hidráulica, Edgardo Abel Gómez en Ajuste, Rectificadora, Metrología, Control Numérico, Dibujo Técnico, Matemática, Tecnología, jefe de laboratorio y, a partir del año 1989, jefe de taller, Guillermo Grimberg en Legislación Laboral, Edgardo Raúl Kloster como instructor de Carpintería, Rafael Larrocca en Dibujo Técnico y Motores, Marta Cid de López como profesora de Biología y Ciencias Naturales, Carlos Alberto López Herrera como preceptor, Alejandro Marcone y Daniel Dottori como profesores de Educación Física, Claudio Antonio Naso en Física, Juan Carlos Parrilla en Fresadora, Jorge Román como profesor de Matemática y Computación, Tomás Sambataro en Modelado, Fundición y Soldadura, Ángel Antonio Sviderskis en Afilado y como instructor del Sistema Dual, Nicolás Valerio en Electroerosionado y como instructor del Sistema Dual, Hernán Galdeano en Máquinas y Elementos de Transporte, Gerardo Sievers en Proyecto, Roberto José Patrignoni como profesor de Química, Oscar Marino en Ajuste, Juan Bernardo Betancor en Soldadura, Dibujo Técnico y, luego, como preceptor, Luis Doval en Mantenimiento, Diego Listorto en Historia, Carlos Mareque en Geografía, Daniel Ojeda en Electricidad, Electrotecnia y Automación, Leonardo Ferrari en la cátedra de Resistencia y Cálculo de Elementos de Máquinas, Dante Presentado en Tornería y Mecanizado, Miriam Salerno como psicopedagoga y Jorge Lago, quien luego sería regente de estudios, como profesor de Matemática y Física.

En el año 2003 comenzaba una nueva etapa en la que, como se verá más adelante, se redefinieron las políticas educativas, que tendrían una fuerte incidencia en la educación técnica y, particularmente, en la escuela. En este sentido, el año 2003 representó para la escuela un cambio de autoridades tras el retiro a fines del año 2002 del ingeniero Juan Barbacci, quien luego de más de treinta años de trabajo en la institución dejaba paso a nuevas generaciones. De esta manera, en el año 2003, el ingeniero Fernando González Selmi, quien fue alumno egresado de la promoción 1972 y luego profesor a partir de marzo de 1977, es nombrado director de la escuela. Como veremos más adelante en sus palabras, Fernando González Selmi se propuso continuar con el trabajo desarrollado hasta entonces procurando sostener la identidad y los valores de la escuela que había vivido durante sus etapas anteriores, como estudiante primero y docente después.



De izquierda a derecha. Arriba: Franco, López, Galdeano, Altomare, Kloster, Valerio, Román, Coz, Gómez, Barbacci, Larrocca, Parrilla, Sviderskis, Daubagna, Marcone, Giustozzi, Gaudio, Marino y Delgado Zuretti. Sentados: miss Blanco, Astore, Fernández, Ottaviano y Gialdi. Este era el plantel de profesores bajo la dirección de Juan Barbacci.

Hasta aquí hemos hecho un repaso por las primeras décadas de historia de la escuela. Durante este período, su vida institucional y cultural estuvieron moldeadas por los avatares del contexto nacional e internacional, generando temas de discusión en clase y charlas informales entre estudiantes y docentes que, en muchos casos, abrieron temas para su publicación en la revista escolar. Junto a esta dimensión de la historia institucional, se yuxtapone otra que atañe a las experiencias personales que conforman un sinnúmero de anécdotas, mitos e historias de toda índole. Un anecdotario infinito con una diversidad de acontecimientos que, más o menos serios o graves, constituyen la textura de la vida escolar, eso que finalmente queda del paso por esta etapa: amistades, recuerdos, sensaciones compartidas, desencuentros, etcétera. En los pasillos, aulas, patios y despachos de la escuela se fue constituyendo una identidad propia que se fue transmitiendo, reproduciendo y transformando a lo largo del tiempo. En el capítulo siguiente recuperamos esa dimensión de las experiencias escolares a partir de las voces de sus protagonistas.



6 de abril de 1965. Tres alumnos izan la bandera; detrás, un camarógrafo registra las destacadísimas personalidades del país y el extranjero que se daban cita en la inauguración de la escuela. Hacia la derecha de la imagen, la atenta mirada del presidente de la república, el Dr. Arturo Humberto Illia.



El Dr. Illia con Douglas Kitterman, presidente de Ford Argentina (arriba, izq.); recorriendo la planta en el Ford Falcon único que la empresa dispuso para el evento (arriba, der.); firmando el libro de visitas ante la mirada del director de la escuela, Raúl Cozza (abajo, izq.); y frente a un motor, señala del futuro en Planta Pacheco.

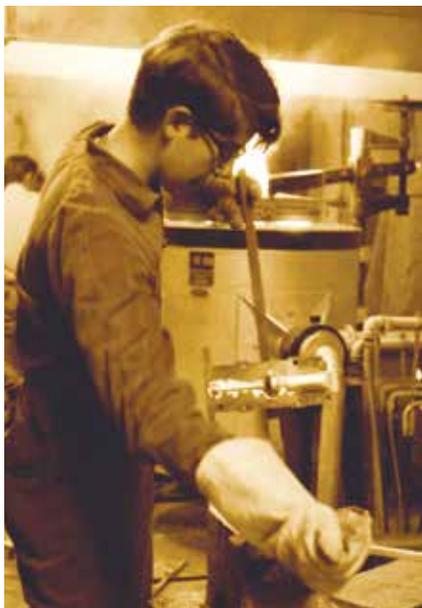


El presidente de la nación saludando a un operario. El tiempo y la calidez que dispuso para cada espacio, la atención que dedicó a cada proceso y las palabras que tuvo hacia la fábrica y la escuela quedaron desde siempre en el recuerdo de quienes compartieron este histórico día.



Un joven estudiante en el taller (arriba, izq.). El profesor Pablo Capanna dictando clase: sus palabras en este libro ilustran de manera muy especial los primeros años de la escuela.





Imágenes de los estudiantes en el taller de fundición. Anteojos, cascos, todos los elementos de seguridad que los operarios utilizaban en la planta, al servicio de los estudiantes, quienes desde sus primeros años vivían la experiencia de ser parte de la fábrica viviendo así una experiencia única.



Hasta hace unos años, las máquinas ocupaban un extenso espacio en el taller. En la actualidad, las computadoras y otras maquinarias han reducido esta necesidad y acortado procesos: pero la búsqueda de la excelencia por parte los alumnos no ha cambiado.



¿Similitudes? Todas: la atención y el trabajo en equipo forman parte esencial de la formación en la Escuela Técnica Henry Ford, y este espíritu se ha mantenido inalterable desde los primeros años.



Padres e hijos egresados de la escuela. Arriba, de izquierda a derecha, Ricardo Caffulli, promoción 1970, y su hijo Gustavo Ignacio Caffulli, promoción 1994, en el día de su graduación. Gustavo Caffulli y Marcos Traficante egresaron en 1994 y fueron los dos primeros hijos de egresados de la escuela. Abajo, Juan Barbacci (director), Ernesto Franco (secretario) y Pino Gialdi (regente).



Contingente de estudiantes y profesores que participaron del viaje solidario Purmamarca-Huachichocana en el año 2014.



La concentración es, sin duda, uno de los atributos más importantes a la hora de educar a los estudiantes de la ETHF; sin ella, todo lo demás se hace imposible. Ya sea en el deporte o frente a una computadora, los estudiantes de la escuela viven en todo momento el espíritu de trabajo y superación.



En el presente, como en el pasado: carpintería y fundición, dos disciplinas antiquísimas que siguen enriqueciendo la evolución de los estudiantes.



Dos imágenes de la visita que los estudiantes hicieron al Salón del Automóvil 2015. El futuro visita al futuro, todos con la misma camiseta y el orgullo invaluable de ser parte de Ford.



Bill Ford junto a alumnos de la escuela durante su visita a la Argentina por la celebración de los 100 de presencia ininterrumpida de Ford en el país en 2013 (arriba). Las estudiantes de la ETHF: su llegada aportó nuevas y necesarias miradas al espíritu de la escuela.



Directores y ejecutivos de Ford Argentina, docentes y autoridades de la escuela, profesores, exprofesores, alumnos y egresados reunidos el día de conmemoración de la apertura de la escuela. Cincuenta años de historia y décadas por delante para seguir el único camino posible: el del esfuerzo y la búsqueda de la excelencia.





Fundidos en una misma ilusión, el pasado y el presente de la ETHF posa para la foto. Muchísimo camino andado, con incansables deseos de seguir andando (arriba). Pino Gialdi —histórico profesor y director de la escuela— iza la bandera junto a los mismos que, cincuenta años atrás, lo hacían por primera vez.

Capítulo 4

La escuela por dentro: testimonios y experiencias de quienes transitaron la ENET Henry Ford



Epígrafe de la foto de portada: *Los estudiantes en el campamento, una tradición de la escuela donde se combinan los conocimientos científicos, la preparación física y los valores personales.*



Como todas las instituciones educativas, la Escuela Técnica Henry Ford tuvo, y tiene, una “personalidad”, un “estilo”, es decir, una identidad particular. Esta identidad se construye en un entramado complejo de prácticas y representaciones en el que el proyecto fundacional de la escuela va siendo moldeado por los sujetos que actúan en ella. Estos rasgos identitarios se constituyen —y simultáneamente son aprehensibles— en lo que se denomina cultura institucional, en aquello que conforma la cualidad relativamente estable que resulta de las políticas que afectan a la escuela y de las diversas prácticas de sus miembros. En esta cultura institucional “se observa el modo en que ambas son percibidas por estos miembros dando un marco de referencia para la comprensión de las situaciones cotidianas, orientando e influyendo las decisiones y actividades de todos aquellos que actúan en ella”¹. En el caso de la ENET Henry Ford, uno de los rasgos identitarios que la caracterizan es sin dudas el haber sido una escuela de excelencia. Asimismo, se hace necesario mencionar que, durante sus primeros treinta

¹ Frigerio, *et al.*, 1992. p. 35.

años, en sus aulas, como en las de muchas otras escuelas técnicas, solo se sentaron varones, lo que tiñó la cultura escolar con un matiz de género muy marcado.

Dentro de esta cultura institucional, los actores que conforman la comunidad escolar construyen representaciones e imaginarios acerca de la escuela y sus características. Estos imaginarios, que en cada escuela adquieren características y expresiones particulares, matizan, tiñen y alteran la relación que cada sujeto tiene con la escuela y con los sujetos que actúan en ella. Estos imaginarios y representaciones “no se componen solamente de sus aspectos manifiestos, es decir, de aquellos que se imponen a la mirada: el edificio, la limpieza, el comportamiento de los chicos en los momentos de entrada o salida, la recepción de la que somos objeto cuando nos acercamos a ella, la importancia acordada a la tarea específica, el grado de inserción de sus egresados en otras instituciones o en el mundo laboral. También los integran aquellos aspectos menos visibles: el estilo de los vínculos, los modos en que se toman las decisiones, es decir, la percepción que los miembros de la institución tienen de ella y de sus prácticas”². En este apartado nos proponemos reconstruir esa identidad hurgando en nuestra cultura institucional a partir de las percepciones que tienen o construyen los docentes y los estudiantes de aquellos primeros años de la escuela, a partir de sus experiencias y trayectorias escolares particulares.

Para llevar adelante este proceso de reconstrucción de la experiencia escolar, nos valdremos de los testimonios, que ofrecen un registro del pasado confiado a la memoria y a la transmisión oral. De esta manera, recuperamos una dimensión vivencial que amplía y enriquece la mirada histórica sobre la escuela y sus protagonistas a partir de recuperar sus voces.

² *Ibíd.* p. 35.

Docentes

Pino Gialdi fue, como vimos, el primer regente de la escuela y uno de los docentes más emblemáticos por su trayectoria y su reconocimiento entre docentes y estudiantes; para conocer cómo se fue gestando la escuela desde uno de sus fundadores, qué mejor que recobrar la voz del invaluable Pino. En una conferencia que dio en la Escuela Técnica Henry Ford a raíz de una visita en el marco de los festejos por los cincuenta años, contaba en estos términos cómo fue que dicha idea se fue llevando a la práctica:

“Después de que se consiguiera la aprobación para la construcción de la escuela, comenzó la puesta en marcha. Junto con el director, Raúl Cozza, Oscar Marino —el jefe de taller—, Pablo Capanna y Miguel Villeco en el área humanística, y los tres instructores de taller, José Saccomano, Tomás Sambataro y José Fópoli, nos pusimos a llevar acabo el diseño de la escuela. Se buscó algo funcional porque, ya que se hacía algo nuevo, había que hacer algo que innovase: una vista que descansara en la tranquilidad de los alrededores, el sol, el aire, una cancha deportiva. Queríamos que el estudiante viniera a estudiar pero que encontrara luz, aire, que respirara tranquilidad. Después elegimos las máquinas, la distribución de los espacios. Y luego la búsqueda de profesores. Se hizo una selección y se buscó los que más y mejor experiencia tenían en los lugares que correspondía. Había una cláusula que era única: eran profesores *full-time*. Se les proveía el transporte, la vestimenta y todo su equipamiento porque ellos, al igual que los estudiantes, venían de distintos puntos de la ciudad y la provincia. Hacerlo en transporte público, en aquella época, y hablo de cincuenta años atrás, cuando la Panamericana recién se estaba terminando, era muy complicado, por eso teníamos micros que los traían y llevaban desde la Capital, desde Tigre, desde Boulogne, desde Plaza Once, de Garín. En esas circunstancias nos aseguramos de tener los mejores profesores”.



Capanna, Fóppoli, Sambataro y Saccomano.

En este sentido, continúa Pino, “el plan de estudios que se redactó en su momento ponía los dos primeros años de conocimiento general y un tercer año con materias como Física y Química; ya en cuarto año, comenzaba la orientación mecánica, comenzaban las materias técnicas. Quinto y sexto era donde estaba el fuerte de la escuela, porque teníamos los mejores profesores que se podían conseguir. Eran ingenieros, jefes de planta, difíciles de tener en una facultad, los teníamos en la escuela técnica: en la parte de motores, en la parte de construcción y resistencia de los materiales, en el laboratorio de ensayos, y así en todas las asignaturas”.

Durante esos primeros años, la escuela fue alcanzando un reconocimiento que la colocaba como una de las más prestigiosas y avanzadas de la Argentina, algo que se manifestaba con las constantes visitas de otras instituciones nacionales y extranjeras que querían conocerla. En palabras de Pino Gialdi: “El CONET, cuando venía a supervisar la escuela, lo que generalmente hacía era traer alguna visita. Entonces esto se había convertido en un *tour*. Cada quince días



Gialdi y Sambataro: dos profesores emblemáticos en los primeros años de la escuela.

venía un *tour* de visitas de distintos establecimientos, del extranjero especialmente, porque se había corrido la voz de que la escuela más avanzada del país era esta. Se había corrido la voz y eso era el fruto de la calidad con que salían nuestros técnicos”.

En relación con la formación de técnicos, un lugar destacado le cupo al sistema de pasantías, gracias al cual los estudiantes de la escuela entraban en contacto con la planta industrial y el mundo laboral. Así describe Pino Gialdi cómo funcionaba dicho sistema: “Cuando el estudiante había cumplido el quinto año y le tocaban las vacaciones para sexto, hacía una pasantía de dos meses en planta, eligiendo los lugares a los que mejor se adaptaba de acuerdo a su capacidad, y se lo derivaba durante dos meses, rentados, a trabajar en la planta. Hacía rotaciones, entonces el personal con que trabajaba chequeaba la capacidad del estudiante en las tareas que se le encomendaban; a partir de ahí, tenía asignada una posible vacante cuando terminaba el sexto año. De esta manera, más o menos el cincuenta por ciento de los estudiantes que hacían



Pino Gialdi en su visita a la escuela para el encuentro con sus exalumnos.

pasantías entraban a trabajar en la empresa. Y tal es así que se les brindaba la posibilidad de proseguir en la facultad. La pasantía le abría el camino para crearle al estudiante la idea de que seguía en la planta, y que la planta era lo que le iba a permitir vivir. Es decir, estaban unidos estudiante-planta-estudio. Entonces, el estudiante tenía una meta ya trazada. No es que largábamos a la calle a un estudiante que decía ¿y ahora qué hago, a dónde voy? El que tenía interés en seguir la técnica, seguía. No siempre se daba que la totalidad de los egresados siguiesen carreras técnico-mecánicas, así tenemos egresados graduados en Medicina, en Arquitectura, en humanísticas”.

En este sentido, uno de los puntos que Pino Gialdi destaca tiene que ver con la relación entre docentes y estudiantes y el tipo de cultura escolar que se fue gestando durante esos primeros años: “En la escuela nadie era más que otro. Profesores y estudiantes viajaban juntos, almorzaban juntos, jugaban juntos en los torneos internos. Había compañerismo. No había celadores, por supuesto. Solamente había un regente y un director. El regente tenía el manejo total de la escuela. Todo lo que en la escuela debía funcionar estaba supeditado por la regencia. Además, los profesores responsables de cada curso, asesoraban a los estudiantes y citaban a los padres, y no tuvieron nunca problemas graves de disciplina porque el estudiante se identificaba con la escuela. Siempre había alguien que atendía los problemas familiares y particulares de cada estudiante. Eso nos daba tranquilidad. El estudiante venía contento”.

Volveremos sobre este punto más adelante, desde la perspectiva de los estudiantes de aquellos años. Esta cultura escolar, basada en la autodisciplina y la confianza, generaba un clima excelente para el desenvolvimiento intelectual y técnico de los estudiantes en el taller y en el aula, y era fundamental dentro del proyecto pedagógico de la escuela: “La exigencia era que el estudiante recibía la mejor instrucción y debía responder con conocimientos. Esa era nuestra satisfacción, nuestro logro. Con este criterio se diseñó la escuela”.

La excelencia de la escuela se ve reflejada también en las trayectorias profesionales que tuvieron muchos egresados, algunos de los cuales continuaron relacionados a Ford y a la escuela. Un caso emblemático lo constituye el del ingeniero Hernán Galdeano, quien fue estudiante y docente de la escuela y quien ocupó cargos gerenciales dentro de la compañía. Así nos relató su experiencia en la escuela y en la empresa: “Ingresé en 1968 a primer año, junto con otros veintinueve compañeros, por examen de ingreso de entre más de quinientos aspirantes. Yo venía de una enseñanza primaria muy buena, en una escuela pública de Tigre y los últimos tres años en el Colegio Salesiano de Santa Isabel. En 1973 me gradué y continué relacionado a Ford. Fui becario en Ingeniería de Manufactura en la planta de montaje y comencé mis estudios de Ingeniería Mecánica en la UTN. En 1975, mi padre enfermó gravemente y me vi obligado a trabajar como podía para ayudar a mi madre a atenderlo, hasta que murió en 1977. Fue una época complicada. Desde 1981, ya recibido de Ingeniero Mecánico, tuve varias actividades como proveedor de servicios y contratado en la empresa, con un intervalo de dos años y medio, en que fui a trabajar a la Dirección de Obras Públicas del Municipio de Tigre. En 1986, ya en el período de Autolatina, me uní definitivamente a la empresa en Ingeniería de Planta y como docente de la escuela por siete años. Desde entonces, y gracias a un conjunto de fantásticas oportunidades que solo una gran empresa como Ford puede brindar, trabajé en Ingeniería de Planta, Desarrollo de Producto, Finanzas, Compras en Argentina y en Brasil, Marketing y

Ventas y, ya en los últimos seis años, en Posventa. Mi primer cargo gerencial fue en 1992 y fui director desde febrero de 1999 hasta mi retiro el 30 de abril de 2015, en tres oficinas distintas. De todos estos años conservo una profunda gratitud hacia la escuela, sus docentes y directivos, y hacia la compañía, sus autoridades y su gente. Tengo la certeza de haber entregado todo, y Ford fue, es y será para mí una fuente inagotable de aprendizaje y oportunidades de desarrollo. Por eso, a los estudiantes de estos tiempos quiero decirles que no pierdan la oportunidad de expresar al máximo el aprendizaje que en esta escuela se desarrollan, tanto en lo técnico como en lo humano. Hoy en día, luego de más de cuarenta años de haber egresado de la escuela, sigo aplicando enseñanzas básicas de aquella maravillosa experiencia educadora, que me acompañarán hasta que muera”.

Esta cultura escolar de gran prestigio, construida en base a la autodisciplina, la confianza, la autonomía intelectual de los estudiantes



Pino Gialdi en el arco y con su gesto más recordado: la sonrisa.

y el compromiso de todos los miembros de la comunidad escolar, descansa sobre normas estrictas, tanto para el desempeño académico como para la conducta dentro de la escuela. En este sentido, durante aquellos primeros años, los estudiantes no podían tener materias previas ni llevarse materias a marzo puesto que dicha situación hacía que perdieran la regularidad y no pudieran seguir en la escuela. De la misma manera, las sanciones disciplinarias también se caracterizaron por el hecho de ser severas, puesto que se esperaba que las mismas fueran un marco de referencia para que los estudiantes sostuvieran los ideales de la autodisciplina y la confianza. Un ejemplo de esto lo constituye el caso, relatado por Pino Gialdi, del “estudiante que duró un solo día en la escuela” ya que fue expulsado el mismo día de inicio de clases por dañar adrede el material de trabajo que se le proveía.

En aquellos primeros años, el deporte también ocupó un lugar importante dentro del proyecto educativo. Además de la cursada



Previo a un partido con los alumnos. De izquierda a derecha. Arriba: Sambataro, Capanna, Álvarez, Villeco, Bedetti y Gialdi. Abajo: Cecchi, Ricciolini y Saccomano.

de Educación Física curricular, se desarrolló una serie de torneos deportivos que constituyeron una marca identitaria fuerte para quienes participaron en ellos. Así lo recuerda Pino Gialdi: “Periódicamente se organizaban torneos atléticos con otras escuelas, generalmente de fútbol. La escuela tenía su cuadro de fútbol y organizaba para octubre o noviembre un torneo de fútbol con ocho o diez escuelas que mandaban equipos. Se hacían cuatro canchas de fútbol y se hacía el torneo interesuelas. Y estaba el otro, el de entrecasa, que nos reuníamos para el día del estudiante o del profesor y jugaban el equipo de profesores y el equipo de estudiantes. La regla era no romper tobillos ni quebrar profesores malos. Es decir, jugar libres, tranquilos y sanos. Generalmente ganaban los estudiantes, por supuesto. Después del partido, nos reuníamos con

El 15 de diciembre de 1986 falleció el primer director y co-fundador de nuestra escuela, Raúl Vicente Cozza. Tenía 55 años.

Padre ejemplar y ciudadano respetuoso como pocos, su vida se rigió siempre por una línea de conducta intachable en la que sin duda influyó un fuerte sentimiento religioso. En 1965 -obediendo a su vocación docente- se unió al grupo que dentro de Ford fundó esta escuela para dirigir su destino hasta estos días; durante 21 años, más allá de la educación brindada a sus alumnos se ocupó de transmitirles su rígida moral, que trascendió los límites de la escuela para darle a ésta una fama que aún hoy se mantiene.

El gran servicio prestado a la escuela fue premiado el año pasado con una condecoración por Ford Motor Argentina S.A., al cumplirse los 20 años de la fundación de este establecimiento; este evento coincidió con la inauguración en el patio cubierto de un mural hecho por los alumnos en el que podemos ver como definió su tarea: "20 años educando jóvenes libres en el respeto de sus semejantes según el principio de todo que es Dios".

Hoy nos toca despedir esta gran persona. Sea pues éste un pequeño homenaje en agradecimiento a 21 años de educación.



Señor Raúl V. Cozza durante la inauguración de la Escuela Técnica Henry Ford 19-03-65.

Homenaje

Homenaje a Raúl Cozza publicado en la revista escolar a raíz de su fallecimiento.

los estudiantes, tomábamos una bebida y éramos todos amigos; en otra oportunidad, jugaban división contra división. Es decir, en la escuela se vivía, nos exigían, pero también nos daban; el fútbol siempre nos unió, nos divertíamos mucho”.

En el mismo sentido, el profesor Oscar Cecchi nos cuenta: “Llegamos a la final del intercolegial de fútbol. Uno de nuestros mejores jugadores, Juan Carlos O’Leary, estaba por ser reprobado por el exigente y querido Bruschi: si esto se concretaba, no podría integrar el equipo. Por entonces, competíamos contra colegios como el Otto Krause, de más de mil estudiantes, o el Rivadavia, de ochocientos, nosotros éramos solo ciento cincuenta;

por suerte, al final aprobó. Jugamos la final: solo frente al arco, mi querido O’Leary... ¡Erró el gol! Nos quedamos con el segundo puesto, todos alineados, compartí la entrega de los premios. Es el día de hoy que recuerdo el lagrimón del ‘Negro’ Gutiérrez. Todos sabemos la tristeza de salir segundo, pero, cuando pasa el tiempo, valoramos inmensamente ese logro. Logro de un equipo conducido por ‘Albertito’ Álvarez, el profesor de Educación Física”.

Con respecto al director Raúl Cozza, el profesor Cecchi recuerda una anécdota que lo muestra en su faceta más humana: “Muchos recordarán a nuestro exigente director, Raúl Cozza, y sé que muchos de nuestros jóvenes que le criticaban sus exigencias valoran hoy, con respeto y afecto, su integridad y concepto de sana disciplina y criterio de excelencia en todas sus decisiones. Era un gran ser humano e hincha de River. Un día jugaban River y Peñarol por la final de la



El director Cozza, estampa de rectitud.

Copa Libertadores de América. El partido iba uno a uno. El silencio en la escuela era total. De repente, gol de River³. Estalló el grito en la escuela, y el grito más fuerte partió de la dirección, donde nuestro director estaba con su Spica”.

Como mencionábamos anteriormente, dentro de lo que fueron los viajes y salidas que se hacían en la escuela, los campamentos cumplieron un rol destacado por el tipo de experiencia que representaban y por las vivencias que atravesaban docentes y estudiantes en las travesías de montaña y en las largas y exigentes caminatas. Edgardo Gómez, egresado de la escuela, que luego fue docente y participó activamente de los campamentos, como estudiante y como profesor, recuerda de esta manera su experiencia: “Antes, el campamento no era en un solo lugar, se hacía en distintos lugares; pasados unos años, en 1979, con [Alejandro] Marcone lo sistematizamos en Colonia Suiza. Comenzamos con el campamento en Junín de los Andes, luego lo hicimos en San Martín de los Andes y fuimos a Córdoba en 1973. Como estudiante, me acuerdo de que me habían nombrado tesorero del campamento; cuando egresé, me incorporé al equipo del campamento como profesor. Para mí fue la época dorada del campamento, porque fue cuando se organizó todo —acá estamos, señala en una foto al grupo del campamento de 1979, Marcone, Ricciolini, Burgo, Marino y yo—; fuimos hasta los noventa, en que Marcone y yo dejamos de ir y el campamento lo continuó otro grupo de profesores.

”Prácticamente, desde 1972 hasta los noventa fui todos los años al campamento, y algunos años hacíamos dos. Anécdotas hay muchas. Fabricamos y diseñamos un horno con Ricciolini; como yo

³ Se refiere al partido jugado el 20 de mayo de 1966, en el Estadio Nacional de Santiago de Chile. En aquel entonces, la final de la Copa Libertadores no se definía por diferencia de gol en el segundo partido, sino que si cada equipo ganaba uno de los dos encuentros de la final, como había sucedido con Peñarol y River, se jugaba un tercer partido para desempatar. Dicho gol fue convertido por Jorge Solari en el minuto 42 del primer tiempo.

tenía hojalatería, lo fabricamos en la escuela y le hicimos la caja en carpintería a fin de transportarlo desarmado. Era un horno de doble pared para ser llenado de piedras, con puerta guillotina. Ese horno todavía está allá, en Colonia Suiza, donde lo dejamos dado que sabíamos que lo íbamos a usar todos los años; tenía unas bandejas enormes en las que se hacían pizzas para todo el campamento. Recuerdo que un año fueron a jugar al fútbol; yo no había ido porque tenía un esguince y me quedé haciendo las pizzas. La primera pizza se había quemado, por lo que la saqué del horno, la tiré en el tacho y continué con las otras. De pronto, llegaron mis compañeros con mucho hambre: sacaron la pizza del tacho y la comieron quemada, así como estaba... En una oportunidad, fuimos con Marcone al cerro La Mona, en Villa La Angostura, en un horario poco aconsejable. Yo me encontraba último. Llegamos a un lugar similar a una confluencia de arroyos y ahí nos detuvimos. El camino seguía hacia arriba por un oscuro sendero boscoso, lo que auguraba que volveríamos de noche.



Después de una larga caminata, un descanso y algo de comida. A la izquierda, delante, el profesor Ricciolini. A la derecha, los profesores Marcone, Gómez, Marino y Burgos.

Marcone había decidido dejar las mochilas para ir más rápido. Como yo iba último, me quedé con uno de los chicos que eran líderes⁴, y pusimos pedazos de papel higiénico con ramitas para indicar cuando se unían dos senderos por cual debíamos volver. Al llegar a la cima, nos encontramos con una vista imponente en medio de un precioso paisaje. Pero nos encontramos con la oscuridad total cuando empezamos a bajar. Seguimos el rastro de los papeles higiénicos que habíamos dejado desde la confluencia de los arroyos, pero ya desde ahí no teníamos marca. Entonces, Marcone partió con cuatro líderes a buscar las linternas abajo, a la base del campamento. En esa situación, lo primero que hicimos fue prender fuego, para que pudieran vernos cuando volvieran; después, como habíamos hecho un cancionero, empezamos a cantar para que nos escucharan de más lejos. Ahí no había radio, ni celular, no había nada en esa época. Cuando volvió Marcone con las linternas, pusimos una linterna cada tantos chicos y nos agarramos todos a una soga, y cada cinco minutos el último tocaba un silbato que indicaba que estaba todo bien, hasta bajar sin mayores problemas”.

Otro de los viajes realizados durante aquellos primeros años fue, como vimos en las páginas anteriores, el que se hizo a la Escuela 301 Victorino Sosa, de San Antonio de los Cobres, en 1979, que tuvo mucha repercusión en la escuela. Uno de los docentes que acompañó a los estudiantes en aquella experiencia fue Fernando González Selmi, quien había sido estudiante entre 1967 y 1972, y quien se incorporó a la escuela en marzo de 1977 como docente hasta diciembre de 1983; luego, como director entre 2003 y 2008. Así nos contó sus recuerdos de aquella vivencia: “Fue una experiencia maravillosa, algo impresionante, porque se movilizó toda la escuela. El objetivo, básicamente, como estaba planteado, no pretendía más que un contacto

⁴ Líderes se denomina al grupo de estudiantes de los años superiores que acompaña al grupo de docentes del campamento y realiza tareas de apoyo.



Campamentos al Sur: los profesores Barbacci (de frente mirando la escena) y Ricciolini (empuñando la espumadera), junto a un estudiante preparan la comida a orillas de un lago.

cercano, de comunicación, entre los estudiantes y docentes de escuelas de frontera y sus pares de las escuelas de Buenos Aires. Pero, en nuestro caso, se encaró de otra manera, y ahí funcionó como motor el profesor con el que viajé, Juan Manuel Lupi, profesor de Ciencias Sociales, Historia, Geografía, entre otras materias, que se motivó muchísimo con este proyecto y funcionó como motor para darle un alcance tal que muy pocas escuelas hicieron esto de la manera que lo hicimos nosotros. Se hicieron colectas, se juntaron cosas y se planteó todo un programa de actividades día por día. Se planificó hora por hora sin tener comunicación con ellos porque no teníamos contacto con la directora de ese momento. Por nuestra propia cuenta hicimos todo un cronograma minucioso de trabajo para realizar allá. Apenas llegamos, una madrugada que hacía como veinte grados bajo cero, cantamos el Himno en la plaza del pueblo, ante la mirada absorta de la escuela que iba con nosotros —porque, para repartir los gastos del micro, nuestra escuela viajó con una escuela de Bellas Artes de

Barracas, que nos miraba como locos: ¿estos qué se trajeron? Llevamos tantas cosas que la capacidad del micro se usó al ciento uno por ciento—. Llevábamos de todo. Porque ya estaba programado, tal día pintura del edificio, tal día se celebra una actividad con los chicos, que era festejar un cumpleaños de uno de ellos... Como no sabíamos cómo se festejaban los cumpleaños allá, llevamos nosotros cotillón, instrumentos musicales, toda una movida para mostrar cómo festejábamos nosotros y compartirlo con ellos allá. Toda la preparación fue



Recuerdos del viaje a San Antonio de los cobres. Arriba, a la izquierda: Juan Manuel Lupi y Fernando González Selmi junto a un docente local (en el centro). A la derecha, el izamiento de la bandera dentro del establecimiento. Abajo, imágenes de la escuela por fuera.

de una exigencia enorme. Nos asesoramos con profesores de Música para que nos enseñaran distintas canciones infantiles para compartirlas con los chicos de la escuela primaria, que era la más humilde de San Antonio de los Cobres. El grado de motivación que se logró y el esfuerzo fueron importantísimos, pero el resultado fue maravilloso”.

José Fóppoli fue uno de los primeros instructores de taller y estuvo desde los primeros momentos en la organización y fundación de la escuela. Con sus noventa y tres años y una memoria extraordinaria (recordaba de memoria la lista de alumnos de la primera promoción), nos recibió en su casa de La Lucila para brindarnos, café y masitas de por medio, sus recuerdos de las distintas experiencias que le tocó vivir durante su trayectoria como profesor de la escuela. Así recuerda su ingreso en ella: “En el mes de julio de 1964, apareció un aviso en el diario que indicaba que una empresa multinacional necesitaba personal técnico e instructores para iniciar una escuela. Había una dirección y envié mi curriculum. Creo, según me comentó el director una vez, que para la primera fase de selección de profesores se presentaron ciento y tantos, para elegir nada más que a seis. Convenía porque era un buen trabajo y parecía que la cosa iba a andar. Entonces, nos convocaron a los primeros seleccionados y expusimos nuestros antecedentes. Yo ya tenía experiencia en escuelas técnicas y me solicitaron un plano, que diseñara un plano para las posibles máquinas del taller en función de las distintas rotaciones. Y así empecé a trabajar en la escuela”. Luego de más de diez años de trabajo en la escuela, el profesor Fóppoli fue convocado para ser director de la escuela técnica de Mercedes Benz; desde ese puesto, y a través del consejo de directores de escuelas técnicas de fábrica que funcionaba por entonces, continuó relacionado con la Escuela Técnica Henry Ford, siempre trabajando en pos de la educación técnica en el país. Entre las muchas anécdotas e historias que nos contó de su experiencia como docente en la Henry Ford, José Fóppoli destacaba el viaje que hicieron a Brasil con la primera promoción, en 1970, y especialmente todo lo que fue la puesta en marcha y la



De izquierda a derecha: Ricciolini, Sambataro, Marino, Fóppoli, Saccomano y Capanna.

construcción de la escuela, que recuerda como una excelente etapa en su vasto recorrido como profesor de escuelas técnicas.

Otro miembro fundador de la escuela fue el profesor Pablo Capanna, filósofo, docente, periodista y ensayista de gran trayectoria. Además de desempeñarse como profesor en la Escuela Técnica Henry Ford, fue docente en la Universidad Tecnológica Nacional, ahora retirado. Fue redactor y vicedirector de la revista *Criterio*, además de columnista y colaborador en varias publicaciones, entre ellas *El Péndulo*, *Minotauro*, *AXXón*, *El Cronista*, *El País* y *Revista Ñ*. Desde 1998, colabora regularmente con el diario *Página/12* en el suplemento *Futuro*.

Así nos relata el profesor Capanna cómo fueron los primeros años de la escuela y su relación con ella: “Mi paso por la Escuela Técnica Henry Ford coincidió con algunos momentos decisivos de mi vida. Esos seis años fueron para mí los del comienzo de la madurez, la llegada de los hijos, las primeras experiencias frente al pizarrón y el primero de mis libros...”

”Una conjunción de circunstancias (que algunos atribuirán al azar y otros a la providencia) hizo que fuera convocado para algo que todavía era apenas un proyecto: una escuela que recién abriría sus puertas al año siguiente.

”En 1964 acababa de egresar de la Facultad de Filosofía y Letras, vivía de un modesto empleo administrativo y aún no sabía qué hacer para ubicarme como profesor. Si a esto le sumamos que tenía un hijo en camino y me había hecho cargo de mis padres, diríamos que estaba atravesando un momento difícil.

”En esas circunstancias recibí un llamado del profesor Enrique Fabbri, el teólogo jesuita que nos había casado y orientaba el grupo de reflexión del cual mi mujer y yo participábamos. Ocurría que el joven Raúl Cozza, que había sido su alumno cuando era seminarista, le había pedido que le recomendara algún profesor para la futura escuela de Ford. El primer nombre que a Fabbri se le había ocurrido era el mío, y en Pacheco ya me estaban esperando.

”Recién ahora logro apreciar el riesgo que corría Fabbri dándole un voto de confianza a un muchacho de veinticinco años, cuya única experiencia eran las prácticas de enseñanza, para integrar un equipo junto a profesores de gran experiencia.

”Me comuniqué con Cozza desde un teléfono público que estaba en el hall del Ferrocarril Belgrano, el mismo edificio donde hoy están los tribunales de Retiro. Apenas hablamos lo necesario para concertar una entrevista, pero ese día, al volver a casa, anoté la fecha y la hora para no olvidármelas nunca: la propuesta laboral era mucho más de lo que esperaba y mi horizonte comenzaba a despejarse. Al otro día ya estaba en Pacheco hablando con Cozza, y en unos días más fui uno de los primeros en sumarse al equipo docente.

”Cuando nació mi primer hijo ya estaba trabajando en el proyecto. El cambio de vida fue radical para mí, entre otras cosas porque mi sueldo se había duplicado, pero los desafíos eran grandes.

”La escuela iba a tener una sola división por cada curso, con un núcleo de profesores *full-time* que serían una suerte de tutores.

El resto del elenco lo formarían los docentes de materias técnicas, que tendrían contratos de tiempo parcial.

”En los meses que siguieron, fui conociendo a mis colegas a medida que se iban sumando al equipo. Pino Gialdi, el regente, estaba desde la primera hora. Luego llegaron grandes tipos, como el ingeniero Darío Burgo; Marino, el jefe de talleres; y Miguel Ángel Villeco, el profesor con quien compartiría el área no técnica. Recuerdo a Franco, el químico, a Fóppoli, que nunca vi de mal humor, y a Graciela, la secretaria que estudiaba Arquitectura y nos resolvía cualquier problema. Entre los visitantes: *miss* Blanco, la profesora de Inglés que bajaba de su Renault 4 con cierto aire de Mary Poppins.

”Al comienzo, estábamos apiñados en un solo local (la oficina 88), pero con esa base fuimos armando la biblioteca, los laboratorios, los talleres y toda una administración. A menudo, hacíamos lo pedidos por catálogo, pero contábamos con un generoso presupuesto. Después de almorzar, teníamos por costumbre ir a dar un paseo para ver las obras de la escuela, que avanzaban a un ritmo poco común en ese tiempo.

”El país vivía la era del Falcon, y Ford Argentina era una de las empresas que dominaban el mercado, de modo que bien podía encarar un proyecto como ese. Cuando nació la escuela, los alumnos contaban con una beca que cubría comidas, transporte, uniformes, equipos deportivos, libros y hasta papelería. Para ingresar tenían que pasar por un riguroso sistema de selección, porque por lo general se presentaban más de seiscientos postulantes para solo treinta vacantes. Los exámenes de ingreso movilizaban multitudes. Ese día, las familias acampaban desde la mañana en el terraplén de la Panamericana a la espera de los resultados mientras los docentes trabajábamos contrarreloj para terminar de evaluar una impresionante masa de pruebas escritas.

”Por supuesto, todo esto, que en cuanto proyecto parecía lisa y llanamente la Utopía, no dejaba de tener sus fallas, y tampoco dejamos de cometer los inevitables errores, pero, más allá de todos los

altibajos, los resultados estaban a la vista y eran tan notables que hicieron de la Henry Ford una suerte de leyenda en la zona.

”Fresca aún la pintura, la escuela acabó de ser amueblada y equipada hasta el último detalle, y al fin llegó el día de la inauguración. La ceremonia tuvo el privilegio de ser presidida por uno de los presidentes más dignos y honestos de la historia argentina: el doctor Arturo Illia.

”El presidente Illia se empeñó en estrechar la mano de cada uno de nosotros, no dejó nada sin preguntar y mostró un interés poco común por la educación. Recuerdo que, al ver los bancos con tapa de fórmica (que entonces eran una novedad), le dijo a su ministro que eso quería para las escuelas públicas, que seguían teniendo los bancos de madera donde habíamos aprendido a escribir.

”Así nació la escuela técnica. El primer año no fue fácil porque, en el momento en que todavía estábamos tratando de aprender a trabajar en equipo, estuvimos a merced de los entusiastas de Relaciones Públicas, empeñados en mostrarles a todos su escuela modelo, quienes nos habían incluido en sus *tours*. El desfile de visitantes, que iba desde escritores y periodistas hasta autopartistas y concesionarios, fue incesante. Nunca nos filmaron y nos sacaron tantas fotos como en ese año, y solo cuando los relacionistas nos dejaron en paz pudimos dedicarnos plenamente a lo nuestro.

”No diré que mi relación con la dirección haya sido excelente, pero las dificultades nunca me impidieron llevar a cabo ninguna iniciativa. En esa época, yo no era demasiado mayor que mis alumnos y no tenía precisamente pasta de sargento. No dejaba de ser un bicho raro en el mundo de la educación técnica, pero llegué a adaptarme tan bien que seguí trabajando toda la vida con estudiantes de ingeniería.

”Con la perspectiva que dan los años, y considerando las vivencias de los exalumnos, entendí que el estilo de Cozza, estricto y puritano, era apenas un reflejo de la educación que él había recibido en un seminario de otros tiempos. A pesar de su buena voluntad, daba por supuesto que la educación que servía para formar

al clero también sería adecuada para educar a técnicos e ingenieros. Imaginaba la escuela como una suerte de campana de cristal que protegía a los jóvenes del mundo real; era común que recién en el baile de los egresados descubriéramos que los alumnos tenían novia, porque de eso no se hablaba.

”También se hubiera podido objetar que hubiese una planta docente tan reducida, donde dos o tres profesores/orquesta tenían a cargo muchas materias, aunque quizá hubiera razones presupuestarias: en algunas escuelas de fábrica similares, los mismos profesores que enseñaban Matemática o Literatura tenían a su cargo las clases de Gimnasia...

”En el plan de estudios de las escuelas técnicas no figuraba la Filosofía, de modo que tuve que ponerme a estudiar los temas más variados. Como había cursado Biología General en la facultad, pude hacerme cargo de dos cursos que abarcaban desde Ciencias Naturales hasta Fisiología Humana. Desde el secundario no había vuelto a ver un libro de Anatomía, pero disponía de un esqueleto (que inmediatamente fue apodado “Henry”) y con él fueron muchos los que aprendieron dónde quedaban sus huesos.

”También tenía a mi cargo dos niveles de Lengua y dos cursos de Educación Cívica, a los cuales más tarde se añadieron Literatura y Relaciones Humanas. En los ratos libres, administraba la biblioteca y acompañaba a los alumnos en el almuerzo y en el viaje de regreso a casa. No era como para aburrirse...

”El desafío era grande, pero gracias a una buena biblioteca adquirí conocimientos muy variados que nunca dejaron de serme útiles, y hasta pude aplicar algo de lo que había aprendido en la facultad. Me tomé un gran trabajo armando unos complejos gráficos con la técnica del sociograma de Moreno. Tan ilegibles como eran, resultaron útiles para entender la estructura y el funcionamiento de los grupos.

”Nunca había hecho un curso de audiovisualismo, pero aprendí a usar todos los recursos disponibles y me las ingenié para que los

chicos tuvieran acceso al cine, la música clásica y la gran literatura con la ayuda de un proyector y un enorme grabador de cinta. En esa época no existían esas presentaciones audiovisuales de las cuales hoy tanto dependemos, pero los colegas del taller me armaron unos enormes libros murales. Con lo que había aprendido en un viejo curso de dibujo, armé unas láminas con figuras recortadas en telgopor y pintadas con ténpera que durante años me sirvieron para explicar cosas como las partes de la flor o el desarrollo embrionario.

”Más allá de las inevitables fricciones (¿qué grupo humano puede jactarse de no tenerlas?), doy fe de que los conflictos nunca llegaron a mayores. Quizá lo más valioso que haya que rescatar de aquel primer equipo es que en él jamás hubo habladurías, envidias ni rivalidades. No es poco”.

Como vimos, los años de transformaciones estructurales que se analizaron en el capítulo anterior implicaron el trabajo y el esfuerzo de quienes tenían a cargo el funcionamiento de la escuela, tanto por parte del equipo docente como de la empresa y su apoyo permanente. Al mismo tiempo, los cambios producidos en el terreno de la cultura y la educación repercutieron muy especialmente en sus estudiantes, quienes le daban buena parte de su identidad escolar. Había cambiado el país, la sociedad, el mundo del trabajo, los criterios educativos y las pautas culturales; si bien las escuelas son instituciones poco permeables a los cambios, puesto que su gramática se mantiene pese a los mismos, parte de todos esos cambios se expresaba en el perfil del estudiante que ingresaba y en la cultura escolar que se fue gestando durante esos años.



Un joven Pablo Capanna en sus tiempos en la escuela.

Por el lugar que ocupó como docente y director de la institución, el ingeniero Juan Barbacci es un actor principal de la historia de la escuela. Consultado acerca de aquella experiencia profesional y humana de la que fue artífice y partícipe, el ingeniero Barbacci nos brindó su valioso testimonio en el INET⁵, donde continúa trabajando en pos de la educación técnica y tecnológica argentina. “Yo asumí la dirección porque, ante el fallecimiento de Cozza, dentro de la misma empresa se hace una especie de compulsión para ver quiénes podían ser directores, y así me ofrecieron el cargo y yo lo acepté”.

El ingeniero Barbacci asumía la dirección de la escuela en 1987, año en el que comenzaron a manifestarse los primeros síntomas de las mutaciones que se avecinaban. Así lo recuerda el exdirector en relación con el proceso de arancelamiento de la escuela: “El proceso iba acompañando un poco las transformaciones económicas del país y de la empresa. Con el tiempo, las retenciones al costo por alumno o al sostenimiento de la escuela aceptado por el CONET, importes que se barajaban muy bajos, dificultaban el sostenimiento de la escuela. Más que nada porque habían ido desapareciendo las escuelas privadas de fábrica, con lo cual quedaba como un emergente la escuela de Ford [...]. Entonces, para no cerrar la escuela, se empezó con un primer año arancelado y se le sostuvo a todos los otros años que iban a seguir en la misma condición hasta que egresaran. Fueron seis años de ir agregando un año más. Por eso, en un determinado momento, convivieron arancelados y no arancelados. Pero fue un arancel bajo que luego hubo que ir ajustándolo”.

Fue también durante la gestión del ingeniero Barbacci que se llevó a cabo la implementación de las transformaciones que, como se

⁵ El INET (Instituto Nacional de Educación Tecnológica) es el organismo del Ministerio de Educación que tiene a su cargo la coordinación de la aplicación de las políticas públicas relativas al desarrollo y fortalecimiento de la educación técnico-profesional en los niveles secundario técnico, superior técnico y de formación profesional.

vio en el primer apartado, planteaba la Ley Federal de Educación. “En ese proceso —recuerda Barbacci—, la escuela tenía un muy buen reconocimiento por parte de la Inspección, y se pudo sostener todo lo que era relevante para la formación técnica, en cantidad de horas por materia, rotaciones de taller, algunos tipos de materias que les cambiaban el nombre y nosotros seguíamos insistiendo en que debía darse ese contenido, y un poco se fue adecuando en la medida que se pudo”. En este sentido, el exdirector recuerda esa etapa como “una etapa de mucho trabajo en la gestión, con reuniones con los padres, con la empresa, con los docentes, con todos una permanente charla y adaptación a las nuevas circunstancias”.

En términos exagerados pero cariñosos, Barbacci sintetiza de esta manera los cambios operados entre los primeros años de la escuela y su última etapa como director: “Pasó de ser una escuela de un



En las celebraciones por los 25 años de la escuela, el entonces director Juan Barbacci recibe la bandera de manos del Sr. Pedro Elía.

régimen disciplinario sumamente estricto, como se usaba en muchas escuelas de la época —es la última etapa del régimen disciplinario a ultranza, de la inflexibilidad—, a una escuela que se modernizaba y acompañaba las aperturas que se iban produciendo en el país. Ese primer período lógicamente quedó en el recuerdo, era una exigencia que iba más allá de lo que en la época incluso se estaba dejando de usar. Por ejemplo, la escuela no aceptaba alumnos que quedaran con alguna materia pendiente, previa, lo que sobrecargaba mucho al estudiante y a la familia; ningún alumno se caracteriza por ser el mejor alumno porque no tenga materias pendientes, en la adolescencia, la pubertad y la juventud hay distintas instancias en las cuales los chicos priorizan más una cosa que la otra. No recuerdo que haya habido un buen alumno que se haya perdido porque se haya ido sin dar una materia, pero perdimos buenos jóvenes, y la prueba está en que ahora son compañeros inseparables de su camada aunque no hayan podido egresar; en las primeras etapas, por sobre todo, eran muy compañeros, muy defensores del grupo, y hoy en día se siguen viendo y se reúnen”.

Estudiantes

En este apartado nos dedicaremos a recuperar las experiencias de los estudiantes de las primeras promociones: cómo conocieron e ingresaron a la escuela, qué esperaban de ella, qué les brindó la escuela, tanto académica como humanamente, durante sus trayectorias como estudiantes, cómo vivieron la cultura escolar durante esos años, qué anécdotas o historias recuerdan, etcétera. Para ello, y como parte del trabajo de recopilación de fuentes, documentos y testimonios sobre los cincuenta años de la ETHF, organizamos una serie “mateadas”, encuentros de exestudiantes en los que, a partir de la circulación de un mate, circularan las narraciones de anécdotas y experiencias de sus trayectorias escolares.



Mateada entre exestudiantes y exdocentes de la escuela: cinco décadas de anécdotas.

Producto de estos encuentros, recopilamos un conjunto de temas, historias, anécdotas, etcétera, que conforman un repertorio rico y diverso, pero que, más allá de esta diversidad, permite observar algunos parámetros comunes en relación con ciertas vivencias escolares y con el significado y valoración que los exalumnos de la escuela les otorgan en su mirada retrospectiva. En definitiva, la identidad de la escuela está conformada en buena medida por ese conjunto de significados y valoraciones que año a año se fue forjando en base a las experiencias, positivas y de las poco agradables, que transcurrían en las aulas, pasillos, campos de deporte, vestuarios, oficinas y otras dependencias de la Escuela Técnica Henry Ford.

Los estudiantes de las primeras promociones, y especialmente los de la primera, recuerdan, y en esto casi no hay variantes, el impacto que les produjo la escuela cuando la conocieron por primera vez, es decir, una vez que hubieron rendido y aprobado el examen de ingreso y comenzaron a cursar sus estudios en “la técnica de la Ford”. Recordemos que, al momento de su inauguración, existían

pocas escuelas técnicas, y las escuelas técnicas de fábrica recién comenzaban a abrirse. Si tenemos en cuenta, como ya vimos, el tipo de escuela de avanzada y el proyecto pedagógico con grandes posibilidades no solo de inserción en un ámbito laboral promisorio, sino también el de continuar los estudios universitarios, podemos tener una dimensión de lo que la escuela significó, y significa, para esos primeros estudiantes que ingresaban. Y esto se da por dos razones fundamentales. En primer lugar, por el hecho de que la escuela les brindaba a los estudiantes el transporte ida y vuelta, los uniformes escolares y la ropa deportiva, el calzado, los útiles y materiales de estudio para el taller, la comida, etcétera, es decir, se trataba de una educación secundaria de avanzada que estaba becada. En segundo lugar, a esto se sumaba el hecho de contar con unas instalaciones confortables, con laboratorios y talleres equipados, con un campo deportivo apto para la práctica de múltiples deportes y con un plantel docente de primera línea. En palabras de un exalumno de



La escuela y los estudiantes: una imagen cotidiana que se repite a través de los años.

la primera promoción: “Para el momento, para nuestra época, la escuela estaba con lo mejor de aquella época. Los mejores tornos, los mejores elementos de laboratorio, las mejores instalaciones. Era Ford, no era un industrial más”.

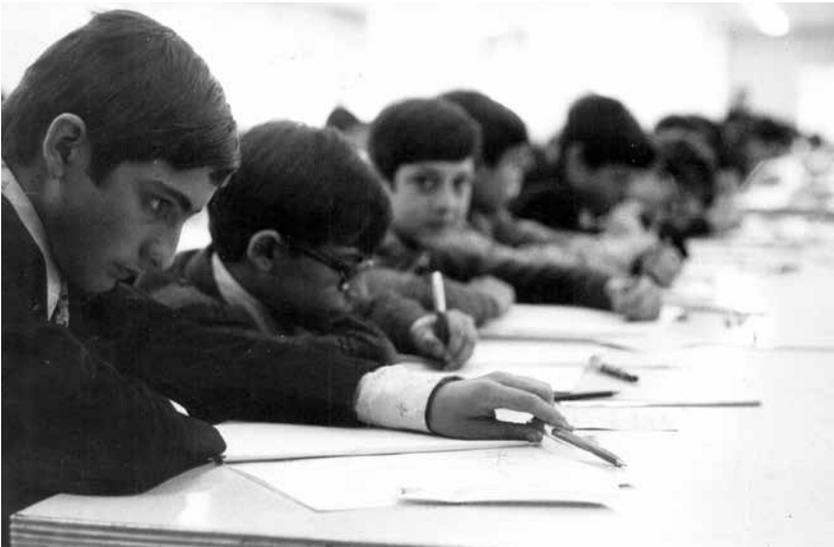
Junto con este impacto que les causó la escuela, el otro recuerdo que aparece con frecuencia en los estudiantes de aquellas primeras promociones es el de la experiencia del examen de ingreso. Aquí convergen distintas cuestiones: para comenzar, había que sentarse y rendir el examen, entre esa multitud de aspirantes, en una escuela desconocida y que se encontraba nada más y nada menos que en Ford, una industria multinacional y de avanzada. Los exalumnos de aquellos años recuerdan exámenes de seiscientos o setecientos inscriptos de los que solo ingresaban treinta. Junto a esta dimensión insoslayable, allí se juegan también las peripecias y azares que, en algunos casos, llevaron a los alumnos a inscribirse para rendir el examen, las estrategias con las que se preparaban para él y, sobre todo,



Una larga fila para rendir el examen de ingreso.

el hecho de que para muchos de ellos el haber aprobado el examen de ingreso y haber podido cursar la educación secundaria becada implicó un cambio sustancial para su vida, en términos académicos y profesionales, pero también humanos.

Así lo recuerda un exalumno de la primera promoción: “Me acuerdo de que estaba en el último grado —de la escuela primaria— y yo había pensado seguir Medicina, pero mis padres decían que no, que era una carrera cara, que fuera al comercial, y mi mamá me anotó en el comercial de San Fernando. Entonces, aparece en la escuela un folleto de Ford, y como la maestra tenía pocos era para los que iban a estudiar técnica solamente. Me acuerdo de que sobró uno y, cuando la maestra dijo ‘acá sobró uno, ¿nadie más quiere para la técnica?’, le dije ‘¿me lo da?’, no sé por qué le pedí que me lo diera. Lo leí, se lo llevé a mi mamá y ella me decía que no, que ya estaba anotado en el comercial, pero le hinché tanto, hasta llorar, que me tuvo que venir a anotar”. En el mismo sentido, otro exalumno de la misma



Cada año, centenares de jóvenes aplicaban por el ansiado ingreso a la escuela.

promoción cuenta: “A mí me pasó algo similar; mi papá era maestro mayor de obra y la idea era ir a un industrial, por lo que iba a seguir en el Otto Krause. Yo vivía en Tigre y tenía que ir a Capital. Pero también vinieron a la escuela 6 de Tigre y, al sexto grado, le dijeron que había una nueva escuela que iba a hacerse en Ford, yo no tenía la más mínima idea de qué era Ford ni nada, prácticamente más que *La Familia Falcón* no tenía idea. La cuestión es que vine a dar examen, fue fortuito que me dedicara a la parte técnico-mecánica primero, y después a ser ingeniero”. El mismo exalumno afirma que “en mi caso, yo tenía una condición, digamos económica, en mi casa que si yo no hubiese tenido el aporte de toda la ayuda que nos dieron, como decíamos antes, la comida, los materiales, los elementos de taller, los botines de fútbol, los uniformes, todo, el viaje —teníamos un micro que nos pasaba a buscar que venía de Puente Saavedra para la escuela, gratis totalmente—, hubiese sido imposible; es decir, muchos de nosotros éramos de una clase social que si no hubiese sido así no sé si hubiésemos podido hacer ese tipo de escuela. Era mucho para esa época. Los materiales para las piezas que teníamos que desarrollar eran todos gratis, vos ibas a otro industrial y te tenías que llevar tus herramientas, tus materiales, con lo cual eran todos gastos que no se podían sustentar para todo el mundo”. En este sentido, la escuela fue forjando un fuerte sentido de pertenencia e identificación para sus estudiantes por lo que les posibilitó en términos de sus carreras profesionales y por el sentimiento de pertenencia a un grupo humano que continuó generando vínculos más allá de los años escolares, como lo demuestran las reuniones que periódicamente mantienen varias promociones de egresados.

Un ejemplo de esto nos relata un exalumno: “Yo soy de una división en la cual todavía nos seguimos reuniendo, nos seguimos comunicando por mail, y sabemos que uno está en Estados Unidos, que el otro está en otro lado, y realmente nos gusta contactarnos y acordarnos de las anécdotas, y cuando nos juntamos surgen todas estas cosas tan lindas que están apareciendo acá”.



Equipo de fútbol de la escuela durante sus primeros años.

Efectivamente, al recorrer sus años de vida, va apareciendo, en esa retrospectiva que busca hacer palpable algo de aquella cultura escolar, una pluralidad de historias y anécdotas que, asumiendo la deformación que el tiempo y la memoria puedan infligirles, no queríamos olvidar en estas páginas.

Por ejemplo, en relación con las actividades deportivas y las competencias intercolegiales, un exalumno recuerda: “Nosotros, a pesar de ser una escuela chica, teníamos nuestro equipo de menores, nuestro equipo de mayores, nuestra hinchada. Y la anécdota que tengo es con Cozza, que era muy ceremonioso y estricto en la disciplina. Habíamos ido a un partido que se había puesto un poco chivo y había duelo de hinchadas. Cuando volvimos, nos llamó la atención por haber tenido esas expresiones desde la hinchada. Él pretendía que nosotros solamente aplaudiéramos y felicitáramos al rival, y nosotros, que éramos una especie de barrabravas para él, cantamos y gritamos todo el partido, fue muy gracioso”.



Uno de los primeros equipos de rugby que tuvo la escuela.

Otro estudiante “futebolero” hace un repaso por sus experiencias en las primeras competencias deportivas intercolegiales: “Atrás había quedado la inauguración de la escuela y un largo primer año sin participación en los campeonatos intercolegiales. Los que formábamos el grupo de enfermos futboleros debimos conformarnos con jugar entre nosotros. Éramos pocos, difícil armar un buen equipo, pero contábamos con los conocimientos profesionales y humanos del primer profesor de Educación Física de la ENET, Alberto Álvarez. Los que integramos esos primeros equipos nos sentíamos privilegiados ya que, además de ser requeridos para algunos entrenamientos extra en horas de clase, teníamos un trato de verdadero club de fútbol. Jugábamos los días sábados por la tarde en el CEF n.º 1, donde hoy está el CENARD. No teníamos clases esas mañanas (en los primeros años, la ENET dictaba clases los sábados por la mañana), solo nos divertíamos jugando, por ejemplo al ping-pong, para luego recibir la charla técnica explicada sobre el pizarrón del



Gracias a un férreo entrenamiento de la mano del profesor Álvarez, la escuela logró grandes resultados deportivos a pesar de la baja población de estudiantes.

auditorio, después el almuerzo en el comedor del centro industrial y por fin en micro a la cancha. Nos sentíamos casi profesionales, si hasta camisetas de entrenamiento teníamos, equipos completos y botines, todo nuevo. En categoría menores, teníamos un equipo serio, duro, concentrado, con un estado físico impresionante, disciplina táctica —como se dice ahora— y también algunos buenos jugadores. En nuestra segunda participación en intercolegiales, tuvimos la oportunidad de salir campeones cuando llegamos invictos al último partido contra el Colegio Marianista de Caballito. Un empate anterior nos obligaba a ganar. Fue cero a cero en el CEF de San Fernando y la diferencia de gol nos dejó en tercera posición. Nos sentimos frustrados, pero fue un resultado extraordinario para el segundo año de competición de una escuela con escasa cantidad de alumnos. Un par de años después, la base de este grupo volvió a tener una actuación brillante en categoría mayores, ganando todos



Alumnos y profesores compartiendo el espacio deportivo, una imagen repetida.



La querida secretaria Díaz Vélez da el puntapié inicial para el torneo interno.

los partidos hasta llegar a la final contra escuelas técnicas Raggio, que contaba con algunos jugadores que integraban divisiones inferiores de clubes de primera división. Perdimos dos a uno. Hubo muchos familiares de ambos equipos en la única tribuna de la cancha. Hubo entrega de medallas, primero a nosotros y luego a los campeones. Nueva frustración que reviví claramente hace unos pocos meses, cuando, en el Maracanã, nuestra hiperprofesionalizada selección perdió la final. Las caras, los gestos y el fastidio fueron exactamente los mismos. No importa si hay mucho dinero de por medio como en Brasil, o ninguno como en nuestro caso. Es imposible en esos momentos valorar un segundo puesto. Para ocupar la tercera posición tenés que ganar, para ser subcampeón tenés que perder... Todos los que tuvimos la suerte de crecer con el profesor Álvarez recibimos sus enseñanzas para moldear el físico y el espíritu, y fue sin duda una vital enseñanza para nuestras vidas. Sentimos admiración por este profesor sumamente exigente que se hacía el serio y distante, que nos enseñó muchas cosas, como por ejemplo que los límites del esfuerzo físico y mental están bastante más lejos de lo que nos parece”.

En relación con los viajes que realizaban los estudiantes, un exalumno que luego se incorporaría como docente a la escuela fue uno de los protagonistas de un viaje de estudio muy particular. Así lo recuerda: “A nuestra promoción, Ford le prestó nueve autos para hacer un viaje de estudios. Me acuerdo de la frase de Cozza, y las caras de quienes lo escuchábamos, cuando juntó a los padres y les dijo ‘hemos conseguido que la empresa les preste nueve autos’. Recorrimos la Argentina en un *tour* Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, la ruta 40, Neuquén, seguimos hasta El Bolsón. Llegamos a Buenos Aires catorce o dieciséis días después, fueron cosas maravillosas”.

Otro exalumno que luego se incorporaría a la escuela como docente cuenta que con su curso hicieron “el viaje de egresados a Bariloche, en tren desde Buenos Aires, en el año 1975. Para solventar

dicho viaje, hicimos una ‘Carrera de Regularidad’⁶, que finalmente fue un fracaso por los pocos que se anotaron, pero lo que sí nos redituó fue la revista de propaganda que hicimos para la misma, donde había distintos espacios publicitarios, los cuales fueron pagados por distintas empresas. En resumen, con lo recaudado, más una fiesta final, nos alcanzó para solventar la totalidad del costo del viaje a Bariloche. Nos acompañaron los profesores Omar Aversente y Oscar Marino, excelente experiencia, nos divertimos mucho. Realizamos excursiones, fuimos a bailar (en esa época ya estaban de moda Grisú y Cerebro), fuimos a la nieve, entre otras diversiones. Salió todo muy bien”.

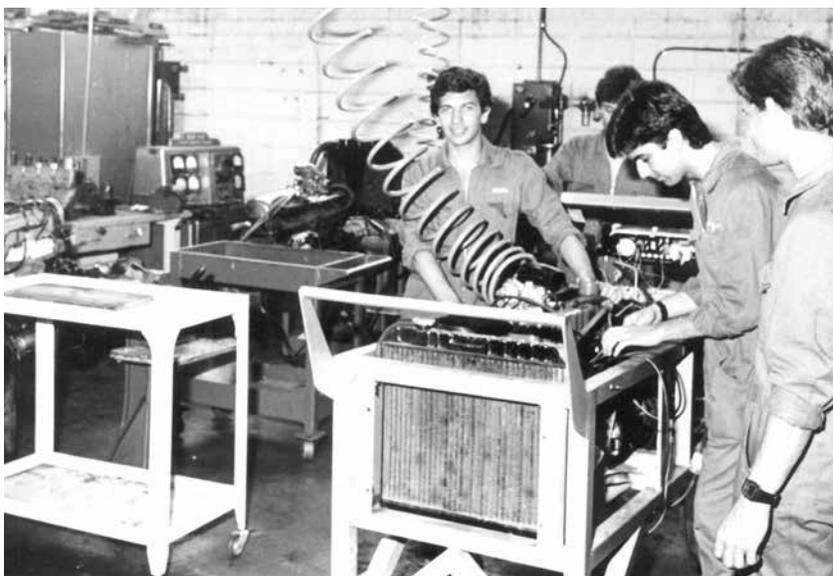
Desde otro plano, aquellos primeros años de funcionamiento de la escuela constituyeron a nivel mundial una etapa de grandes inventos, como el láser, el LED, el mouse, el césped artificial, el cajero automático y la calculadora, entre tantos otros. Junto a estos avances, cabe también destacar la creación en 1961 del primer robot industrial cuando el estadounidense Joseph Engelberger acopló a un ordenador brazos mecánicos articulados. En 1962, se da comienzo a la era de la televisión transnacional y se pone en órbita el satélite *Telstar 1* de comunicaciones y el satélite *Relay 1* de la NASA. En 1963, se realiza la primera microcirugía con láser y la empresa Philips, de Holanda, lanza al mercado la cinta de *cassette*. En ese mismo año, comienza el uso de la informática en medicina y se desarrolla el primer lenguaje Basic de computadora. En 1967, se realiza el primer trasplante de corazón a un ser humano por el doctor Christian Barnard. Finalizando la década, como ya se mencionó, el 20 de julio de 1969, el astronauta estadounidense Neil Armstrong, tripulante del *Apolo 11* de la NASA, se convierte en el primer hombre en poner un pie sobre la Luna.

⁶ Eran competencias automovilísticas que los estudiantes realizaban para recaudar fondos.

Todos estos avances tecnológicos tuvieron su impacto en la escuela. En este sentido, un exalumno relata de esta manera su primera experiencia con una computadora a comienzos de los años setenta, cuando comenzó a estudiar en la universidad en las mismas instalaciones de la escuela técnica: “Yo, por ejemplo, conocí por primera vez una computadora en primer año de la facultad, cuando la sede de Medrano, la regional de Buenos Aires de la UTN, recibió su primera computadora. Se trataba de dos habitaciones de gran tamaño con aparatos, válvulas y luces, y electrónica rudimentaria hoy diríamos. Y mi ejercicio de primer año de la facultad de computación era un diagrama de flujos y una programación Fortran que, para tener el resultado de eso, la envié a Medrano, tardó dos meses en volverme la tarjeta perforada con el resultado de cuán bien o cuán mal había sido mi diseño de ese diagrama de flujo y esa programación elemental”.

En relación con la computación, un exalumno egresado en 1984 recuerda que a partir de tercer año fue parte de “la primera camada a la que se le enseñó computación en las escuelas técnicas; se eligieron diez colegios del CONET para que se realizaran las primeras experiencias de la computadora como herramienta, y me acuerdo de que mandaron de Ford Estados Unidos para la escuela los primeros equipos Apple, los Apple Dos, y nosotros nos hicimos expertos en el manejo de las computadoras. Antes de que llegaran los Apple Dos, nosotros nos íbamos hasta el CONET, que quedaba en Independencia y Saavedra, para poder tener acceso a una computadora porque no había dónde probar el software que programábamos. Entonces, nos íbamos con el micro y el subte, pero como llegábamos muy tarde le pedíamos al sereno si nos dejaba quedarnos un poco más, y nos quedábamos hasta las doce programando ahí, y de ahí nos volvíamos a casa, llegábamos a la una o dos de la mañana con el Mitre, y ahí mi viejo me iba a buscar. Cuando llegaron las computadoras a la escuela, ya no era necesario tanto viaje, las teníamos a mano”.

Mencionábamos anteriormente, a propósito de los logros académicos de la escuela, el premio recibido en 1970 del CONET y la



El acceso a maquinaria de primer nivel fue una constante ineludible para la educación de los alumnos.

UIA. Para ahondar un poco más en esta historia, el exalumno premiado, Juan Carlos Bourguignon, nos relata de esta manera cómo fue que vivió aquella experiencia: “Cuando el director se enteró del concurso, nos invitó a participar. Respondimos cinco: Ricardo Caffulli, Jorge Batlle, yo y dos más que no recuerdo quiénes eran (desagradecido de mí). Como equipo, recolectamos material, lo analizamos y escribimos un esquema básico; pero, como el trabajo debía ser individual, hicimos un sorteo para ver quién asumía la titularidad. Salí sorteado yo y, a partir de ese momento, me dediqué, con Cozza picoteándome el cerebro, a completar y darle forma al trabajo. Escribí varias versiones hasta que quedó la versión definitiva. La escuela se encargó de la presentación y, al tiempo, nos enteramos de que el trabajo había salido primero en la provincia de Buenos Aires y segundo a nivel nacional. El primer puesto nacional lo obtuvo un alumno de la escuela de IKA en Córdoba. El premio,

de \$ 50 000 moneda nacional, lo dividimos entre los cinco miembros del equipo. La medalla y el diploma me los quedé yo. Posteriormente, doné la medalla de oro para hacerle una corona a Nuestra Señora de la Merced. Además de la parte material y el reconocimiento por el trabajo, se hizo una reunión de una semana con todos los ganadores del país. Nos reunimos en la sede de la UIA en Capital Federal. Nos pasearon por todo Buenos Aires, fuimos a una cantina en la Boca, visitamos Tigre, fuimos invitados a la televisión al programa *Justa del Saber*, vimos un partido Boca-River en la cancha de River y también fuimos recibidos por el entonces presidente Roberto Marcelo Levingston. Al final, se hizo un acto de entrega de los premios en la sede de la UIA. Esa semana fueron los únicos días en toda la carrera en que no fui a la escuela, no había faltado nunca y no sé cómo hizo Cozza para reconocerlos y dejarme el invicto. Pasados unos meses, se hizo un acto formal en la escuela, en el cual la UIA entregó una medalla por el concurso”.

Una de las transformaciones más importantes que vivió la escuela fue, como vimos en el capítulo anterior, la apertura a un régimen mixto que posibilitó la inscripción de estudiantes mujeres. En este sentido, recobramos la voz de la primera alumna que se inscribió y se graduó en la escuela en el año 2005. Así nos contó ella cómo fue su experiencia: “Mi hermano venía al colegio y, por lo que me contaba de todas las cosas que hacían, me interesaban mucho las actividades del taller y todo lo demás. Justo dos años después de que él ingresara, se abrió la inscripción para mujeres. Pero, como yo en ese año ya estaba cursando lo que era el octavo año de la EGB, rendí el examen de ingreso y al año siguiente tuve que volver a hacer octavo en la escuela porque no se podía ingresar en noveno. Pero no me importaba porque al colegio que iba era un bachillerato y no me gustaba, me aburría mucho. Así ingresé a la escuela en un curso en el que eran todos varones porque ninguna de las otras cuatro chicas que habían dado el examen conmigo había ingresado. Ese año fui la única estudiante mujer de la escuela, era el único curso en el que había una



Clases en el taller durante los primeros años de la escuela.

chica. Y en los años siguientes ya ingresaron más mujeres, ya éramos como cinco al año siguiente. De todas maneras, mi relación con los chicos era muy buena dentro del curso, y en la escuela también. Y además era más grande que mis compañeros porque había entrado con un año más que ellos. En cuanto a mí, el trato fue el mejor, nunca hubo diferenciación, si bien los chistes y las cargadas estaban presentes, el trato era muy bueno. De los profesores, sobre todo los de taller, y especialmente del director Barbacci, tengo los mejores recuerdos por todo lo que me brindaron en términos personales y también académicos”.

Esta dimensión formativa en términos personales, además de académicos, es valorada por la mayoría de los exestudiantes al momento en que hacen una retrospectiva de sus vivencias dentro de la escuela. Así lo expresa un exalumno de la primera promoción: “Sobre la calidad educativa no es necesario decir más porque muchos, como yo, pensamos que fue excelente. Pero en lo que quiero hacer



Estudiantes de las primeras promociones de egresados.

hincapié es en la parte humanística; a mi modo de ver, nosotros en esos años nos formamos como personas, no solo para el trabajo y el conocimiento, sino que, aparte de lo que nos daban en nuestro hogar, los profesores de esta escuela nos dieron mucho en la parte sensible de nuestra formación, eran años muy importantes donde uno se está formando en todo, yo vine con muchas carencias a la escuela, hay varios que pueden dar fe de eso, lo digo exagerando pero es un poco así, y la calidad de los profesores ha hecho en mi caso que me pudiera formar y aprender muchas cosas que me hicieron bien para el curso de mi vida, y es en lo que más agradecido estoy a la escuela. La gran calidad y el cariño con que hicieron su trabajo los profesores y todo el personal de la escuela, para mí eso es todo”. En el mismo sentido, otro exalumno se refiere en estos términos: “A todo lo que ya se dijo en cuanto a la excelencia de la formación técnica y humana, dos cosas quiero resaltar: una es la inmensa capacidad de trabajo para la que fuimos entrenados; y la otra, la perseverancia

que nos inculcaron: quedarse a hacer carpetas hasta las once de la noche, o láminas hasta las doce, forma y genera actitud. En el momento creo que uno no se daba cuenta, pero son valores fuertes por lo menos, y a muchos les debe haber pasado lo mismo que a mí. Fue una etapa maravillosa”.

Capítulo 5

La Escuela Técnica Henry Ford: desafíos para el siglo XXI



Epígrafe de la foto de portada: *Toda la atención de un estudiante frente a un motor. La preparación en la ETHF otorga a los alumnos la oportunidad invaluable de enfrentar situaciones idénticas a los operarios de la fábrica.*



Lineamientos para una nueva transformación

Señalábamos en las páginas anteriores que la educación técnica argentina sufrió en los últimos cincuenta años una serie de mutaciones importantes que dejaron su huella en la escuela. La conformación de las ENET privadas de fábrica y su período de auge en las décadas del sesenta y el setenta, su fin de ciclo a comienzos de los años noventa y el período del polimodal, que se extiende hasta el primer quinquenio de este siglo, fueron los cambios que observamos hasta aquí. Continuando en esta línea, este último capítulo analiza la última de esta serie de transformaciones estructurales de la educación técnica, así como las acciones que se desarrollaron y se desarrollan en la escuela para implementar los cambios que impone esta nueva etapa.

En este sentido, a partir de la sanción, en el año 2005, de la nueva ley de educación técnico-profesional, comenzó un proceso de innovación en la educación técnica que redefinió, entre los aspectos más importantes, sus contenidos curriculares y su duración: la nueva ley prescribe un plan de estudios de siete años, dividido en un ciclo básico de tres y un ciclo superior orientado de cuatro años. Este plan de estudios está organizado

con el propósito de desarrollar una formación de carácter integral que articula cuatro áreas curriculares¹.

El área de formación general, común a toda la escuela secundaria, contempla los conocimientos que se requieren para participar activa, reflexiva y críticamente en los diversos ámbitos de la vida social, política, cultural y económica. En las materias que integran esta área se brindan herramientas para el desarrollo de una actitud ética respecto del continuo cambio tecnológico y social.

En segundo lugar, el área de formación científico-tecnológica abarca los conocimientos, habilidades, destrezas, valores y actitudes que otorgan un sostén particular al campo disciplinar propio de cada orientación. Esta área integra y profundiza los contenidos disciplinares imprescindibles que están en la base de la práctica profesional del técnico e introducen a la comprensión de los aspectos específicos de la formación técnico-profesional en la orientación de que se trate.

Luego, en el área de formación técnica específica se abordan los saberes propios de cada campo profesional; en nuestro caso, la electromecánica. En esta área se aplican los contenidos desarrollados en la formación científico-tecnológica a través de actividades vinculadas con el desarrollo de la profesionalidad del técnico. Comprende contenidos en función de capacidades que se ponen en juego en las problemáticas del ejercicio profesional en contextos socioproductivos específicos. Estos aspectos formativos posibilitan el desarrollo de saberes que integran tanto procesos cognitivos complejos como de habilidades y destrezas con criterios de responsabilidad social.

¹ Instituto Nacional de Educación Tecnológica, (2009). *Notas sobre los propósitos formativos, contenidos de enseñanza y espacios de aprendizaje en la modalidad técnico profesional*. <http://www.inet.edu.ar> (documento online).

Por último, el área de formación de la práctica profesionalizante es la que posibilita la aplicación y el contraste de los saberes construidos en la formación de los campos antes descritos. Señala las actividades o los espacios que garantizan la articulación entre la teoría y la práctica en los procesos formativos y el acercamiento de los estudiantes a situaciones reales de trabajo. La práctica profesionalizante constituye una actividad formativa a ser cumplida por todos los estudiantes, con supervisión docente, y la escuela debe garantizarla durante la trayectoria formativa. Dado que el objeto es familiarizar a los estudiantes con las prácticas y el ejercicio técnico-profesional vigentes, puede asumir diferentes formatos, llevarse a cabo en distintos entornos y organizarse a través de un variado tipo de actividades.

De esta manera, se busca desarrollar procesos sistemáticos de enseñanza “que articulen el estudio y el trabajo, la investigación y la producción, la complementación teórico-práctica en la formación, la formación ciudadana, la humanística general y la relacionada con campos profesionales específicos”². El objetivo principal de estos procesos es el de generar trayectorias escolares que garanticen el acceso a una base de capacidades profesionales y de saberes que permitan a los estudiantes insertarse en el mundo del trabajo, así como continuar estudios superiores y universitarios.

Como se desprende de lo anterior, uno de los rasgos que distinguen a esta nueva educación técnica es su carácter integral, que incorpora, a la formación técnica, la dimensión de la formación ciudadana y humanística general. En este sentido, “se otorga un lugar central a los espacios que, a través de la gestión institucional, pueden promover el trabajo conjunto

² *Ibíd.*

entre distintos ciclos, campos disciplinares y asignaturas para garantizar la formación integral de los estudiantes”³.

Por último, cabe destacar a su vez que esta “formación integral” se desarrolla en determinados espacios físicos, que son específicos de la escuela técnica: laboratorios, talleres y espacios didáctico-productivos. Estos entornos formativos posibilitan el entrecruzamiento entre lo teórico y lo empírico y brindan un sostén válido a los procesos de enseñanza y de aprendizaje. En este sentido, el acceso y la disponibilidad que tienen los estudiantes a los equipamientos e instalaciones constituyen una condición básica para un aprendizaje significativo y acorde con el perfil profesional del técnico.

Esta coyuntura de cambios abrió una nueva etapa en la historia de la Escuela Técnica Henry Ford, la cual implicó su adecuación edilicia como así también la incorporación de nuevos docentes preparados para desarrollar sus prácticas según las prescripciones de este nuevo diseño curricular que se debió implementar. De esta manera, la escuela redefinió su proyecto institucional y pedagógico por medio de nuevas propuestas que contribuyen a la formación integral de sus futuros técnicos preparándolos para ser protagonistas del desarrollo científico-tecnológico del siglo XXI.

La gestión de esta nueva etapa

Así llegamos a los cincuenta años. A estos jóvenes cincuenta años, con un pasado que prestigia la escuela y es orgullo y motivo para seguir creciendo de cara al futuro. Durante estas cinco décadas de avatares y transformaciones, la escuela se ganó un

³ *Ibíd.*

importante reconocimiento por la excelencia de sus egresados, por el desarrollo integral y técnico-profesional que alcanzan sus estudiantes, que los capacita ampliamente para el trabajo productivo y para proseguir estudios superiores.

En los inicios de esta nueva etapa, comenzó la gestión de la licenciada Susana Ambrosoni, quien se incorporó como directora en 2008 y desde entonces conduce, junto al profesor Jorge Lago como regente de estudios y al ingeniero Edgardo Gómez desde la jefatura de taller, a un equipo de más de cuarenta docentes, encargados de llevar adelante este nuevo proceso de transformaciones. En este punto, es importante destacar que, más allá de estas autoridades definidas por la normativa del Ministerio de Educación de la Provincia, la gestión institucional de la escuela cuenta con el asesoramiento y acompañamiento del *School Board*, un equipo dirigido por el presidente de la compañía, el señor Enrique Alemañ, e integrado por los directores de las diferentes áreas, quienes, asumiendo la responsabilidad social que su rol les asigna, trabajan incansablemente para que la escuela pueda alcanzar sus objetivos de calidad, prestigio y proyección que la alinean con la marca Ford.

En este sentido, la escuela asume el desafío de lograr en los estudiantes un aprendizaje significativo y autónomo que articula, en sintonía con las nuevas prerrogativas, una rigurosa formación científica, con sólidos conocimientos técnicos, sustentados en valores sociales y humanos. Para lograr que los estudiantes integren y articulen los diferentes conocimientos adquiridos en las instancias que conforman su trayectoria escolar, la labor docente que se desarrolla en la escuela está organizada a partir de la articulación de cinco áreas curriculares⁴.

⁴ Estas áreas, Lectura y Escritura, Ciencias Sociales, Ciencias Exactas y Naturales, Formación Técnica y Taller, reúnen docentes de todos los años, y están coordinadas por un docente designado por la dirección como reconocimiento a su desempeño.



Parte del plantel docente, año 2015.

Cada área conforma un equipo de trabajo que tiene en sus manos la formulación de los objetivos específicos del área, la elaboración de los planes de trabajo para cada materia, la definición de los criterios de acreditación y promoción y la elaboración y selección del material didáctico y bibliográfico que se utiliza para cada curso. Además, y en procura de lograr la articulación integral antes mencionada, las cinco coordinaciones comparten semanalmente con la dirección espacios formales de trabajo en los que, café de por medio, se abordan diferentes aspectos vinculados con el proceso de enseñanza: el análisis y la implementación de los diseños curriculares, las estrategias de intervención pedagógica, la organización y evaluación de reuniones de padres y de docentes, la articulación de las actividades y contenidos de las diferentes áreas y la confección del programa institucional de salidas educativas, entre otros.

Bajo el mismo concepto de trabajo en equipo y con el propósito de acompañar también el proceso de aprendizaje de los

estudiantes, cada curso cuenta con un docente asesor, quien cumple las funciones de tutor del curso y se encarga del seguimiento y el acompañamiento del grupo a su cargo. Integrando el trabajo de los siete asesores de curso, y en el marco del Acuerdo Institucional de Convivencia, en la escuela funciona un equipo de asesores que, coordinado por la regencia y contando con la asistencia del gabinete psicopedagógico y de los preceptores de los cursos, se reúne semanalmente con el propósito de analizar las problemáticas que pudieran haber sido detectadas en los estudiantes. Asimismo, este equipo coordina la elaboración y planificación de las estrategias de intervención sobre los diversos factores individuales, grupales, personales o familiares que pudieran incidir en el logro de los aprendizajes de los estudiantes y afectar el normal desarrollo de sus trayectorias escolares.

Por su parte, y dentro del mismo marco, los estudiantes también tienen en la escuela un espacio de participación democrática que enriquece el proceso de análisis de la marcha institucional. En búsqueda de nuevas oportunidades de mejora y de la mirada joven de quienes son los principales destinatarios de la labor docente, el equipo de estudiantes, integrado por dos representantes por curso, elegidos a mano alzada entre sus compañeros, se reúne semanalmente con el regente de estudios y trabajan sobre las inquietudes, temáticas y problemáticas que surgen desde su condición de estudiantes y que los involucra como protagonistas de su propia trayectoria escolar.

Desafíos para el siglo XXI: nuevas tecnologías de la información y la comunicación

La implementación de los nuevos planes de estudio hizo necesaria la construcción de una nueva aula en el extremo norte del ala este de la escuela para posibilitar la apertura del séptimo año en 2013.

En una época como la actual, el rol de las nuevas tecnologías de la información en los procesos de cambio social y cultural cobra particular relevancia. Por ello, la importancia de su implementación en el ámbito educativo, ya que la incorporación de estos recursos en la escuela produce un efecto determinante que mejora la calidad de la enseñanza. En este sentido, la escuela incorporó las tecnologías de la información al campo pedagógico con el objeto de racionalizar los procesos educativos y mejorar los resultados del proceso de enseñanza.

En este orden de ideas, el proyecto de implementación del uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a las prácticas áulicas no solo da respuesta a los requerimientos de actualización docente que proponen las leyes nacionales vigentes para la educación secundaria, sino que también propone un nuevo canal de comunicación actualizando los contenidos disciplinares creando clases más dinámicas, ampliando conceptos, utilizando contenidos multimediales y simulaciones. La capacitación de los docentes en el uso de estas tecnologías permite desarrollar en la escuela las habilidades necesarias para el diseño y la elaboración de nuevas propuestas didácticas en un curso virtual complementando la instancia de los encuentros áulicos presenciales.

Este proceso de modernización tecnológica contó con el apoyo constante de la empresa, que acompaña a la escuela en cada uno de los desafíos que debió afrontar para sostener la excelencia que la caracteriza. Para ello, a comienzos del 2013, se realizó un relevamiento del estado de la escuela y, luego de un extenso análisis de alternativas, se elaboró un plan de mejoras del equipamiento tecnológico. La primera etapa del plan consistió en mejorar la infraestructura, para lo que se construyó un recinto cerrado con acceso restringido e ignífugo donde se alojó el nuevo clúster de servidores y un equipo de aire acondicionado. Asimismo, Ford Argentina aportó siete servidores IBM,

con diez puntos de acceso Cisco para wifi que se instalaron distribuidos estratégicamente por todo el establecimiento. Junto a esto, se instaló una fibra óptica con una conexión a internet de 20 mbps y se incorporó un encargado de medios y equipos informáticos para brindar soporte del nuevo equipamiento.

Esta nueva infraestructura permitió adoptar nuevos servicios, como servidores web e impresión y servicio de mail, además del acceso a wifi ya mencionado. Gracias a estas adquisiciones e innovaciones, hacia mediados del 2014, la escuela dejó de depender de servicios externos, como el *hosting web* y el correo electrónico, y comenzó a utilizar sus propios servicios.

La actualización del sitio web institucional permite comunicar y exponer a la comunidad educativa todas las actividades que se desarrollan en la escuela: el proyecto pedagógico, la organización curricular, el calendario escolar, las revistas, las salidas educativas, actividades deportivas, actividades de competencias académicas, así como galerías de imágenes y videos que conforman un registro fotográfico muy valioso de estos cincuenta años.

Por otra parte, las aulas virtuales comienzan a tener una importancia relevante para estudiantes y docentes, quienes progresivamente incorporan esta nueva tecnología en sus prácticas diarias. Actualmente, en la plataforma de Entorno Virtual de Aprendizaje existen ochenta y un aulas, a las que los estudiantes pueden acceder e interactuar con sus docentes de todas las áreas. Por medio de las aulas virtuales, los estudiantes pueden acceder no solo al material trabajado en las clases presenciales, sino también a material de entrenamiento y consulta para olimpiadas, certificaciones o concursos sobre los que deseen obtener información específica. Bajo esta misma modalidad, también se encuentran disponibles las aulas de capacitación docente y la biblioteca, así como, en proceso de desarrollo, las aulas virtuales del área de salud y adolescencia, así como las de interacción con las familias.

Teniendo en cuenta que el desarrollo de una buena trayectoria escolar secundaria se inicia sobre la base de sólidos conceptos adquiridos en la primaria, mediante la activación de un aula virtual de acceso libre y gratuito, la escuela ofrece a todos los chicos que así lo deseen la posibilidad de acceder a materiales de estudio y revisión de aquellos temas que es necesario aprender para comenzar la escuela secundaria.

Para finalizar la primera etapa de este proyecto, la escuela adquirió cuarenta y cinco computadoras portátiles Lenovo para llevar el aula virtual al aula física. En el mismo sentido, se adquirieron licencias educativas de software de CAD/CAM, AutoCAD 2014, Solid Edge ST7 y NX 9 para ser utilizadas en las ocho estaciones de trabajo de diseño en diferentes asignaturas de taller. También se adquirieron una computadora Dell T3610 de última generación —apta para el manejo de software de alto rendimiento para el diseño en 3D— y un mouse 3D que permite explotar al máximo los programas CAD/CAM y sus módulos, como el renderizado⁵, o el estudio de esfuerzos dinámicos de un sólido.

La utilización de estas tecnologías genera una nueva alternativa que tiende a transformar al aula como conjunto arquitectónico y cultural, generando un espacio virtual donde los estudiantes pueden interactuar con otros compañeros y profesores sin estar situados en el mismo contexto espacial. Si un rasgo caracteriza a la escuela, es el de haber estado siempre dispuesta a implementar aquellas innovaciones que destacan la evolución en las prácticas de la enseñanza.

⁵ Renderizado es un término usado en informática para referirse al proceso de generar una imagen o vídeo mediante el cálculo de iluminación GI partiendo de un modelo en 3D.

La propuesta pedagógica: una formación técnica integral

Desde su fundación hace cinco décadas, la escuela se caracteriza por una educación de excelencia que tiene su nota distintiva en la formación técnica que ofrece a sus estudiantes. Hoy en día, la incorporación de tecnología de última generación, así como el equipamiento del taller y los laboratorios, dan cuenta de ese rasgo esencial que es el corazón de la escuela.

Todo este andamiaje institucional que acabamos de repasar sucintamente está desarrollado en virtud de lograr una formación técnica de carácter integral acorde a los lineamientos de la nueva educación técnica. Ya vimos cuáles son sus rasgos característicos y vimos también cómo está organizada institucionalmente la escuela para responder a estos lineamientos. Ahora, bien, en este apartado, analizaremos la propuesta pedagógica de la escuela haciendo un repaso por el trabajo que se realiza en las distintas áreas que conforman la estructura curricular.

Siendo como es una escuela técnica, no podemos menos que empezar por el taller, la columna vertebral de la escuela. En este sentido, la toma fotográfica del área del edificio es elocuente: el ala oeste, la que corresponde a las dependencias del taller, es significativamente más grande que la otra, correspondiente a las aulas. La escuela habla también desde su constitución edilicia.

Asimismo, es importante mencionar que el tipo de trabajo que se realiza en el taller genera formas de interacción entre docentes y estudiantes distintas de las que ocurren en las aulas. La menor cantidad de estudiantes por docente, el tiempo dedicado a los trabajos en ese ámbito y el tipo de interacción más centrada en la confección de un producto que en la transmisión verbal de un conocimiento teórico contribuyen a que se establezcan relaciones más personales y cercanas entre los profesores y los estudiantes.

¿Qué aprenden hoy los chicos en el taller? La instancia de formación en el ámbito de la enseñanza técnica articula una serie de dimensiones relacionadas con procedimientos, lenguajes y sistemas tecnológicos que configuran el perfil del técnico electromecánico. En el taller se imparten clases acerca del conocimiento de los materiales, de máquinas eléctricas y sistemas de automatismos, de robótica, de diseño y procedimientos mecánicos, de instalaciones y aplicaciones de la energía, de electrotecnia, de termodinámica y máquinas térmicas, de metrología y de control de calidad, entre otras.

Los estudiantes comienzan esta trayectoria formativa familiarizándose, en primer lugar, con el conocimiento de materiales blandos y de las distintas herramientas manuales básicas. En este sentido, la madera es un material que se trabaja fácilmente, tiene múltiples y útiles usos y no resulta complicado realizar una nueva pieza ante una equivocación. Posteriormente, se trabaja



Toda la atención de los estudiantes puesta en el trabajo a realizar en el taller.

con el aluminio, el latón y, finalmente, con el acero, dando lugar estos materiales a la utilización de nuevas herramientas. En el caso del acero, por ejemplo, se estudian sus distintas estructuras a través de las áreas de metalografía y de tratamientos térmicos.

Durante esta etapa del trayecto formativo, los estudiantes aprenden a utilizar máquinas herramientas, como amoladoras, taladros eléctricos, tornos, fresas, rectificadoras convencionales y equipos más complejos, como el torno y la fresadora de CNC a nivel industrial. En paralelo a esta dimensión, los estudiantes trabajan en las áreas de fundición de aluminio y soldadura eléctrica y se capacitan en el uso de la impresora 3D y la termoconformadora. Esto implica una articulación muy fuerte con el área de informática, que, como vimos antes, es una de las áreas estratégicas del proyecto pedagógico.

Otra de las dimensiones que conforman la enseñanza práctica es la del dibujo técnico. Es por esto que los estudiantes



El trabajo en el taller, presente desde los primeros años.

comienzan el recorrido de aprendizaje en esta área dibujando en tablero a mano, lo que les da la habilidad para poder realizar un croquis a mano alzada en el lugar propio de trabajo. En la etapa siguiente, los estudiantes aprenden a dibujar en computadora, lo que se denomina CAD (diseño asistido por computadora), con Autocad 2014, donde realizan planos de piezas mecánicas, planos de instalaciones eléctricas y planos civiles. En la última etapa de este recorrido por el dibujo técnico, los estudiantes adquieren conocimientos en el modelado paramétrico, o modelado 3D, utilizando el sistema Solid Edge ST7 adquirido por la escuela. Asimismo, en muchas oportunidades se realizan trabajos de ingeniería inversa para reposición de partes de máquinas o dispositivos que se utilizan en la escuela. A partir de una pieza que se desea replicar, se hacen los trabajos necesarios hasta llegar al plano; gracias a que contamos con la tecnología de impresión



El trabajo de taller se realiza con el mismo rigor que en la fábrica.

en 3D, hacemos previo a la fabricación un prototipo rápido pudiendo analizar así su funcionamiento.

En lo concerniente a los procesos de automatización, el recorrido se inicia con los conceptos básicos de electricidad y la utilización de robots Lego, donde, a través del juego, los estudiantes utilizan la lógica de la programación. En una segunda instancia, se trabaja con tableros eléctricos más complejos y con la utilización de relés y contactores, y se enseñan los principios básicos de hidráulica, neumática y electrónica.

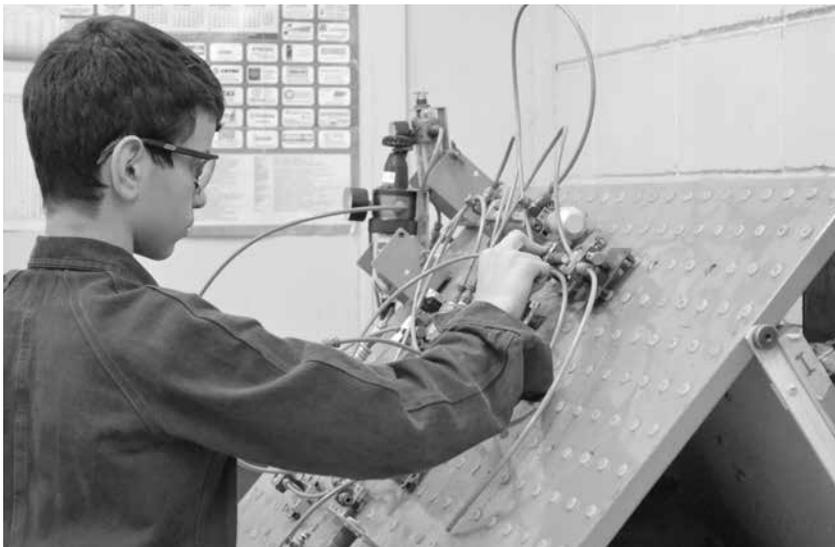
Por último, el hecho de estar en una empresa automotriz facilita la realización de prácticas sobre motores a nafta y a gasoil, considerando a estos últimos como una máquina que, unida a un generador, puede producir energía eléctrica. También se analiza y trabaja sobre las distintas alternativas para la generación de electricidad a través de energías renovables.



Alumnos en el taller de Electrotenia.

Este trabajo en el taller suele ser muy gratificante cuando los mismos estudiantes se encargan de encontrar distintas soluciones creativas a problemas que surgen en la escuela.

Como ejemplo, valga esta pequeña historia: en una ocasión, se partió el impulsor de una bomba de soluble del serrucho mecánico. Esta es una máquina importada de la cual es difícil de conseguir repuestos, lo que motivó la necesidad de realizar la pieza en la escuela. Primero, se la dibujo en 3D; como la espiral era de difícil medición, los estudiantes optaron primeramente por pegar las partes y sacarle una foto que luego fue pegada en el programa 3D, copiando las curvas de cada espiral. A continuación, se midieron los distintos espesores, dándole cuerpo al dibujo. Posteriormente, se envió el dibujo a la impresora 3D y se consiguió así el primer prototipo, que, aunque era muy similar, sugería distintas mejoras que se podían lograr. Finalmente, y con un segundo prototipo idéntico a la pieza original, se realizó exitosamente la pieza en aluminio idéntica al impulsor original.



Un alumno en el taller de Hidráulica y Neumática..

Esta anécdota nos habla no solo de las capacidades de los estudiantes, sino también de la importancia de integrar los conocimientos adquiridos, del uso de la creatividad, del trabajo en equipo y de la interacción entre docentes y estudiantes.

La formación científico-tecnológica ocupa un rol central en el perfil del técnico, no solo formando estudiantes competentes en cuestiones científicas o conocedores de ideas de ciencias como matemática, física o química, sino también sujetos críticos respecto del quehacer científico.

En relación con lo que aprenden los chicos en este terreno, la matemática ocupa un rol central. La descripción matemática de los fenómenos físicos merecería un desarrollo extenso, pero solo nos enfocaremos en algunos elementos centrales que hacen a la especificidad de la enseñanza de dicha disciplina en la escuela. No es necesario que explicitemos por qué es importante la matemática en las ciencias ni cuál es su vínculo, pero sí vemos indispensable dar a conocer su rol y su vínculo con las demás ciencias escolares.

En este sentido, la matemática es un lenguaje preciso para describir procesos y realizar predicciones, para relacionar estados y procesos y para construir ideas modelo. El análisis de problemas mediante la modelización no solo aporta estrategias de resolución, sino también la construcción del concepto modelo científico.

Dada la necesidad de la articulación entre materias, no solo se promueve la aplicación en un contexto escolar



La impresora 3D, ícono de las innovaciones necesarias.



Una alumna en el laboratorio de química.

del contenido matemático en diferentes disciplinas, sino que es necesario consignar que estas disciplinas científicas tienen lenguajes propios, y, en este sentido, sus simbolismos también deben ser aprendidos por los estudiantes. Un caso paradigmático es el de la química, con su críptico lenguaje de fórmulas, así como las formalizaciones matemáticas —que dan la impronta cultural del desarrollo de las ciencias naturales, en particular de la física—. La enseñanza de estos lenguajes científicos requiere hacer evidentes las necesidades que llevaron a crearlos y las ventajas que de ello derivan mostrando su lógica interna en lugar de transmitir un compilado de normas a memorizar. Es necesario establecer cómo, por qué y para qué surgieron y son utilizados estos lenguajes particulares cuyo aprendizaje genera en los estudiantes dificultades análogas al aprendizaje de una lengua extranjera. Por ello, resulta evidente que las actividades vinculadas con el uso del lenguaje científico se pueden ofrecer en todos y cada uno de



Entre la risa y el asombro, los alumnos en el laboratorio de física.

los núcleos de contenidos, así como en toda tarea escolar en el ámbito de las ciencias.

En este sentido, la posibilidad de brindar el acceso a dichos conocimientos mediante la utilización de espacios complementarios como talleres, laboratorios de ciencias y aulas permite enriquecer y consolidar estas articulaciones.

La utilización de estos espacios no puede considerarse aislada del resto de los recursos didácticos de los que dispone la escuela ni de la elaboración de estrategias adecuadas para su utilización, lo que facilita la articulación de todos los recursos. En este sentido, el laboratorio, el taller y el aula, como entornos de aprendizaje, están vinculados también al desarrollo de distintos proyectos de investigación cuyos objetivos son estrictamente pedagógicos. De esta manera, en la escuela incorporamos los proyectos de investigación como una propuesta integradora, superadora y complementaria de las prácticas experimentales.

Es importante destacar que todas las prácticas que se desarrollan en la escuela, ya sea en los espacios de uso común, el aula, el taller o el laboratorio, se enmarcan en un programa institucional de seguridad e higiene. El mismo contempla normas de seguridad para aplicar tanto en los espacios de uso común como en el uso de las herramientas, del instrumental y de distintos materiales y fluidos del taller y de los laboratorios. Este programa contempla además la concientización de los estudiantes en el uso responsable de los elementos de protección personal, como zapatos de seguridad, anteojos de seguridad y protectores auditivos. Para tal fin, se elaboran normas de seguridad específicas en los distintos puestos de trabajo fomentando el orden y la limpieza de los mismos. Asimismo, se realiza un programa de mantenimiento preventivo y correctivo de máquinas y herramientas y se elaboró un sistema para actuar ante posibles emergencias a través de simulacros de evacuación. En materia de seguridad, la escuela posee disyuntores diferenciales, sensores de humo, rociadores tipo *sprinkler* en taller y laboratorios, llaves de aviso, matafuegos, puertas anti-pánico, luz de emergencia, sistema de alarmas Honeywell y un programa de evacuación monitoreado por los bomberos del centro industrial.

Como se mencionó al inicio de este capítulo, la nueva educación técnica hace mucho hincapié en articular una formación integral. En sintonía con esto, el perfil de técnico electromecánico que promueve la escuela concede una importancia fundamental a esta articulación como lo demuestra el trabajo de coordinación de áreas. La exigencia de una formación integral que articule teoría y práctica no constituye un plus o adicional que se agrega a la enseñanza técnica, sino que, por el contrario, esta articulación es fundamental en la educación técnico-profesional. La imagen de las escuelas técnicas que presenta María Antonia Gallart puede darnos una idea de la complejidad de esta articulación:

“La escuela técnica es a la vez un taller-escuela, una escuela media general y un bachillerato tecnológico. Sus docentes participan de esa tensión, no es lo mismo la enseñanza artesanal de carpintería, hojalatería, etcétera, de los antiguos ciclos básicos, que instrumentar el aprendizaje del manejo de maquinarias de un tornero, que enseñar asignaturas o espacios científico-tecnológicos, o ser docente de Historia o Geografía”⁶.

En este sentido, las ciencias sociales y humanas, lejos de ser un mero marco formal de enseñanza, constituyen herramientas fundamentales para la elaboración de los saberes que posibilitan una participación activa, reflexiva y crítica en los diversos ámbitos de la vida laboral y sociocultural, así como el desarrollo de una actitud ética respecto del continuo cambio tecnológico y social⁷. Esta dimensión de la formación escolar es fundamental si se entiende a la escuela secundaria como un ámbito de desarrollo personal y humano que excede los marcos estrictamente académico-institucionales propios de cada orientación.

Desde esta perspectiva, la historia, la geografía, la filosofía y la política, en tanto disciplinas escolares, son portadoras de determinados saberes y enfoques cognitivos, no ya de utilidad, sino más bien de necesidad individual y social cuya relación con la memoria y con la lucha por la construcción de una sociedad más igualitaria y democrática es insoslayable. Si, cómo afirman los existencialistas, estamos “arrojados al mundo”, si los hombres hacen su historia pero en condiciones que le son legadas por el pasado, la tarea fundamental del docente en el área de las ciencias sociales —enseñe el contenido curricular que fuera— es despertar en el adolescente —que es un sujeto en

⁶ Gallart, 2006. p. 43.

⁷ Para ampliar, ver Anexo I Resolución Consejo Federal de Educación n.º 47/08.

el cual la noción de presente parece abarcarlo todo— el sentido de historicidad de su vida y el carácter social de su existencia.

Asimismo, la construcción de saberes reconocidos como importantes en la formación de adolescentes y jóvenes con relación a la salud, la sexualidad y el bienestar personal aporta una mirada crítica sobre determinadas prácticas sociales a la vez que habilita un espacio de reflexión sobre las propias decisiones que toman los chicos en relación con dichas problemáticas.

En el mismo sentido, el arte, la reflexión estética, el análisis y la producción de imágenes constituyen un capital cultural que enriquece la formación humanística de los técnicos. En estas prácticas de educación artística se ponen en juego las habilidades manuales junto al desarrollo de la sensibilidad estética. En virtud de esto, se pone especial énfasis en la articulación de espacios de taller de artística y de música —donde la Rock & Ford se presenta como la bandera insignia— con el estudio y la lectura de material teórico sobre el lenguaje musical, la mirada, el arte y la fotografía.

Para todas estas operaciones cognitivas, el ejercicio de la lectoescritura —tanto en español como en inglés— cobra un rol fundamental. En este sentido, y atendiendo al principio



La Rock & Ford el día de la presentación de la banda, en el acto de graduación de 2014.

didáctico que sostiene que a leer y a escribir enseñamos entre todos, la escuela desarrolla un proceso institucional de enseñanza de la lengua que incorpora esta práctica como un eje transversal común a todas las áreas. El objetivo de este proceso es dotar a los estudiantes de herramientas lingüísticas variadas

y complejas para que logren una adecuada expresión, en contextos diversos, tanto de sistemas conceptuales como de sus emociones y pensamientos. Asimismo, esta propuesta contempla la creación de nuevas competencias sobre un tipo de discurso cuya



Las artes plásticas, siempre presentes en la formación de los alumnos.



El taller también se lleva a las artes: en este caso, un escenario para Prácticas del Lenguaje.

adquisición resulta cognitivamente viable a partir de que los estudiantes alcanzan ciertas capacidades de pensamiento abstracto.

De esta manera, desde el espacio curricular de Prácticas del Lenguaje se implementan estrategias didácticas fundadas en la concepción de la lengua en uso, tanto en su faz instrumental como en su faz estética y creativa. Esto implica otorgar un papel preponderante a los vínculos de la literatura con otros lenguajes artísticos, fomentando la producción cruzada entre ellos, retomando una tradición que, como vimos en el caso de las revistas, se remonta a los orígenes de la escuela. Para ello, se trabaja con la metodología de un taller de lectura y escritura concebido como un espacio en el que los estudiantes aceptan la propuesta de producir y compartir sus textos a fin de intercambiar comentarios que muchas veces invitan a la reescritura de los mismos y siempre al crecimiento propio y grupal.

Los aspectos que acabamos de describir y analizar constituyen los pilares sobre los que se asienta el proyecto educativo que ofrece la escuela en la actualidad.

Y uno de los objetivos fundamentales de este recorrido es, como ya dijimos, la inserción de los estudiantes en el ámbito laboral: este es uno de los mayores desafíos que afronta la escuela. Todas las potencialidades que, como vimos anteriormente, se desarrollan a través de la propuesta pedagógica están en función de habilitar el ingreso al mundo del trabajo a los técnicos egresados. Para ello se implementan, tal como prescribe el diseño curricular, las prácticas profesionalizantes que se realizan a través del centro industrial de Ford, dentro del cual está ubicada la escuela y cuya cercanía con las distintas plantas de la compañía ofrece una serie de potencialidades que hacen altamente significativa dicha instancia de formación.

Estas experiencias formativas en el ámbito laboral se realizan en el séptimo año, durante seis meses en los que los estudiantes desarrollan diferentes proyectos en el área de manufactura

guiados por un tutor que designa el sector. El tutor presenta un proyecto sobre el que deberá trabajar el estudiante y coordina su realización, en tanto que la escuela designa a un docente coordinador que supervisa el desempeño del estudiante.

El propósito fundamental de este programa es lograr que los estudiantes puedan reflexionar críticamente sobre su futura práctica profesional, sobre los resultados obtenidos de esta práctica y sobre los impactos en la realidad social de los mismos. De esta manera, podrán reconocer la diferencia entre las soluciones que se basan en la racionalidad técnica y la existencia de un problema complejo que va más allá de ella, así como resolver situaciones caracterizadas por la incertidumbre, la singularidad y el conflicto de valores. Junto a ello, la instancia de formación en una planta industrial los ayudará a comprender la relevancia de la organización eficiente del tiempo, del espacio y de las actividades productivas, conocer los procesos de producción y el ejercicio profesional vigentes, tomar conciencia de la importancia del trabajo en el marco de los derechos de los trabajadores y del respeto por las condiciones de higiene y seguridad en que debe desarrollarse, y reconocer la especificidad de un proceso determinado de producción de bienes o servicios según su finalidad y las características de cada actividad.

Programa institucional de actividades y salidas educativas

Con el propósito de complementar la formación integral que analizamos en las páginas anteriores, la escuela puso en marcha un programa de actividades y salidas educativas organizadas y coordinadas entre las diversas áreas disciplinares. Una de las condiciones de posibilidad del aprendizaje significativo radica en la puesta en juego de una multiplicidad de instancias didácticas con diferentes actividades que complementen y profundicen el trabajo cotidiano desarrollado en el aula y en el taller.



Alumnos de la escuela en el Salón del Automóvil del año 2015.

A través de este programa, se busca complejizar el conocimiento de determinados conceptos y procesos tecnológicos, sociales y humanos a partir de dinamizar la experiencia escolar con actividades que se desarrollan fuera del ámbito de la escuela.

Desde el aspecto técnico y tecnológico, el programa propone un recorrido por la industria tomando como eje las plantas de producción de Ford en la Argentina y proyecta, en un futuro, dar cierre a este programa con una visita a la primera planta industrial que Henry Ford fundó en 1903, en la ciudad de Detroit.

Sobre este eje, el programa contempla una serie de visitas que comienzan en el centro industrial de Ford, al que los estudiantes recorren en primero, cuarto y séptimo año. Junto a esto, se realizan visitas educativas a centrales eléctricas, destilerías, fábricas autopartista e industrias afines, tales como de control de sensores y de mecanizados, laboratorios de mecatrónica, plantas de producción de combustibles, de tratamiento de residuos, visitas a exposiciones de máquinas y herramientas y a eventos como



Estudiantes de la escuela con Bill Ford, año 2013.

el Salón del Automóvil, entre otros. En estas y otras ocasiones, los estudiantes de la escuela interactúan con profesionales y altos ejecutivos de Ford y otras compañías, quienes los alientan para que en un futuro no muy lejano estén en condiciones de iniciar importantes planes de carrera en el lugar del mundo donde decidan vivir.

Desde el área científico-tecnológica, la escuela ofrece a los estudiantes la posibilidad de participar de diferentes encuentros en los que, además de poner en juego los conocimientos adquiridos, refuerzan sus competencias socioemocionales para enfrentarse a diferentes desafíos. Sobre esta base, a partir del año 2010, la escuela promueve la participación de los estudiantes en las OMA (Olimpiada de Matemática Argentina) brindándoles espacios de entrenamiento y también acompañamiento económico para quienes logran alcanzar las instancias provincial y nacional. Es así que, desde aquella experiencia inicial que contó con once inscriptos, el interés de los estudiantes por prepararse para participar en la OMA ha ido en aumento y hoy la escuela tiene conformado un equipo de cuarenta y cinco estudiantes que continúan trabajando y superando nuevos desafíos año tras año.

También en los últimos años los estudiantes de la escuela han participado de la olimpiada de robótica organizada por Metalsa y Lego, donde obtuvieron el primer puesto.

Alentados por los resultados obtenidos y por el deseo de participación, los estudiantes de la escuela han elaborado y presentado sus trabajos para postularse a las becas de tecnología y ciencias que ofrece el Instituto Balseiro en Bariloche. En el mismo sentido, veinticinco estudiantes del ciclo superior participaron de la Olimpiada Argentina de Tecnología organizada por el Instituto Tecnológico de Buenos Aires (ITBA), en la cual dos de ellos se posicionaron entre los quince finalistas que participarán de la instancia nacional.

Complementando la formación humanística que desde las ciencias sociales ofrece la escuela, además de la participación en las olimpiadas nacionales de historia que organiza la Universidad Nacional del Litoral, los estudiantes realizan diversos viajes y salidas educativas, como el viaje a Entre Ríos, que incluye visitas



Alumnos preparándose para la olimpiada de robótica en el año 2014.



Equipo que participó de la olimpiada de robótica en el año 2014, donde obtuvo el primer puesto.



Visita al Complejo Hidroeléctrico de Salto Grande, año 2013.

al Palacio San José, a la represa de Salto Grande y un recorrido por el Parque Nacional El Palmar. Asimismo, en tercer año los estudiantes realizan una caminata por la historia de Buenos Aires a través de un recorrido por Plaza de Mayo, Monserrat y San Telmo en el que se condensan doscientos años de historia en veinte cuadras.

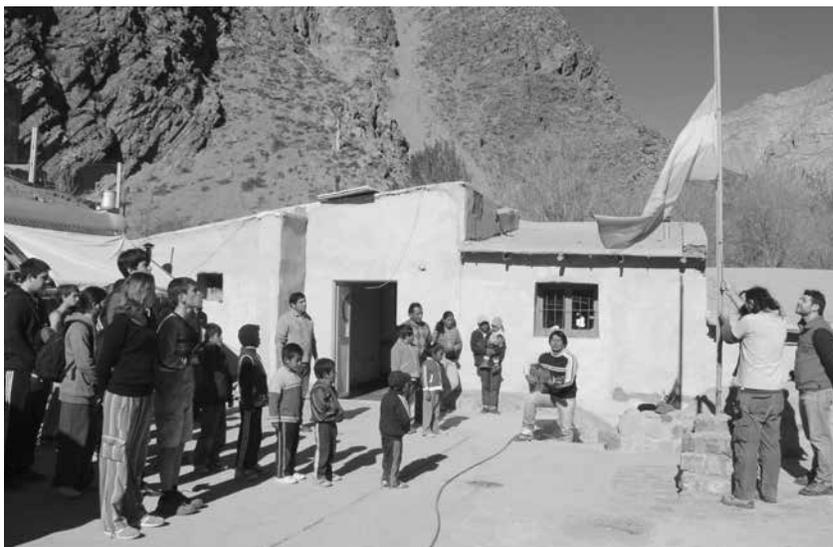
Procurando dar a la formación ciudadana una dimensión acorde con la edad y promoviendo la capacidad de debate, fomentando la disposición al diálogo, a la negociación, a la búsqueda de consenso y a la práctica de la oratoria, los estudiantes de quinto año participan anualmente de la actividad “Modelo del Poder Legislativo”, que les permite aproximarse desde la propia vivencia al sistema legislativo que posee la Argentina. Esto implica adquirir conocimientos sobre el funcionamiento del Congreso, ciertas disposiciones de la Constitución Nacional y el sistema de partidos políticos de nuestro país. Se intenta así destacar la importancia de las instituciones democráticas y el rol que cada persona puede ejercer dentro de ellas. Se apunta a que todos los participantes debatan y traten, en mayor o menor medida, todos los temas que se proponen para la actividad. Esto permitirá una capacitación, en distinto grado de profundidad, sobre diversas situaciones nacionales y provinciales.

Integrando las ciencias sociales con el taller, y en el marco de la materia Construcción de Ciudadanía, la escuela logró completar una serie de proyectos solidarios de ayuda a distintas instituciones educativas. Estas actividades se desarrollan a partir de la elaboración de proyectos surgidos del análisis y el registro de las ideas, las prácticas y los saberes de los estudiantes del ciclo básico y tienen continuidad y cierre en el ciclo superior conformándose de este modo en un proyecto institucional que convoca a toda la comunidad educativa.

En este contexto, estudiantes y docentes de la escuela visitaron en varias oportunidades a la escuela primaria n.º 18 Pedro

Gómez, de la localidad de Open Door, para llevar e instalar arcos de fútbol, aros de básquet, un metegol, rejas y otros elementos fabricados en el taller de la escuela. En el mismo sentido, en 2009 se puso en marcha el proyecto Purmamarca-Huachichocana, en solidaridad con la escuela primaria n.º 93 de esta comunidad y con otras escuelas de la región que distintos grupos de estudiantes de los cursos superiores visitan para realizar trabajos técnicos y actividades recreativas y deportivas con los estudiantes de allí.

A través de estos proyectos se busca promover la sensibilidad social frente a realidades y experiencias humanas diferentes de las propias, así como promover el intercambio cultural para enriquecer la experiencia formativa de la escuela secundaria. Para ello, es necesario que los estudiantes comprendan las causas de los problemas que se afrontan en el proyecto solidario y no solo sus efectos más visibles. Uno de los propósitos formativos que sustentan este proyecto es el de alentar a los



Visita a la escuela n.º 93 de Huachichocana, Purmamarca, en el año 2014.

estudiantes a involucrarse en dichas problemáticas formando parte de proyectos que buscan dar respuestas concretas a problemas concretos, partiendo de lo que uno puede ofrecer desde el lugar en el que actúa.

Desde esta perspectiva, la escuela implementó un programa de concientización ambiental a través del estudio y análisis de las distintas maneras de conservación de los recursos naturales y del control de emisiones gaseosas y efluentes líquidos fomentando la reducción, la reutilización y el reciclado de los residuos, así como el uso racional de la energía. Asimismo, se promueve la recolección selectiva de residuos, el buen uso de la energía y el uso de materiales fungibles que produce la fábrica, como ser maderas, caños de hierro, piezas de aluminio, etcétera, que son aprovechados para la realización de proyectos y trabajos prácticos.

Para fortalecer este perfil de egresado, la escuela otorga un lugar importante al aprendizaje del idioma inglés en tanto que es una de las herramientas fundamentales para el desenvolvimiento académico y profesional en el mundo actual. Con cinco horas semanales de Inglés, en dos niveles por curso, los estudiantes desarrollan habilidades idiomáticas que les permiten comunicarse fluidamente en forma oral y escrita. De esta manera, en los últimos años y próximos a la finalización de sus estudios, obtienen la certificación internacional de la Universidad de Cambridge, teniendo la posibilidad de rendir los exámenes Cambridge First (FCE) y CAE, así como el Business English Certificate (BEC).

En relación con la certificación de conocimientos, en el área de informática se firmó un Convenio con la UTN (Universidad Tecnológica Nacional) a través del cual los estudiantes se inscriben en programas, como el de Ciudadanía Digital o Digital Junior, que les permiten certificar conocimientos en aplicaciones de Office, de diseño en Autocad, en el uso responsable de las TIC y en el uso de las aulas virtuales y plataformas e-learning.



Los alumnos de la escuela en viaje de estudios a las Salinas Grandes del NOA.

Por otra parte, reformulando el concepto de la tradicional y ya mencionada revista de la escuela, desde el año 2011 se lleva a cabo la publicación de una revista escolar. En un primer momento, la revista, titulada *Palabras en movimiento*, se editaba en formato impreso con el propósito de que los estudiantes pudieran sociabilizar entre los lectores los avances en su escritura logrados desde las materias Prácticas del Lenguaje y Literatura sobre diferentes temas. Cada uno de los textos que fue publicado era el producto del trabajo en el aula, de un ida y vuelta, de múltiples correcciones y revisiones. Esos textos eran, también, el resultado de algunas convicciones, del papel que los docentes de la escuela otorgan al lenguaje, y de la manera en que este debe ser enseñado. A partir del año 2015, la revista se publica en formato virtual a través de la página web de la escuela; en ella, además de los trabajos realizados por los estudiantes en las materias del área, aparecen también los trabajos de escritura realizados por los estudiantes en las diferentes áreas curriculares. Este formato permite un contacto más frecuente, ver el progreso de los estudiantes y ser testigos del trabajo cotidiano.



Las salidas de estudios son un pilar muy importante en la formación de los alumnos.

El arte es un campo insoslayable en la formación humana; en este sentido, desde la educación artística, los estudiantes complementan la labor curricular de las clases con una salida educativa para conocer los aspectos artísticos de la ciudad de Buenos Aires a través de un recorrido por el Museo Nacional de Bellas Artes y el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires. También en el campo artístico, los estudiantes del ciclo superior tienen la posibilidad de participar de la Rock & Ford, “la banda de la escuela”, un espacio que la escuela ofrece para que quienes así lo deseen puedan participar de un taller de música coordinado por el profesor de Música.

Siguiendo la tradición que inauguraron los primeros docentes y estudiantes, la escuela continúa promoviendo el deporte, la práctica de los campamentos y los tradicionales días de campo. En relación con el primero, los estudiantes participan de instancias de entrenamiento extraescolar en handball e integran



Visita al Palacio San José, Entre Ríos, año 2015.

equipos que participan en distintas competencias intercolegiales. Además, generando algunos espacios de intercambio, recreación y esparcimiento que permitan hacer un alto en la ardua labor escolar, seguimos realizando los tradicionales días de campo en los que los distintos equipos deportivos estudiantiles juegan torneos internos de fútbol y realizan otros deportes mientras docentes y estudiantes se reúnen en el quincho para compartir las delicias de algún buen asador.

Finalmente, no podemos dejar de hacer referencia a las tradicionales exposiciones que realizamos en la escuela. Las “Expo”, como se las denomina, se realizan desde la fundación de la escuela y representan un espacio de reconocimiento y orgullo para quienes participan de ellas. En estas ocasiones, preparamos la escuela para exhibir los trabajos que realizan los estudiantes en las diversas áreas curriculares. Son dos días en los que recibimos una gran cantidad de público que viene

a visitar y conocer la escuela por dentro, donde estudiantes y profesores ponen a punto las distintas áreas y donde el encuentro con las familias y los exestudiantes hacen de estos eventos una verdadera fiesta.

Los estudiantes cuentan...

Todo lo contado hasta aquí no tendría ningún sentido sino se plasmara, de alguna manera, en las experiencias de los estudiantes. Las instancias de formación que analizamos anteriormente, esas múltiples actividades que se desarrollan en la escuela, cobran mayor relevancia al ser incorporadas a sus propias historias. En las páginas que siguen, y a modo de cierre de este libro, damos la palabra a los intérpretes actuales de esta historia para que sean ellos quienes nos hablen de esas experiencias.

El deporte:

“Yo quiero hablar de los torneos de handball que jugamos en el microestadio de la UTN Regional Pacheco. Participamos con la escuela por primera vez en el año 2014 y obtuvimos el tercer puesto. Este año, después de un año de entrenamiento, salimos primeros. El torneo está muy bien organizado y lo mejor es poder jugar con equipos de otros colegios. En lo personal, disfruté mucho la participación en el torneo”. Thomas Neuhaus, sexto año.

La música y la Rock & Ford:

“Me gustaría contar mi experiencia en el taller de música. Este taller comenzó en el año 2014 con chicos de cuarto a séptimo año, que se fue modificando a lo largo del año. El año pasado pudimos mostrar nuestro trabajo en la fiesta de egresados realizada en la escuela. Este



El equipo de handball de la escuela, comandado por el profesor Daniel Dottori, durante un torneo en River. Detrás, las tribunas del Monumental de Núñez.



La Rock & Ford en pleno ensayo, una pausa para la foto. Desde la izquierda: Alejandro Gendra, profesor de Música, y los estudiantes Patricio Crotti, Agustina González, Santiago Gliosca, Matías Gómez, Agustín Quaglia, Alejandro Loero y Manuel Gattoni.

año, aunque el grupo se modificó, continuamos trabajando con el objetivo de presentarnos en la Expo 2015”. Agustina González, sexto año.

La excelencia de la escuela:

“Creo que la excelencia y el reconocimiento que alcanzó la escuela se debe fundamentalmente a la enseñanza que recibimos acá. Entre los profesores y los estudiantes, sobre todo en el área técnica, se crea un clima de trabajo de mutua confianza, y también con profesores de otras áreas. Creo que ese es el principal recurso que tiene la escuela, el excelente nivel académico. Cuando entré a la escuela no tenía mucho conocimiento del área técnica, mis padres se dedican a otras actividades que no tienen que ver con la técnica, y a mí me surgió este gusto por la técnica; si bien sabía de la excelencia de esta escuela, no



El estudiante Facundo Farall haciendo cálculos; detrás, Agustina González lo ayuda con el ejercicio.

sabía muy bien qué esperar de ella. Y a esta altura, ya en sexto año, estoy más que conforme con lo que encontré. Personalmente, lo que más me gustó fue la electrónica, siempre encontré un gusto particular en las clases de electrónica”. Facundo Farall, sexto año.

Un porteño en la Henry Ford:

“Es un cambio radical. Una vez que se pasa a formar parte de la institución, uno entra en sintonía Ford. Otro estilo de vida, otra forma de ver las cosas. Cambios como estos es difícil ignorar. Adentro uno siente, respira, ve, transpira y vive Ford. Todo tiene su método, todo tiene una forma y la mayoría de las veces, todo funciona.

El mío es un caso especial: vengo de otro distrito, otro sistema educativo, otra orientación, otro estilo de vida, otro tipo de compañeros y amigos, otra forma de relacionarse, otra cantidad de vecinos y de gente en las calles del barrio, simplemente, de otra vida. Soy porteño. Un porteño en la provincia, un bicho de ciudad en Ricardo Rojas.

Cada mañana durante cinco años mi reloj sonó a las quinientas treinta horas. Un desayuno rápido, un poco de agua en la cara para despertarse, eventualmente una ducha breve, uniforme, mochila, y estoy listo para partir. Dentro de la escuela me espera la mejor compañía, la gente con la que he pasado las últimas cinco vueltas al Sol que dio la Tierra. Más que compañeros de curso, con el tiempo se han convertido en compañeros de vida. Ford genera eso: treinta y tres jóvenes que entran a los doce años a un grupo más que exclusivo. Claro que algunos se quedan en el camino, pero nadie se suma, nadie más llega, no están permitidas las caras nuevas, a menos que sea en el primer año. Todo esto genera un vínculo, un lazo que no se rompe con el pasar de los años, comparable



El estudiante Salvador Anido leyendo un extracto del libro en el acto de festejo por los 50 años de la inauguración de la escuela, el 6 de abril de 2015.

con una relación familiar. Podemos estar distanciados por algún motivo o situación aislada pero de ninguna manera vamos a separarnos.

Ford me enseñó que por más distinto que pueda ser alguien, siempre va a tener algo en común conmigo, aunque sea su mera humanidad y que con el tiempo puedo llegar a entenderme con cualquiera. Ford es unión. Ford es respeto. Ford es familia. Ford llegó a ser mi segunda casa”.
Salvador Martín Anido, sexto año.

La convivencia en el día a día:

“Lo que quisiera remarcar es el vínculo afectivo pero con respeto que se da entre estudiantes y profesores. Sobre la base de este respeto tenemos una relación amena, y por la cantidad de horas que compartimos en la escuela se van creando vínculos afectivos con los profesores, se



Los estudiantes Darío Miranda y Agustín Rodríguez Tomps junto a los profesores Gerardo Ricchini y Juan Martín Kiahayán. Selfie en el almuerzo durante una salida educativa.

crean lazos de amistad. Esto crea un excelente ambiente de trabajo. Junto a esto, lo que más me gusta de esta escuela es que está ubicada en el centro industrial, en el ámbito de la empresa Ford. Gracias a esta situación, uno ya empieza a conocer cómo son las reglas del trabajo día a día, cómo es rozarse con gente que está trabajando en la empresa, es decir todo lo que uno aprende y ve gracias a que la escuela está dentro del centro industrial”. Darío Miranda, sexto año.

Las salidas educativas:

“Yo quiero hablar de las salidas que hicimos hasta ahora con la escuela, el campamento a Colonia Suiza y el viaje a Entre Ríos. Creo que estas experiencias lograron unirnos más como grupo. Y esto en mi curso empezó a notarse en el campamento. A pesar de algunos problemas



Preparando la comida para seguir subiendo la montaña hasta Laguna Negra, en Colonia Suiza. En el centro, el estudiante Carlos Chávez junto a Rodrigo Santolaria y Juan Bacigaluppi (izq.) y Alejandro Loero y Gonzalo Rossin (der).

que hubo en el Sur, o a causa de esos problemas mejor dicho, pudimos mejorar cosas del grupo que no estaban bien. El viaje a Entre Ríos fue una buena oportunidad que tuvimos para crecer como grupo y creo que salió mucho mejor de lo que pensábamos. Yo creo que la convivencia durante esos viajes, y el hecho de ayudarnos y apoyarnos en las caminatas en la montaña, por ejemplo, todas esas actividades del campamento, fue lo que más nos ayudó como grupo”. Carlos Chávez, quinto año.

Las olimpiadas de matemática

“Quiero contar mi experiencia en la olimpiada de matemática. Esta competencia se hace por instancias. La primera es la colegial, en la que vamos resolviendo problemas y

haciendo actividades para alcanzar la siguiente instancia, que es la intercolegial, que se hace con colegios de la zona. Ahí son siempre tres problemas, para los cuales tenés tres horas para resolverlos, y se pasa de instancia con un mínimo de dos de los tres problemas resueltos correctamente. Lo que sucede en la olimpiada es muy diferente a la matemática escolar, aunque mucha gente piensa que es lo mismo. Si bien utilizás las herramientas de la matemática que te dan en la escuela, en la olimpiada se trata más de razonar los problemas, más que de aprender matemática como se aprende en el aula. Luego de esas instancias, pasamos a la instancia provincial, que es en Mar del Plata y nos fue muy bien. Además, lo interesante es que conocés un montón de otra gente que está en la misma porque, además de lo que es la prueba,



Matemáticos olímpicos. De derecha a izquierda, los estudiantes Santiago Gliosca, Sem Roig y Federico Fabro en la instancia nacional de las Olimpiadas Nacionales de Matemática 2014.

digamos, el evento para resolver los problemas, hay un montón de actividades para sociabilizar con esa gente. Después de la instancia provincial, avanzamos a la instancia regional y finalmente a la nacional. Participar de esta instancia del certamen representando a la escuela fue muy emocionante y muy importante para nosotros. Es una experiencia increíble porque viene gente de todos lados, y, además de ser algo divertido, porque en mi caso me divierte resolver los problemas matemáticos, conocés mucha gente. La instancia nacional la aprobó uno de los tres chicos que fuimos en representación de la escuela, y tuvo invitaciones para participar de olimpiadas internacionales. Y, por participar de la instancia nacional, recibimos la invitación para participar de la olimpiada internacional del Mercosur”. Santiago Gliosca, quinto año.

Afectos y amistades I:

“De los siete años de mi vida que asistí a la escuela, me llevo los mejores recuerdos. La educación fue de primer nivel, y eso lo noté a la hora de dar mis primeros pasos en la universidad. También las prácticas profesionalizantes que realicé durante séptimo año me sirvieron mucho para insertarme en el ámbito laboral, al cual fue muy sencillo adaptarme. Por otra parte, los dos campamentos a Bariloche que me tocaron vivir, uno con mi curso y otro como líder, me enriquecieron muchísimo como persona. Esas experiencias nunca se olvidan. Pero, sobre todo, rescato las grandes personas que conocí en la escuela. Es muy lindo mantener el contacto con chicos de otras promociones y con actuales estudiantes y docentes con los que cada tanto podemos compartir un partido de fútbol o un asado y recordar los momentos compartidos en la escuela”. Tobías Madera, egresado 2014.



Marcos Carbone y Tobías Madera: la imagen de dos estudiantes que representan el espíritu de cientos que pasaron por las aulas de la escuela.

Afectos y amistades II:

“En 2007 decidí que quería entrar a esta escuela, y en el 2008 comencé primer año en ella. Realmente no sabía bien dónde me había metido, y mentiría si dijera que en la primaria tenía noción de lo que es una escuela técnica. Así, no fue hasta mi cuarto año que me dije: “Qué bueno que entré a una técnica”. Miraba hacia atrás y pensaba “¿cuándo fue que aprendí todo esto?”. Pero, madurando, aprendiendo y pensando más, me di cuenta de que no estaba en una escuela cualquiera, de que todo lo interesante que había aprendido, y la manera en que lo había aprendido, no era solo gracias a un buen plan de estudios. Fue entonces cuando dije “qué bueno que entré a Ford”. Cuando estaba en séptimo, el último año, me di cuenta de lo más importante que me había dejado la escuela: grandes personas. No podría estar más orgulloso de los profesores que conocí, que siempre se



Los estudiantes Eik Knack, Nicolás Pazos Méndez y Leandro Gliosca durante un campamento en Colonia Suiza: amistades que se forjan en estas y otras experiencias.

mostraron dispuestos a dar lo mejor de sí, y del grupo de amigos que se armó, que promete seguir unido por mucho tiempo más. Por eso quiero agradecer a todas las persona que colaboraron de alguna manera en mi educación secundaria”. Nicolás Pazos Méndez, egresado 2014.

Afectos y amistades III:

“Cuando visité la escuela por primera vez, en el 2007, me entusiasmaba todo lo que podría aprender allí y lo diferente que era del resto de las escuelas que conocía. Una vez adentro, y con el pasar de los años, comprendí la importancia de lo que significaba ser egresado de la Escuela Técnica Henry Ford, de los beneficios que me depararía el tan preciado título de Técnico Electromecánico. Sin embargo, hoy estoy convencido de que los



La promoción de egresados 2014: espíritu de amistad y compañerismo, una marca identitaria de la escuela.

conocimientos adquiridos y el título de Técnico Electromecánico, si bien fueron importantes, no son lo único importante de mi experiencia en la escuela. Lo que realmente me llevo de la escuela son los valores, como el respeto, la amistad y el trabajo en equipo, que, junto con otros, fui incorporando casi sin darme cuenta a través de los años en la escuela. Por eso quiero agradecer a todas las personas que formaron parte de esta gran etapa de mi vida: amigos, profesores y directivos de la escuela. A todos ellos muchas gracias. Me considero un afortunado por haber cursado mi secundaria en esta escuela, y la volvería a elegir toda la vida”. Ramiro Morabito, egresado 2014.

Bibliografía

- AZPIAZU, Daniel; BASUALDO, Eduardo; SCHORR, Martín (2001). *La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*. Buenos Aires, Flacso.
- BAS, Alcira; KLEIN, Irene; LOTITO, Liliana; VERNINO, Teresita (2001). *Escribir: apuntes sobre una práctica*. Buenos Aires, Eudeba.
- BELLINI, Claudio; KOROL, Juan Carlos (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- CAMILLONI, Alicia (2006). “El saber sobre el trabajo en el currículo escolar”, en *Anales de la Educación Común*, Tercer siglo, año 2, número 3, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- CHEVALLARD, Yves (1997). *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. Buenos Aires, Aique.
- FENSTERMACHER, Gary; SOLTIS, Jonas (1986). *Enfoques de la enseñanza*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- FINOCCHIO, Silvia (2011). “Los docentes, los saberes y la mutación de la escuela”. En Finocchio, S.; Montes, N. (comps), *Saberes y prácticas escolares* (pp. 175-199). Rosario, Homo Sapiens.

- FRIGERIO, Graciela *et al.* (1992). *Las instituciones Educativas. Cara y Seca*. Buenos Aires, Troquel.
- GALLART, María Antonia (2006). *La escuela técnica industrial en Argentina. ¿Un modelo para armar?* Montevideo, Cinterfor-OIT.
- GIL, Daniel; CARRASCOSA, Jaime; FURIÓ, Carlos; MARTÍNEZ TORREGROSA, Joaquín (1991). *La enseñanza de las ciencias en la educación secundaria*. Barcelona, Horsori.
- GUYOT, Violeta (1999). “La enseñanza de las ciencias”. En revista *Alternativas*; serie Espacio Pedagógico. LAE, Año IV, n.º 17, San Luis, Argentina.
- JACKSON, Philip (1991). *La vida en las aulas*. Madrid, Ediciones Morata.
- KOSELLECK, Reinhart (1993). *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós *Lineamientos y criterios para la organización institucional y Curricular de la educación técnico profesional correspondiente a la educación secundaria y la educación superior*. Anexo I Resolución Consejo Federal de Educación n.º 47/08.
- LVOVICH, Daniel (2009). “Estrategias movilizadoras del régimen militar destinadas a sectores juveniles e infantiles”, ponencia presentada en XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, Bariloche; Centro Regional Universitario Bariloche/Universidad Nacional del Comahue.
- MANZANO, Valeria (2010). “Ha llegado la ‘nueva ola’: música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966”. En Cosse, Isabella *et al.* (2010), *Los sesenta de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Notas sobre los propósitos formativos, contenidos de enseñanza, y espacios de aprendizaje en la modalidad técnico*

BIBLIOGRAFÍA

- profesional*. Instituto Nacional de Educación Tecnológica. INET - <http://www.inet.edu.ar> (documento online).
- PAGÈS, Joan (1997). “Líneas de investigación en didáctica de las ciencias sociales”. En Benejam, P.; Pagès, J. (coords.), *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria*. Barcelona, Horsori.
- VIDAL, Diana (2007). *Culturas escolares: entre la regulación y el cambio*. Propuesta Educativa, año 16, n.º 28, 28-37.
- VIÑAO, Antonio (2002). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*. Madrid, Morata.

Agradecimientos

Ford Argentina y la Escuela Técnica Henry Ford agradecen el **aporte** y el **trabajo** de todas las personas que colaboraron para hacer posible este libro; a **aquellas que compartieron sus testimonios** y recuerdos de su paso por la escuela; al **autor** por el trabajo de investigación; a los **editores** por cuidar la excelencia en los detalles y al equipo de **Relaciones Institucionales, Legales y Recursos Humanos** por materializar este proyecto en su producto final. Especialmente queremos reconocer la tarea del **School Board** por apoyar esta iniciativa y **celebrar la historia** de esta escuela técnica para atesorarla en estas páginas e inaugurar con ellas una nueva etapa con la **vista puesta en el futuro**. Gracias nuevamente a todos,

Ford Argentina & Escuela Técnica Henry Ford

Esta edición se terminó de imprimir en
Artes Gráficas Ronor en el mes de diciembre de 2015.